

BIBLIOTECA



MILITAR

(X)

3753(X)

BIBLIOTECA MILITAR

Es propiedad.

TIPOGRAF.-ESTEREOTIPÍA PEROJO
Mendizabal, 64

BIBLIOTECA

MILITAR

TOMO XII

NOVIEMBRE DE 1877



MADRID
DIRECCION Y ADMINISTRACION
Pizarro, 15, bajo.



BIBLIOTECA

MILITAR

BIBLIOTECA MILITAR

DIRECTORES Y PROPIETARIOS

D. FELIPE TOURNELLE Y D. FERNANDO DE CÁRDENAS

OFICIALES DEL EJÉRCITO

NOVIEMBRE DE 1911



MADRID
DIRECCION Y ADMINISTRACION

TRATADO
DE
TÁCTICA APLICADA

REDACTADO

con arreglo al programa de estudios de las escuelas de guerra prusianas

POR F. A. PARIS

General del ejército prusiano

TRADUCIDO DE LA QUINTA EDICION ALEMANA

POR

DON FELIPE TOURNELLE

Capitan de Caballeria.

CUARTO VOLUMEN

TRATADO DE TÁCTICA APLICADA

III.

COMBINACION DE LAS TRES ARMAS.

§ 46.—Consideraciones generales sobre la disposicion y cooperacion de las armas en el combate.

I.—ÓRDEN DE BATALLA Y DISTRIBUCION DE LAS TROPAS.

Entiéndese por *orden de batalla*, en el sentido de la táctica general que aquí tratamos, la disposicion y ordenacion inicial de todo un *ejército de operaciones*, mandado por un general en jefe. Dicho *orden* establece y determina de un modo permanente, el número, calidad y distribucion de la suma de fuerzas que componen aquél, desde el punto de vista táctico, administrativo y gerárquico. Es conve-

niente que el *orden de batalla* se conserve en lo posible, desde el principio hasta el fin de la campaña, á excepcion de aquellas modificaciones inevitables y de carácter transitorio que hubieren de introducirse necesariamente.

El *orden de batalla* de un cuerpo de ejército prusiano, comprende las principales partes siguientes:

1. *El Comandante general y su Estado mayor;*
2. *Dos divisiones de infantería;*
3. *La artillería del cuerpo de ejército;*
4. *Las columnas ó brigadas del tren;*
5. *Los cuerpos administrativos.*

Con el fin de aumentar la independencia táctica de la infantería, cuando se agregan á esta arma, en proporcion conveniente, fuerzas de artillería y caballería, las divisiones de esta última se organizan en cuerpos independientes, mientras que las brigadas de infantería constituyen la masa principal de que aquellos forman parte.

Resulta de aquí, que la *division de infantería* la es más pequeña entre las grandes unidades tácticas *compuestas de*

las tres armas. Comprende generalmente:

1. *El Estado-mayor de la division;*
2. *Dos brigadas de infantería*, cada una de 2 regimientos, á 3 batallones; total, 12 batallones;
3. *La caballería divisionaria*, compuesta de un regimiento ligero de 4 escuadrones;
4. *La artillería divisionaria*, al respecto de una division montada de 4 baterías (24 cañones);
5. *Un destacamento de tropas de sanidad;*
6. *La administracion divisionaria* (Intendentes, Comisarios, Oficiales encargados de víveres, almacenes de campaña, etc.)

Un *batallon de cazadores* forma parte del cuerpo de ejército y se agrega por entero á una de las divisiones; pero si fuesen dos los batallones, cada division tendrá el suyo.

Tambien corresponde al *cuerpo*, un batallon de ingenieros, dividido en tres compañías especiales, que se agregan á las divisiones; segun los casos marchan juntas ó separadas con el tren de puentes y

seccion de herramientas y útiles de campaña.

El resto de la artillería agregada al cuerpo de ejército, constituye la *artillería de cuerpo* (antes *artillería de reserva*), y se compone generalmente de una division montada de 4 baterías, mas 2 baterías á caballo: *diez columnas de municiones* y la *columna de puentes* forman parte de esta masa.

Una *division de caballería* comprende ordinariamente *dos ó tres* brigadas, á *dos* regimientos; ademas *dos ó tres* baterías á caballo, y su correspondiente seccion de administracion militar.

El *orden de batalla*, como le hemos designado, resulta ser á manera de cuadro y base general de la disposicion de las grandes partes de un ejército. Conviene no confundirlo con el *orden de combate*, ó preparacion de tropas que se lleva á cabo para emprender una marcha de guerra, establecer puestos avanzados, ó disponerse á la batalla. Dicha preparacion, ó reparticion de fuerzas en *vanguardia*, *grueso*, *reserva* y *destacamentos*, da lugar con frecuencia á que se disloque el *orden*

de batalla normal y fundamental; debe, no obstante, evitarse esto en lo posible, poniendo especial cuidado, cuando llegue el caso, de no romper la combinacion táctica de las diferentes unidades, combinándolas de tal modo, que sea posible rehacer pronto y fácilmente el *orden de batalla*. (Véase el párrafo 14 que trata del *orden táctico de las marchas de guerra*.)

El mantenimiento de *una reserva* no tiene razon de ser para marchas ú otras funciones semejantes; sólo un objetivo de guerra la hace necesaria. En este concepto, las disposiciones dictadas ántes del combate determinan los cuerpos que han de componer la *reserva*, y prescriben de paso que ha de hallarse siempre á la inmediata y exclusiva disposicion del general en jefe.

II.—CABALLERÍA DIVISIONARIA Y DIVISIONES DE CABALLERÍA.

1.º—CABALLERÍA DIVISIONARIA.

Entiéndese por *caballería divisionaria*, la masa de cuerpos de esta arma agregados á las divisiones de infantería y for-

mando parte integrante de ellas desde el principio y durante el curso de la campaña.

Su cometido con respecto á las divisiones que protege, es el siguiente:

1.º En las situaciones *fuera de combate*, esto es, en marchas y descansos, dicha caballería está encargada en gran parte del servicio de seguridad, puestos avanzados, patrullas de reconocimiento y demas de este género.

2.º En el *acto del combate*, multiplica y eleva, en general, la fuerza ofensiva: ántes y durante los preliminares del choque reconoce las disposiciones, situacion, fuerzas y proyectos del enemigo, tanto en sentido ofensivo como en el defensivo: de esta manera agranda, digámoslo así, la zona de accion de la infantería. Llegado el momento de la lucha, protege especialmente los flancos de aquélla, la socorre, caso de ser rechazada, y aprovecha todos los momentos favorables para intervenir de un modo decisivo. En los últimos períodos del combate, completa las ventajas obtenidas por los batallones, saca frutos de la victoria por medio de la persecu-

cion, ó en la adversa fortuna, cubre la retirada y sirve de salvaguardia contra el desórden y la destruccion del ejército.

La formacion de la caballería *divisionaria* es regularmente en columnas de escuadrones con intervalos ó bien por escuadrones aislados. Su empleo táctico de combate es la carga por escuadrones ó secciones, el ataque á las columnas enemigas en marcha, y por último, los continuos amagos y apariciõnes súbitas para desaparecer rápidamente. Fraccionada en pequeñas unidades, como queda dicho, puede ocultarse con facilidad detras de un caserío, ángulo saliente de un pueblo ó cortijo aislado: se cubre tambien á favor de un matorral espeso, pequeño bosque, colina, barranco ú ondulacion del terreno. Desde estos abrigos, donde permanece en acecho, aprovecha la ocasion propicia y se arroja bruscamentē sobre las guerrillas ó columnas de infantería en retirada, destacamentos de caballería que avanzan con demasiada confianza, ó baterías escasas de proteccion.

En el párrafo 43 hemos dicho que para llenar debidamente estas múltiples y difi-

ciles atenciones, el jefe de una fuerza de caballería no debe permanecer inmóvil apegado á su tropa, sino que por el contrario escogerá un punto de favorable observacion á fin de acechar el momento oportuno en que le corresponde de derecho intervenir, valiéndose de sus ayudantes para comunicar sus prontas y terminantes órdenes. Tendrá ademas entendido que debe obrar, por regla general, cuándo y como su criterio y pericia le dicten; desempeñaría mal su cometido si se limitase á pedir instrucciones y aguardar órdenes superiores, porque durante esta inaccion y carencia de iniciativa podría presentarse el momento crítico, acaso una vez tan sólo, para no reaparecer en toda la jornada.

Dirigida hábilmente la caballería divisionaria, hallará, sin duda, ocasiones de distinguirse y obtener triunfos que, si considerados aisladamente no encierran una importancia transcendental, es indudable que sumados y compulsados habrán ejercido grande influencia sobre el cuadro general del combate y la solucion que le ha puesto término.

Por último, los múltiples deberes impuestos á la caballería divisionaria, aunque fatigosos con exceso si se prolongasen mucho, constituyen una continua escuela de oficiales y soldados, la cual perfecciona á unos y otros en su instruccion de campaña y contribuye á desarrollar en grande escala ese compañerismo y fraternidad que debe existir entre los individuos de diferentes cuerpos, y en la masa general de los mismos; fraternidad, que como sabemos, es manantial fecundo de los más altos hechos.

2.º—DIVISIONES DE CABALLERÍA.

Las divisiones de caballería desempeñan con respecto al todo del ejército el mismo papel que los cuerpos de esta arma agregados á las divisiones de infantería. Si alguna diferencia separa sus cometidos, ésta existe más en lo referente al *círculo de accion* de cada una que en la calidad de sus respectivas funciones. La influencia que la infantería ejerce sobre la caballería es mayor y más importante, tratándose de las grandes masas de esta última

arma, que de las unidades (caballería divisionaria ó regimiento) que forman parte de las masas de la primera.

Las divisiones de caballería, de igual modo que la caballería divisionaria, están llamadas á cumplir dos diferentes cometidos, á saber :

1.º Uno muy importante, de carácter estratégico, fuera y tal vez léjos del campo de batalla, durante el intervalo que separa los grandes hechos de armas : la protección de los ejércitos en marcha, en maniobras, en descanso, cubiertos continuamente por las impenetrables cortinas de jinetes ; por último, el reconocimiento y exploracion perpetua del enemigo y del terreno.

2.º Su presencia y empleo táctico como *caballería de reserva* sobre el mismo campo de batalla.

Desarrollados en otras páginas de este libro los deberes de la caballería en masa, comprendidos bajo el primer servicio arriba citado, pasemos á estudiar su empleo en el combate como parte integrante de la fuerza general de reserva.

Obrar tanto por la violencia del choque

cuanto por la fuerte impresión moral que causa una potente masa de caballos en desenfrenada carrera; sorprender y desbaratar batallones y escuadrones, decidiendo el éxito favorable de la lucha, preparado ya por el fuego de las otras dos armas, hé aquí el papel capital de la *caballería de reserva*. En este concepto su verdadera intervencion está señalada para el último período, para las escenas finales del combate: todo debe estar preparado y concentrado cuando se decida este golpe de gracia, fatal al adversario, y decisivo y resolvente. Hasta dicho momento debe mantenerse á cubierto y al abrigo de la vista y los proyectiles del contrario, situándose de preferencia á retaguardia de las alas de la línea de batalla y adoptando, como la más fundamental de combate, la formacion en *columna cerrada por escuadrones*.

Miéntras que la caballería divisionaria con sus pequeñas unidades y aún mínimas fracciones interviene por medio de ataques breves, rápidos, continuos; amaga y escaramuza desde el principio hasta el fin de la jornada, la mision de la caballería

de reserva consiste en provocar el desenlace, resolverlo y arrebatarse la victoria al enemigo.

Al efecto, y para su más oportuna y eficaz intervención, el comandante general de la caballería de reserva se constituye durante la batalla á la intermediación del general en jefe, quien determinará el momento en que aquella debe tomar parte activa en la lucha.

Llegado este caso, aunque la orden emana del superior, las disposiciones y órdenes particulares relativas al ataque de los escuadrones incumben exclusivamente, y se dejan en absoluto, á la iniciativa del comandante en jefe de aquéllos, el cual necesita seguir con atención todas las fases é incidentes del desarrollo del combate en su cuadro general y en sus escenas particulares; recibe además informes de sus ayudantes y oficiales de órdenes que envía al efecto sobre el teatro de la lucha, quienes recorren el campo y le dan noticia de los menores accidentes del terreno y de los sitios favorables á fin de que conozca á fondo dónde podrá obrar con mayores probabilidades de éxito, al-

canzando las más seguras y completas ventajas.

Su atención ha de fijarse muy especialmente en los *movimientos envolventes* del enemigo y en sus *ataques de flanco*, pues como el arma que manda, posee cualidades especiales para prevenir ó conjurar peligros de aquella especie, el general de la caballería no vacilará en intervenir enérgicamente en tales circunstancias, arrojando á este fin, si necesario fuere, toda la responsabilidad de sus determinaciones.

No siempre le será posible completar la victoria, dándole el carácter de decisiva; mas no por esto su papel deja de tener transcendencia, pues además de que por medio de cargas repetidas, por la renovación y tenacidad de sus ataques, puede obtener resultados positivos y fructuosos, es indudable que en muchas ocasiones, y en momentos críticos, contribuirá á que las tropas ganen tiempo, lo cual es tal vez de importancia capital, como de ello nos ofrece un elocuente ejemplo la batalla de *Mars-la-Tour*. Pero también es cierto que puede muy bien inclinar en su favor la

balanza de la victoria cuando al final de una batalla se presenta en grandes masas y cae denodadamente sobre el enemigo.

Como quiera que la reserva de caballería está destinada á operar por sí misma sin el socorro inmediato de las otras armas, se hace preciso que sus divisiones sean acompañadas y sostenidas por algunas *baterías montadas*.

El *íntimo consorcio entre la artillería montada y las divisiones de caballería*, es digno de atención, pues ofrece las mayores y más útiles ventajas. En efecto: ambas armas poseen cualidades semejantes en rapidez y movilidad; ámbas necesitan igual clase de terreno para sus maniobras; las dos, por último, se completan recíprocamente en virtud de ser el *choque* y el *arma blanca* los principales medios de la caballería, al paso que la propiedad capital de la artillería rayada es la precisión y alcance del fuego á grandes distancias. Hé aquí por qué repetimos que estas dos armas se completan, forman más bien un todo perfecto en la batalla, puesto que el máximun de fuerza de la caballería reside

en la *extrema ofensiva*, y en la *extrema defensiva* el de la artillería.

Dichas baterías, agregadas á la caballería, permanecen reunidas en masa bajo el mando de su jefe superior inmediato y á las órdenes del comandante general de la division de caballería; por ningun concepto deberán fraccionarse para destacarlas con las brigadas.

El *mutuo proceder* de estas dos armas dará excelentes resultados, siempre que la artillería, reconociendo de buen grado su papel como *auxiliar* de su compañera, procure constantemente subordinar sus movimientos y posiciones á los movimientos y posiciones de la caballería; ésta, á su vez, debe velar con exquisito celo por la proteccion y resguardo de sus baterías.

En principio, esta artillería tiene la mision de cubrir los despliegues de la caballería á que está agregada, así como sostenerla con vigor hasta el último extremo. La caballería, por su parte, y tambien en principio, sólo para el momento decisivo entra en grandes masas en la zona de accion de las armas de fuego. De

esto se deduce que, llegado el momento de la carga, á no estar precedida por las baterías, apénas contaría con el tiempo preciso para tomar sus disposiciones de ataque.

Bajo este concepto, la artillería toma posiciones á distancia conveniente del enemigo, y rompe su fuego eficaz sobre el punto ó puntos escogidos, sin preocuparse ni del fuego enemigo ni de ningun otro peligro, pues la caballería es la encargada de hacer frente á tales circunstancias.

Esta regla sólo reconoce una excepcion, y es cuando la artillería va precedida de una pequeña vanguardia de caballería, cuyo objeto es maniobrar ante el enemigo para ocultarle las operaciones y situacion de aquélla, ó bien para dar tiempo á que las masas de caballería se acerquen y preparen; sólo en estos casos las baterías permanecerán más á retaguardia, abriendo el fuego á mayores distancias.

Roto el fuego sobre el punto elegido, no cesará sino cuando hubiese peligro de herir á los propios escuadrones que ya avanzan dentro de la zona de tiro; entón-

ces se dirigirán los proyectiles sobre las baterías enemigas ó cualquier otro punto donde se puedan causar daños y efectos de consideracion.

Durante la carga ó cargas de la caballería, la artillería permanecerá en el puesto que ocupaba atenta á los resultados; si el ataque logra su objeto, el jefe de las baterías juzgará si le conviene aprovechar las ventajas del triunfo obtenido, avanzando á nuevas posiciones más favorables á la accion de sus piezas. Pero si, por el contrario, los escuadrones son rechazados y perseguidos, corresponde á la artillería la mision de contener al adversario por medio de un fuego nutrido, rápido y certero.

El emplazamiento más apropiado y lógico de la artillería para proteger la marcha en retirada de la caballería, es sobre los flancos y á la altura de los escuadrones, porque de este modo no se ofrece un doble punto en blanco á la artillería enemiga, al propio tiempo que ambas armas disponen de la necesaria holgura para ejecutar sus maniobras.

De todo lo manifestado, podemos dedu-



cir que la accion combinada de la artillería con la caballería es en verdad muy útil, pero sólo ofrece un campo muy limitado en el combate, razon por la cual muchas veces las baterías agregadas á la caballería de reserva se utilizan para reforzar á la artillería divisionaria, empeñada en otros puntos de la batalla.

Tambien es de grande importancia proveer de la conveniente artillería montada á los destacamentos ó fuerzas independientes de caballería que operan aislados, como por ejemplo las fuertes vanguardias de dicha arma. Esta multiplica así su influencia decisiva y su fuerza resolvente, al propio tiempo que adquiere condiciones defensivas mediante la cooperacion de los cañones. Ademas, el terreno que en ciertos casos le sería muy contrario é infranqueable, se allana ante sus pasos, merced á las baterías, porque es indudable que la accion é iniciativa de los escuadrones pueden ser paralizadas ante un obstáculo ó accidente brusco, defendido por una mala partida enemiga, á no contar allí, en el dudoso trance, con la eficacia destructora del cañon, que puede

barrer el objetivo y abrir franca vía á los jinetes. En análogo caso se encuentra la caballería cuando se ve obligada á ceder y retirarse ante fuerzas superiores, cuya persecucion será contenida por la artillería que protege y cubre la retirada.

Finalmente, la fuerza moral, que aquí, como en todas las circunstancias de guerra, desempeña un gran papel y una influencia decisiva á veces, no debe despreciarse de ningun modo; la caballería la adquirirá y mantendrá mayor y más alta, cuanto mayor sea su confianza en la accion poderosa y auxilio eficaz que las baterías han de prestarle siempre que no le basten sus recursos propios, y en cuantos trances difíciles se vea expuesta.

III.—ARTILLERÍA DIVISIONARIA Y ARTILLERÍA DE RESERVA.

I.º—ARTILLERÍA DIVISIONARIA.

A semejanza de lo consignado para la caballería, se entiende por *artillería divisionaria* las baterías agregadas á las divisiones de infantería, como parte inte-

grante de ellas en todo el curso de la campaña.

Su cometido general es el siguiente:

1.º Cubrir la marcha de la infantería, procurando desviar, apagar los fuegos de la artillería enemiga y causarle el mayor número posible de pérdidas hasta el extremo de que no pueda sostenerse en posición.

2.º Preparar y proteger el ataque de la infantería por medio de un fuego concentrado y eficaz sobre los puntos objetivos de aquél: sostener y auxiliar el movimiento ofensivo; destruir los obstáculos que se opongan al avance de las columnas; detener y batir la caballería que intente cargar sobre los batallones; y por último, maniobrar dirigiendo su potencia destructora sobre los flancos del adversario y con amagos envolventes, á fin de contribuir con eficacia al mejor éxito de la jornada.

3.º Perseguir al enemigo en retirada, con el auxilio de la infantería, ó en el caso contrario, contener el avance y la persecucion del vencedor.

Generalmente se asignan *cuatro bate-*

rías á cada division de infantería, de modo que la artillería divisionaria aparece con efectivos tan fuertes que por lo regular no necesita del auxilio de la artillería de reserva, salvo los casos excepcionales en que la division opera como vanguardia de un numeroso cuerpo de ejército; entónces le será útil un refuerzo de algunas piezas.

La artillería divisionaria toma parte activa en el combate desde el primero hasta el último instante, por cuya razon se constituye en el *arma principal* durante el período en que la lucha se mantiene á grandes distancias (1.000 á 2.000 pasos). Es evidente que durante dicho período las otras armas no pueden tener grande intervencion á causa del alcance superior de la primera: más tarde, cuando aquéllas van avanzando y preponderan en el desarrollo de la lucha, las baterías ceden el puesto y escogen nuevos emplazamientos para mantener, en lo posible, las ventajas adquiridas sin que cese su actividad. A pesar de esto, si en tal momento crítico la infantería avanza al ataque, no conviene entónces que la artillería cambie de situa-

cion; por el contrario, debe conservar la primitiva, á fin de no interrumpir el fuego ya fijo y certero desde aquélla, protegiendo así el movimiento ofensivo de los batallones y las consecuencias del mismo.

El empleo de las baterías divisionarias debe ser simultáneo, casi nunca sucesivo, en accion comun siempre, y jamás sin método seguro y fin determinado, á excepcion de los raros casos en que sea preciso destacar algunas hácia las alas ú otros puntos de la línea combatiente. Fuera de estas circunstancias permanecen unidas bajo el mando de su comandante general, quien les imprimirá así impulso y direccion comun, particularmente en la ofensiva. Sólo observando este principio se alcanzarán resultados eficaces y decisivos sobre las partes enemigas que se desea batir con energía, concentrando la mayor suma de fuegos. Hé aquí por qué sólo la imperiosa necesidad consiente que se desmembren estas baterías, como sucede, por ejemplo, cuando una brigada de infantería está encargada de una mision independiente, para cuyo mejor cumplimiento se cree oportuno do-

tarla de algunas piezas, así como también para servir de fuerte auxiliar á una vanguardia de infantería ó caballería.

Los objetivos que más comunmente se señalan á la artillería divisionaria, son la infantería y caballería enemigas. No obstante, en ciertas circunstancias, será de rigor que dirija sus fuegos contra la artillería del adversario. Cuando ésta ocupa posiciones dominantes desde las cuales barre el espacio que deben recorrer las columnas de infantería, ora para atacar las líneas de la infantería contraria, ora para apoderarse de dichas posiciones, entónces el cañon es el encargado de castigar al cañon y reducirle al silencio, si es posible, dando lugar á que las columnas avancen y cumplan su importante cometido.

En los demas casos, y siempre que la infantería, marcha al ataque, las baterías no deben inquietarse por el fuego de la artillería enemiga: su objetivo es la infantería, y á ella deben dirigir sus ciertos disparos, no cesando hasta el momento en que las columnas de ataque estén bajo sus trayectorias. Llegado este

instante esperan en su puesto los resultados, atentas á batir al enemigo derrotado ó proteger la retirada de sus propias tropas.

Si se trata de la *defensiva*, el objetivo principal de la artillería son las columnas de ataque enemigas: el fuego será tanto más violento y nutrido, cuanto más aquellas avancen sobre la posición. Sólo en circunstancias muy favorables debe cañonear á la artillería enemiga, como por ejemplo, en los casos siguientes: cuando se la puede sorprender en mitad de un movimiento; cuando al emplazarse comete la torpeza de descubrir un flanco sin defensa; siempre que hallándose sus baterías diseminadas sea posible dirigir sobre ellas la acción eficaz de varias concentradas. Pero cuando la artillería enemiga es muy superior en fuegos concentrados á la nuestra, será conveniente emplear el sistema de batir los flancos de la posición contraria, á fin de obligarla á que destaque baterías en socorro de aquellos y desgarnezca, por lo tanto, la masa principal. Este medio, combinado oportunamente con buenas cargas de caballería

sobre las columnas de ataque, suele ser eficaz en grado sumo: el verdadero nervio de la defensa estriba precisamente en estos giros ofensivos, en estos contra-ataques, llevados á cabo con tanta oportunidad como resolucion.

Si el ofensor inicia una carga de caballería, la artillería montada, con tiempo para ello, toma posiciones entre los cuadros más amenazados: despues se retira cuando lo verifica la infantería.

Tras de una derrota, la artillería divisionaria está en el deber de sacrificarse, protegiendo la retirada con la mayor energía y decision. Si el movimiento retrógrado ha de ser de largo trayecto, una parte de las baterías marcha rápidamente á retaguardia y ocupa una posicion favorable donde espera al enemigo con cierta ventaja relativa en favor de la retirada: la otra parte de la artillería continúa cerca de las tropas, á quienes sostiene, cubre y defiende incesantemente.

Por último, cuando durante la retirada, alcanza el ejército una ó más posiciones en las cuales debe establecerse y permanecer contra toda agresion, dispuesto á un nuevo

combate si es preciso, entónces la artillería, despreciando el fuego de la infantería enemiga, avanzará hácia el adversario poseída de la más inquebrantable resolución, y allí utilizará todos los recursos de que dispone para cubrir y defender las otras armas hasta el último trance y á todo riesgo de su propia seguridad.

2.º—ARTILLERÍA DEL CUERPO DE EJÉRCITO.

(Artillería de reserva.)

El cuerpo de ejército cuenta, como queda dicho, con *cuatro* baterías montadas por cada division de infantería, y además *una ó dos* baterías á caballo con la division de caballería. Segregadas estas fuerzas debe quedar una reserva de *cuatro* baterías montadas y *una ó dos* á caballo, las cuales constituyen lo que se llama *artillería del cuerpo* (1) ó *reserva de artillería*.

Es de advertir que, como no todos los cuerpos de ejército llevan consigo una di-

(1) *Korps-Artillerie*.

vision de caballería, algunos de aquellos podrán agregar á las divisiones de dicha arma *una ó dos* baterías, segun los casos.

La *mision de la artillería de reserva* es de dos especies, á saber :

- 1.º Reforzar las baterías divisionarias.
- 2.º Concentrar su masa, en los momentos decisivos, ora para obtener resultados de consideracion, ora para preparar el avance y ataque general de las reservas que entran en escena en el último período del combate.

Los casos en que por excepcion, la artillería de reserva prestará refuerzos á la divisionaria, son los siguientes :

1.º Cuando una division opera con independencia y se halla mucho tiempo reducida á sus propias fuerzas ó en frente de un enemigo muy superior.

2.º Cuando se trata de destruir y dominar una resistencia extraordinaria en la línea enemiga, ó bien si es preciso acudir prontamente en auxilio de puntos que corren grave peligro.

3.º Cuando se necesita reforzar la retaguardia, sobre todo si ésta ocupa una cortadura del terreno situada á la espalda.



Fuera de los casos citados, la reserva debe, como regla ordinaria, maniobrar y combatir *en masa*: su comandante general no olvidará el principio de que, si la artillería *fraccionada* se considera como un arma auxiliar, cuando se aglomera en masas, cuando concentra la potencia de sus fuegos, adquiere todo el carácter de arma principal, cuya acción es resolvente en grado sumo.

Masa de artillería se llama á la reunion de muchas baterías, bajo el mando de un solo jefe, y que por este hecho se constituye en un cuerpo táctico, compacto, el cual puede ser utilizado con un objetivo de combate, propiamente dicho. Este cuerpo reúne á sus buenas condiciones maniobreras la potencia de su acción destructora. El empleo de esta masa de baterías no es en último extremo otra cosa que la concentracion del fuego contra un objetivo comun, y á fin de provocar ó de impedir una crisis decisiva. La moderna artillería por sus condiciones técnicas y tácticas posee la ventaja real de servir lo mismo en la ofensiva que en la defensiva; se fracciona y divide con faci-

lidad cuando le conviene, ó forma instantáneamente grandes masas que dirige con admirables resultados sobre los puntos-claves, sobre los focos de resistencia de la línea enemiga.

Pero la potencia de una masa de artillería es muy relativa, pues depende de la importancia del fin que se propone, así como de los medios que tiene á su disposicion. En las divisiones que sólo cuentan con *cuatro* baterías, la reunion de doce cañones, por ejemplo, puede constituir una masa; pero en un cuerpo de ejército sería preciso, para merecer aquel nombre, la combinacion de *cuatro* baterías (24 piezas) por lo ménos.

Por otra parte, no siempre es conveniente que sean demasiado considerables, que rayen en *enormes* dichas masas, porque con el exceso del número disminuyen las facultades de movilidad y ligereza para la maniobra. Debe tenerse en cuenta que los buenos resultados de la accion concentrada de muchas baterías, no siempre arrancan en absoluto del número de cañones que suman, sino tambien muy particularmente del órden, disposicion,

fijeza y precision con que proceden y desempeñan su cometido. Bajo el mando de un solo jefe no deben reunirse, por regla general, más de *ocho* baterías: estos 48 cañones, cuyo frente reglamentario en batalla es de 1.000 pasos, son suficientes para producir los más grandes y decisivos resultados.

El tiempo y lugar oportunos para la *intervencion de una masa de artillería*, varían tanto como el fin que se pretende alcanzar. Generalmente no despliega todo su lujo de fuerza, todo su poder decisivo, hasta los instantes de la crisis suprema; esto es, cuando no falta ya más que dar el último golpe y derrotar por completo las líneas ó masas ya vacilantes y descompuestas del enemigo. Tambien se ofrece este caso cuando conviene turbar ó paralizar la accion del contrario en el instante en que va á obtener un triunfo parcial sobre un punto importante.

A pesar de lo indicado, no se limita á estos casos el empleo de una masa de cañones: durante todo el desarrollo de la batalla y siempre que se ofrezca una ocasion oportuna, favorable, un momento

crítico, una situación difícil y comprometida, la necesidad en fin de un esfuerzo supremo, allí está la reserva de artillería para arrojar su grave peso en la balanza de la victoria.

Hay dos maneras de constituir y organizar las grandes baterías, á saber: reuniendo baterías de diferentes divisiones empeñadas en la lucha, ó bien tomando una parte mayor ó menor de la reserva de uno de los cuerpos de ejército.

El primer medio está sujeto á muchos inconvenientes: en primer lugar desgarnece á las divisiones de baterías que tal vez le son muy necesarias en aquel momento: además, el procedimiento es lento en sumo grado, pues para concentrarse las varias fracciones tienen que venir de diferentes cuerpos de ejército y puntos del campo de batalla, muy distantes algunos: dicha lentitud hace perder al acto su carácter principal, que es el de la oportunidad, la prontitud, la sorpresa, dando lugar á que el enemigo se prevenga, se prepare y tome sus medidas para hacer ineficaz el golpe decisivo que se intenta: por último, las baterías aisladas en el trayecto

que recorren para llegar al punto determinado, corren el riesgo de ser batidas ó por lo ménos muy molestadas y no llegar á su destino material y moralmente completas y en buen estado.

Como la atencion capital en este punto es el efecto que produce sobre el enemigo la aparicion rápida y simultánea de una imponente masa de cañones, cuyos fuegos convergen sobre un espacio y objetivo determinados, cubriéndole literalmente de proyectiles, es claro y lógico, que el segundo medio arriba indicado es preferible á todas luces: éste se llevará á cabo, por lo tanto, manteniendo intactas hasta el momento decisivo las baterías disponibles de la reserva. Se procurará que éstas sean suficientemente numerosas para que no tengan que pedir ayuda á la artillería divisionaria, ayuda que no obstante puede solicitarse y admitirse siempre que algun motivo importante no reclame la presencia de aquéllas en otra parte.

No es de necesidad que la línea de batalla de las piezas en batería sea continua y sin interrupcion alguna; lo importante y de rigor es que se sostengan recíproca-

mente y produzcan efectos comunes sobre un mismo punto á semejanza de los radios que convergen de la circunferencia al centro. Frecuentemente, por el contrario convendrá que las baterías estén separadas, como, por ejemplo, si se trata de batir de enfilada las líneas y masas enemigas, ó conviene dejar grandes intervalos entre las piezas por donde puedan desembocar las otras armas al emprender sus movimientos ofensivos.

Principio fundamental de las masas de artillería es el aproximarse en lo posible á las posiciones enemigas : las distancias *medias* y las *pequeñas*, nunca las *máximas*, procuran al fuego concentrado la más violenta y decisiva acción : deben, por consiguiente, avanzar cuanto lo permita el alcance eficaz del fuego de la infantería enemiga.

Las maniobras y todos los movimientos de la artillería de reserva deben verificarse bajo la protección de fuertes masas de infantería y caballería, las cuales marchan á la altura de aquélla ó detrás de sus alas : el principal cometido de éstas es guardar y defender los flancos de la posi-

cion que ocupa la artillería mientras se halla en fuego.

Observando escrupulosamente los principios asentados, la artillería de reserva podrá llenar su importante misión con tanta eficacia como brillantez: sólo así el general en jefe abrigará la confianza de que tiene en su mano un poderoso medio para resolver en su favor el arduo problema de la batalla.

COMBINACION DE LAS TRES ARMAS EN EL COMBATE.

Ya lo hemos dicho: la combinación de las tres armas en el combate es necesaria en absoluto, porque siendo cada una complemento de las demás, deben sostenerse en íntimo consorcio. Las tres unidas y las tres separadas procederán en recíproco enlace, operando, no obstante, cada una en armonía y con arreglo á sus propiedades características, á la naturaleza y estructura del terreno, á la especialidad y peripecias de la lucha, y por último, en atención á la conducta y disposiciones del enemigo.

Las tres armas se combinan y sostienen en el combate, con arreglo á los principios generales siguientes:

1.º *En los preliminares de la lucha*, la caballería practica los necesarios reconocimientos y vuelve á replegarse sobre la reserva.

La artillería rompe el fuego casi siempre la primera; se emplaza en puntos convenientes, procurando ocultarse; protege los primeros despliegues de la infantería, hace lo posible por desviar de aquélla y llamar sobre sí misma la atención y el fuego del enemigo.

2.º *En el desarrollo del combate*, la infantería entra en escena tan luégo como la artillería le ha preparado y despejado el camino. La caballería divisionaria cubre los flancos de las columnas de ataque; la infantería lleva en tal momento la norma del combate; aquélla en tanto utiliza todas las ocasiones favorables para cargar, reuniéndose de nuevo despues de cada avance rechazado, bajo la protección de la infantería y la artillería. Durante este período se emplean refuerzos, si es necesario, sacándolos de la reser-

va general de cada una de las armas.

3.º *El desenlace* del combate ha sido preparado por la obra simultánea de las tres armas : en las grandes batallas, la solución de la crisis se determina y suele llevarse á cabo por la caballería de reserva.

4.º *En la persecucion*, la caballería y la artillería á caballo caen sobre el enemigo en retirada ; la infantería sigue detrás á mayor distancia, pero á ella incumbe arrojar al vencido de aquellas posiciones (bosques, desfiladeros, etc.) donde son impotentes las otras armas por sí solas.

5.º *En la retirada*, cubren ésta, sobre terreno franco, la caballería y artillería á caballo ; en terreno montuoso ó difícil, la infantería y la artillería montada ; y por último, en terreno vário, las tres armas juntamente, utilizando del mejor modo sus respectivas facultades tácticas.

IV.

COMBATE DE POSICIONES.

§ 47.— Combate de posiciones en general.

Entendemos bajo este nombre el ataque y defensa que se *localiza* en puntos y obstáculos particulares y aislados, como por ejemplo, *alturas, barrancos, bosques, desfiladeros, caseríos, aldeas, etc., etc.* En tiempo de los combates primitivos cuerpo á cuerpo con las armas blancas, se escogían en principio para campos de batalla las llanuras despejadas sin ningun obstáculo. La superioridad numérica, el valor y la destreza ó fuerza corporal eran los factores decisivos en esta clase de lucha. El general en jefe tenía á la vista en orden compacto las fracciones todas de su ejército, y abarcándolas de una ojeada, ó transportándose sin dificultad de un punto á otro del campo, podía sin embarazo seguir las peripecias de la refriega y dirigirla personalmente en todas sus fases.

Ciertamente que no hubieran podido valerse de otro modo aquellas grandes masas apretadas y estrechamente unidas en simétrica disposición de cuadrilongos ó triángulos, incapaces de moverse con holgura sobre terrenos accidentados ó cubiertos de obstáculos locales que hubieran descompuesto y roto la formación de sus masas, en cuya magnitud y cohesión residía su fuerza principal, al propio tiempo que las armas defensivas y no el terreno se encargaban de cubrir y resguardar á los hombres contra los golpes de sus contrarios.

Las armas de fuego, viniendo á causar una revolución en el arte de combatir, fueron desterrando poco á poco los primitivos sistemas : por lo pronto se prolongaron los frentes de batalla, y se disminuyó en proporción el fondo, esto es, el número de filas en sentido de la profundidad. Esto, no obstante, respecto al tiro, se creía en la necesidad de un terreno despejado, de un horizonte libre, razón por la cual se desechaban los obstáculos de cualquier naturaleza como un entorpecimiento, si bien á causa de la grande ex-

tension de las líneas de batalla, no era posible á veces rehusarlos en absoluto. Para el combate en órden cerrado ni eran necesarios ni mucho ménos útiles en sentido táctico, pues las grandes masas se amontonaban y confundían en sitios relativamente estrechos y reducidos para sus maniobras que demandaban ancho y libre espacio. Estas razones movieron á Federico II á prohibir en absoluto el combate localizado á ménos de imperiosa é inevitable necesidad.

Con las guerras de la revolucion francesa nace el *órden abierto*, y éste dió origen á los combates de puestos; esto es, á la accion parcial de pequeñas fracciones alrededor y sobre los menores objetos ú obstáculos del campo de batalla. Esta verdadera revolucion en el arte de combatir trajo consigo el principio de que debían cubrirse utilizando el terreno, primeramente los cazadores sueltos ó sean guerrillas; más tarde los mismos batallones en masa.

El órden abierto de la infantería, creado por la necesidad, que todo lo inventa, creció, se desarrolló, ganó en importan-

cia á compas que el combate de posiciones. Todas las batallas libradas en el período de 1813 á 1815 no revistieron en suma otro carácter que el de que nos ocupamos.

Más tarde y en nuestros dias, esto es, en las campañas de Crimea (1854), Italia (1859), Schleswig (1864), Bohemia (1866), por último, en la de 1870-71, se acentuó más y más la tendencia de las refriegas parciales sobre puntos y objetos determinados, como consecuencia inmediata y natural del notable incremento y del empleo casi exclusivo del orden abierto, elevado á su mayor perfeccion, así como de los progresos técnicos llevados á cabo en las armas de fuego, los cuales crearon la necesidad de buscar en el terreno abrigos seguros contra los efectos decisivos de los modernos medios de destruccion.

Resulta de aquí que los combates de referencia desempeñan un papel de primer orden en las guerras contemporáneas. Nada importa que una batalla se riña en una llanura: el desarrollo del cultivo agrícola, el gran número de carreteras, canales, cáuces de regadío, vías-férreas, etc., en casi todos los países de Euro-

pa y en todos los pueblos cultos del mundo, rechazan, casi en absoluto la idea de una llanura pelada y limpia de accidentes, como una tabla rasa: los pocos terrenos de esta especie que existan no han de ser precisa y forzosamente el teatro de la lucha. En este concepto el campo de batalla estará por lo regular sembrado de obstáculos naturales y artificiales propios para la defensa y resguardo de las tropas. La ocupacion de dichos puntos ó localidades, y el porfiado empeño de desalojar de ellos al adversario, da lugar á una serie de luchas parciales que influyen poderosamente en la accion general: son otros tantos focos de redoblados y sangrientos ataques, de tenaces y heróicas defensas que mantienen y prolongan la jornada, constituyendo á veces el núcleo y parte principal de ella.

Pero consideradas tácticamente tales posiciones sirven de un modo muy eficaz para apoyar sobre ellas la línea de batalla, cuando se escogen hácia las alas, y para contener la irrupcion de fuertes masas enemigas, cuando por su situacion y capacidad impiden el avance del adversa-

rio, el cual, si se empeña en atacarlas, habrá de perder en este hecho parcial mucho tiempo y muchas fuerzas.

Las posiciones tienen además la incontestable ventaja de equilibrar las fuerzas, de elevar al débil á nivel del fuerte, esto es, de reforzar una defensa débil contra un ataque poderoso, pudiendo el defensor resistir largo tiempo á fuerzas superiores y aún obtener ciertas ventajas, particularmente en el primer período del combate. Y como quiera que el defensor buscará posiciones favorables, mientras el ofensor procurará esquivarlas y aún impedir que su adversario las ocupe, esta pugna preliminar del combate dará motivo á maniobras, *demostraciones, amagos y fingidos ataques* que constituyen nuevas fases de una táctica abundante en peripecias y complicaciones.

La *fuerza defensiva de una posición* depende:

- 1.º De su *situación y contornos ó puntos adyacentes*;
- 2.º De su *configuración*;
- 3.º De sus *propiedades especiales* (distribución, solidez de muros, etc.)

Toda posicion (casa de campo, pueblo, bosque, etc.), será muy favorable á la defensa si se halla situada sobre la cumbre de una altura cuya falda esté dominada en todo su trayecto por los fuegos rasantes. Cuando por el contrario se separa del borde de la cresta sobre la meseta de la altura, sólo tendrá aplicacion á manera de reducto, sobre todo si el defensor no puede enfilear la pendiente.

La infantería con el auxilio de la artillería es la encargada de esta clase de combates que emprende empleando en absoluto la columna de compañía. El ataque en guerrillas está indicado en este caso: los batallones formados en columnas de compañía ocupan en línea mayor espacio que sufrente en batalla, al propio tiempo que presentan el fondo de reglamento con toda la solidez que requieren las circunstancias. No es necesario indicar la facilidad con que estas pequeñas unidades y sus fracciones se mueven, avanzan y manejan en este género de combate.

La caballería no está llamada á tomar parte en esta clase de operaciones: si lo verifica, es en pequeña escala y no en el

empeño de la lucha propiamente dicho, por razon de los obstáculos que á ello se oponen, sino más bien *ántes de la accion* para inquietar al enemigo, y *durante ella* como resguardo de los flancos de las demas tropas y amenaza de los del contrario; sirve ademas de respeto contra los movimientos ofensivos del defensor, y en este sentido solamente puede presentársele la ocasion de entrar en fuego, por medio de una brusca y rápida acometida. Terminado el combate, sabido es que á esta arma corresponde la persecucion ó la proteccion de la retirada, segun el resultado positivo ó negativo de aquél.

El defensor procurará multiplicar las condiciones defensivas que por naturaleza posee su posicion, con las obras artificiales de campaña que sean convenientes, segun los recursos de que disponga: á este fin debe contar con fuerzas de ingenieros ó por lo ménos soldados de infantería prácticos en estos trabajos.

Respecto á la ofensiva, despues de haber reconocido y estudiado la posicion enemiga, es preciso emprender el ataque con la mayor decision y energía, pro-

curando escoger como objetivo el punto que ofrezca mayores facilidades, por naturaleza ó por arte. Probablemente con- vendrá intentar una diversion, durante el desarrollo de la lucha, siquiera sea tan sólo atendiendo al efecto moral que dicho movimiento ha de causar en el ánimo del adversario. (Véase el párrafo 35.—*Ofensiva táctica.*) El medio más poderoso para obtener la victoria estriba en emplear no simultánea sino sucesiva y gradualmente las fuerzas disponibles, aumentando por momentos y en progresion creciente el impulso ofensivo: este sistema es á todas luces el más eficaz, sobre la moral del defensor.

Tampoco debe perderse de vista el principio de ejecutar el ataque con fuerzas superiores á las del contrario.

En la defensa es de rigor ocupar con especialidad aquellos puntos que el ofensor no puede esquivar sin notable des- ventaja: disponer de fuertes reservas que se opongan al flanqueo de dichos puntos, con lo cual queda restringida la situacion del ofensor y reducidos al minimum sus medios indirectos de ataque, viéndose for-



zado á aceptar el combate en la forma desfavorable en que le coloca su contrario.

Pero no basta que la posicion esté bien escogida y mejor fortificada sobre el emplazamiento propio de las tropas; es preciso, además, para que la resistencia empiece con eficacia desde léjos, construir reductos, si es posible delante y alrededor de ella; hacer trincheras y cortaduras en el terreno, distribuyendo las tropas en todos estos obstáculos avanzados del modo más racional, á fin de que la defensa, llevada á cabo con un fuego nutrido y certero, así como empleando las oportunas salidas ofensivas, revista todas las condiciones de una bien entendida y enérgica resistencia.

§ 48.—Combate de alturas.

IDEA GENERAL.

Las alturas cuya conformacion y caracteres ofrecen condiciones para el combate, pueden clasificarse del modo siguiente:

1.º *La altura aislada.*

2.º *La cordillera ó serie de alturas.*

El combate en cualquiera de las dos clases citadas afecta un carácter diferente por esencia. En la primera, la accion puede tener lugar alrededor y al pié de la altura, que en este caso desempeña el papel de punto de apoyo; miéntras que respecto á la segunda categoría, la pugna decisiva se verifica sobre la cordillera misma.

En ambas circunstancias acontece que á las batallas campales preceden combates parciales é independientes hasta cierto punto, librados por lo regular cerca de una altura aislada.

Las retaguardias de los ejércitos suelen tomar posiciones sobre cordilleras ó cadenas de montañas perpendiculares á la

línea de retirada ó que la cruzan, atendiendo á que no son tan fáciles de flanquear y envolver como las montañas aisladas sin largos contrafuertes.

I.—DEFENSA.

La fuerza principal de la defensa de alturas reside de hecho en la *cúspide*, esto es, en la parte ó línea divisoria entre la meseta y la pendiente: ésta, desde el punto de vista táctico, se halla dominada por el fuego dirigido desde aquélla. Pero no siempre la cumbre presenta una arista continua y perfecta como en una figura geométrica: á menudo sucede que la meseta ó cumbre y el llano se enlazan suavemente por medio de escarpas y ondulaciones.

En la defensa de las alturas serán ventajosas las condiciones siguientes:

- 1.^a Que la altura domine por completo el terreno que se extiende á su frente; que éste sea llano y despejado;
- 2.^a Que existan delante de la altura y á distancia de 800 á 1.000 pasos, arroyos, praderas bajas, pantanos, etc.; que los

puntos de acceso para el ofensor se hallen bajo la acción del fuego;

3.^a Que la falda, sin ser escarpada con exceso, ni ménos de la clase de *talud*, sea difícil de abordar; que no ofrezca en toda su extensión barrancos, caminos hondos, grietas profundas, ni edificio ú obra alguna que pueda servir de abrigo á las tropas de ataque. Toda pendiente inaccesible en absoluto tiene condiciones negativas para la defensa activa, en que puede tomarse la ofensiva; además, y por regla general, el enemigo procurará flanquearla y envolverla;

4.^a Que la línea de defensa que forma la cresta de la montaña cubra y resguarde á los tiradores;

5.^a Que la capacidad interior de la posición preste espacio holgado á todas las fuerzas, así como que no pueda ser batida de enfilada desde puntos exteriores;

6.^a Que en la meseta ó rellano superior se muevan todas las armas con el necesario desembarazo;

7.^a Que delante de la posición constituya á modo de barrera un terreno impracticable, particularmente hácia los

flancos, que quedarán así apoyados y cubiertos;

8.^a Que la falda posterior de la altura sea practicable para en caso de retirada.

Como resúmen general de las condiciones apuntadas, resulta que la altura ocupada debe ofrecer el mayor número de medios para causar al enemigo todo el daño posible durante su avance, mientras sube á la cumbre y ántes del choque decisivo; más aún, que la línea de fuegos domine de tal modo toda la falda, barriéndola literalmente, que bien nutridos y certeros aquéllos, logren impedir el asalto á la posicion; que si éste llega á verificarse, el defensor pueda oponer masas compactas que se defiendan con fuego y bayoneta sobre la misma cresta de la altura. Importa mucho reforzar los puntos más amenazados; hacer frente con energía y superioridad á los ataques de flanco; impedir y burlar los movimientos envolventes; y por último, resistir en posicion hasta el último trance y perseguir al vencido en el triunfo, ó proteger la retirada en el adverso caso.

Tres diferentes partes ó porciones deben

formar las tropas encargadas de la defensa; éstas son:

A.—*La infantería y la artillería ocupan la cumbre.* Generalmente el emplazamiento de la artillería determina el de las otras armas: colocada sobre la cima bate eficazmente todo el terreno que descubre y las faldas del monte. Pero si la estructura de la cumbre impide aquella disposición, entonces se colocan las baterías en la pendiente, siempre que tengan facilidad para retirarse. También será ventajoso situar las piezas en las alas, porque su fuego no impedirá la acción de la infantería, al propio tiempo que las alas podrán desconcertar é impedir los amagos envolventes del ofensor. Téngase en cuenta que ni es racional separar las dos piezas de una sección, ni emplazar la artillería en los puntos escogidos al efecto hasta el momento oportuno en que el proceder del enemigo reclame su poderosa intervención.

La *infantería* forma en columnas de compañía: una línea de tiradores ocupa la cumbre; detrás de ésta se disponen los convenientes sostenes, cuya misión es el refuerzo de aquélla y rechazar al enemigo

que logre romperla y dominar la cima. Los tiradores en primera línea deben cubrirse perfectamente, y á falta de abrigos naturales, atrincherar el terreno excavando pequeñas zanjas donde se introducen y quedan escondidos, descubriéndose lo preciso para dirigir su arma y hacer fuego. No conviene desde el principio aglomerar muchos defensores en la primera línea hasta que se haya reconocido la verdadera direccion del ataque y los puntos que de preferencia escoge el ofensor. Entónces, y á compas de la necesidad, se refuerza y releva la línea por medio de los sostenes: éstos se establecen bastante próximos para acudir al auxilio prontamente, pero no tan cerca que sean apercebidos por el enemigo cuando se aproxima.

Siempre que la vertiente de la posicion tenga puntos de apoyo que pudieran ser utilizados por el ofensor, tales como arboleda ó monte alto, huertas, caseríos, etc., se ocuparán con algunos, destacamentos de infantería, los cuales descubriendo primero al enemigo, contienen su marcha de avance y le causan daños considerables

ántes que éntre en lo recio del ataque. Pero dichos puestos no deben prolongar mucho su resistencia (salvo el caso en que estén colocados muy cerca ó en los flancos de la cumbre); por el contrario, deben retirarse con tiempo á fin de despejar el frente y que pueda romper el fuego el verdadero cordon defensivo de la cumbre.

Como quiera que la pendiente será de ordinario batida por los fuegos superiores, no siempre convendrá establecer los puestos avanzados de que nos ocupamos, porque éstos paralizarían la accion de los defensores de la altura, y siendo débil la defensa de los pequeños destacamentos, tal vez tendrían que retirarse acosados por las fuerzas de ataque; caso peligroso, porque defensores y ofensores podrían entrar mezclados en la posicion, produciendo el consiguiente desórden y tal vez una derrota causada por la más imprudente y malhadada sorpresa. Detras del borde de la cumbre y en el asiento de la posicion, propiamente dicha, se disponen:

B.—El *grueso ó reserva especial*, compuesta de infantería formada en columnas

de compañía ó de medio batallón, destinadas al socorro del frente cuando sea necesario. Estas fuerzas se hallarán ocultas, en lo posible; y tan pronto como el ofensor trepa hasta la cresta, avanzarán para rechazarle, lo cual no debe serles difícil, sobre todo si se hallan próximas para llegar á tiempo, porque las fuerzas enemigas, al coronar la posición, llegan fatigadas y sin ningún orden táctico.

Si los flancos no están apoyados en obstáculos naturales ni defendidos por fuerzas en primera línea, se asegurarán al ménos con fuertes reservas dispuestas á retaguardia.

C.—La *reserva general compuesta de las tres armas* (si toda la artillería no se halla en primera línea) se establece más á retaguardia y hácia el centro de la posición ó detras del punto que se crea seriamente amenazado y con peores condiciones defensivas. Su formación es en orden cerrado y oculta al enemigo.

La caballería, formando parte de la reserva, tiene por misión especial guardar las alas y rechazar los movimientos envolventes. A este fin escoge sobre la falda

y á la caída de la cima un sitio cubierto y favorable á sus propiedades tácticas para poder salir rápidamente y de improviso cuando ménos se sospecha su presencia en aquel punto. Procurará, sin embargo, no cargar por la pendiente abajo, pues en esta forma no puede luchar con ventaja, y al retirarse, si fuere rechazada, cubriría los fuegos de la altura.

Cuando el enemigo inicia su marcha de ataque, la actitud del atacado debe ser puramente defensiva, porque el terreno le presta bastantes ventajas. La artillería impide el emplazamiento de baterías enemigas, y cuando la infantería ha entrado en su zona eficaz de tiro, las piezas dirigen el fuego sobre los batallones. La primera línea de tiradores de la cumbre y los que estén apostados en la falda, no rompen el fuego hasta que las guerrillas contrarias se hallen dentro del alcance eficaz y certero: si aquéllas intentan el asalto á la carrera, se redobla el fuego y acuden los sostenes de refuerzo.

Cuando el enemigo, prosiguiendo su avance metódico, se acerca más y más, y ya sus masas se preparan á subir la pen-

diente, este momento puede ser favorable para intentar una salida ofensiva con el grueso de las tropas.

Si el contra-ataque es coronado por el éxito, el defensor no por esto se dejará llevar de su ardoroso entusiasmo para perseguir con imprudencia al adversario, abandonando su posición, porque podrían intervenir á tiempo las reservas de aquél y cambiar el triunfo en revés, quedando entónces el defensor en situación muy crítica para ocupar en retirada sus puestos y defenderse despues de la fatiga y el desórden consiguientes. Solamente cuando se ve ó se sabe con certeza que el enemigo ya muy castigado por la lucha, ha puesto en juego todas sus reservas y no le queda ni un solo hombre de refresco, se puede con ventaja llevar á fondo la persecucion y hacer completa la derrota. En cualquier otro caso el defensor debe contentarse con arrojar una lluvia de proyectiles sobre el enemigo rechazado, y procura aumentar su desórden y sus daños cargándole impetuosamente con el grueso de la caballería.

II.—ATAQUE.

El ataque deberá ser dirigido :

1. Contra los puntos dominados por el terreno que se extiende á la vista y contra los ángulos muy salientes de la cumbre.

2. Contra las posiciones cuyo acceso no se halle obstruido por obstáculos tales como pantanos, taludes, etc.; y contra aquéllas que ofrezcan abrigos favorables, como edificios, barrancos, hondonadas, etc.

3. Contra los puntos dominantes de mayor elevacion, siempre que la posesion de los mismos importe mucho al ofensor para los fines del combate.

Tan luégo como la caballería haya practicado los necesarios reconocimientos hácia el enemigo, se toman las disposiciones de ataque. Si es posible se combina uno de frente con otro de flanco simultáneamente. Los resultados del reconocimiento preliminar, la topografía del campo (desde el punto de vista de la clase, número y disposicion de los abrigos que favorecen

el avance y el acceso de la pendiente), la disposicion de las reservas y la situacion de la línea de retirada del defensor, determinarán, en los diferentes casos, si el ataque principal debe dirigirse contra el frente ó contra uno ú otro de los flancos.

Con arreglo á estas circunstancias, las fuerzas de ataque se dispondrán en dos líneas con una reserva.

La artillería toma posiciones sobre puntos dominantes; cañonea con vigor á la enemiga, procurando atraer sobre ella el fuego de ésta.

La infantería despliega y hace los preparativos fuera del alcance de las armas. La primera línea, formada en columnas de compañía (rara vez en las de medio batallon), avanza con otras compañías delante de sus alas y precedida de un nutrido cordon de cazadores en guerrilla: siguen á estos á distancia prudencial fuerzas de sosten que aprovechan los abrigos que encuentran para resguardarse. En esta disposicion marchan las guerrillas hasta el alcance eficaz del fusil, cubriéndose continuamente con los obstáculos y accidentes del terreno hasta llegar al pié de la altura;

allí se instalan del mejor modo, se parapetan, se cubren cuanto pueden y rompen el fuego con calma y buena puntería.

Durante este período, la artillería desplega simultáneamente todos sus medios de acción contra los objetivos del ataque. Las guerrillas, después de recibir refuerzos, empiezan á ganar terreno.

Preparado de este modo suficientemente el asalto á la posición, los cazadores, bien reforzados y seguidos de sus sostenes, se lanzan pecho arriba con el objeto de apoderarse de los puntos más débiles en que el defensor revele cierto desorden, debilidad ó descuido.

La misión de la artillería en tal momento consiste en dirigir un nutrido fuego sobre las fuerzas compactas que marchan al apoyo de la primera línea defensiva.

La *segunda línea* del ofensor avanza rápidamente hasta la falda, pronta á reforzar la primera si fuere necesario ó bien á protegerla si fuese rechazada.

La *reserva* se mantiene en orden cerrado más á retaguardia, dispuesta sólo á entrar en juego en los momentos supremos de la gran crisis. Cerca de ella, y detrás ó cu-

briendo sus flancos, permanece *la caballería*.

Si se logra coronar la cumbre y arrojar de ella al defensor, aunque no sea más que momentáneamente, es preciso no descuidarse en tan críticos instantes y hacer avanzar todas las columnas con sus sostenes y reservas particulares, de modo á poder contar con numerosas fuerzas caso de que la lucha se prolongase sobre la altura y pudiese presentar un giro desfavorable.

Por último, cuando la infantería domine ya gran parte del terreno superior, esto es, de la meseta, la artillería y la caballería se reunirán á la primera á fin de asegurar por completo la conquista de la posición.

§ 49.—Combate sobre depresiones del terreno en general.

IDEA GENERAL.

Las grandes depresiones del terreno tales como *hondonadas*, *torreteras*, *barrancos*, *cáuces profundos y estrechos*, *fosos*, etc., exigen procedimientos especiales en el sistema de combate. Bruscos y escarpados en demasía sus taludes, apenas permiten el paso de la caballería y artillería por algún raro punto: la misma infantería no siempre puede franquearlos en orden cerrado, y si lo verifica es con grandes dificultades y rompiendo la formación. Su latitud, por otra parte, rara vez llega y casi nunca excede al alcance de los proyectiles: generalmente ofrecen en su fondo aguas estancadas ó torrentes impetuosos aunque pequeños, no siempre vadeables sino por un determinado número de sitios estrechos y poco practicables.

Cuando estos accidentes tienen una dirección transversal á la de ataque, sabido es las ventajas que prestan al defensor,

miéntras que para el ofensor tienen mil contrariedades, de tal suerte que se verá éste obligado á flanquear la posicion, si no pretende correr el riesgo de un ataque de frente, en el cual aparte de las dificultades naturales, tendría que atravesar dos pendientes sucesivas, de descenso y de ascenso, dominado en todo su trayecto por la mortífera acción del fuego enemigo. Finalmente, las sinuosidades y cambios de direccion ó zig-zags del barranco ú hondonada, pueden ser batidos de revés y enfilados en una ó más direcciones.

I.—DEFENSA.

La forma y dimensiones del barranco ú hondonada, determinarán si lo principal de la defensa debe ser en su fondo ó en el talud. Si el defensor domina el otro borde, y si para bajar al fondo el ofensor tiene que colocarse bajo el fuego de aquél, será preferible la defensa desde el talud, y á semejanza de la explicada para las alturas. Al efecto se colocan las tropas detras de la cresta y se rompe un nutrido fuego cuando el enemigo avanza, descendiendo al

fondo, y se dispone á trepar á la posicion. Si lleva á cabo el ataque, se le recibe con descargas cerradas y bayoneta.

Aquí, como en los casos anteriores, el emplazamiento de la artilleria determina la situacion de las otras armas. Las baterías se establecerán de modo á batir eficazmente los puntos de acceso. Si el barranco forma una ó más curvas entrantes, esto será muy ventajoso, porque las piezas podrán disponerse de modo á enfilear y barrer el fondo de aquéllas.

El fondo de la posicion puede estar lleno de aguas ó cubierto por maleza, bosque, etc.; tambien el talud puede hallarse revestido de arbolado: en el primer caso, sólo se ocuparán los puntos libres que sirvan de paso al enemigo; en el segundo, sólo muy pequeñas fracciones de infantería se dispondrán para la defensa del talud.

Como regla general ha de servir la configuracion del terreno para combinar las posiciones del lado opuesto con las del interior y las del lado propio. De este modo puede situarse la línea de avanzada de tiradores en el talud exterior y los sostenes

y reservas en el fondo : esto no obstante, la defensa principal tiene lugar y se concentra ordinariamente del lado del defensor, sobre todo si el terreno es despejado á esta parte del obstáculo. Esto es tanto más importante cuanto que conviene procurar de antemano una retirada fija y segura á las fuerzas avanzadas, protegiéndolas con buenas reservas dispuestas detrás del talud de la defensa, á fin de que las columnas de ataque no entren en la posición al mismo tiempo que aquéllas, peligro que privaría á la defensa de todos sus recursos.

La naturaleza y estructura del terreno determinan si la caballería puede avanzar á la otra parte del obstáculo, para impedir ó retardar en lo posible la aproximación del enemigo. Pero por regla general, y si el terreno es favorable á la acción de dicha arma, se dispondrá sobre la parte de la defensa : el defensor posee de este modo la inapreciable ventaja de jugar con las tres armas, mientras que su adversario sólo cuenta con la infantería, no pudiendo su caballería ni artillería franquear el seno del obstáculo.

II.—ATAQUE.

Averiguar y conocer á fondo el punto más favorable para el paso en el ataque que se intenta, es el objeto primordial de la operacion, por lo que ésta será precedida de un perfecto reconocimiento al fin indicado. Hecho esto, se toman las convenientes disposiciones, y una vez decidido el momento, es preciso que el ataque se lleve á cabo rápida, enérgica y resueltamente para alcanzar los más prontos y felices resultados.

Al efecto, y bajo la proteccion de la artillería, un largo y fuerte cordon de tiradores en guerrilla amenaza y entretiene al enemigo en todo el frente de la defensa, miéntras, sin perder tiempo, fuertes columnas, seguidas por sus sostenes, desembocan con toda rapidez, entran en el interior del barranco y se dirigen hácia el punto ó puntos escogidos.

En tal momento, es indudable que se prepara una crisis suprema, cuyo desenlace no puede ni debe retardarse. Si el enemigo comete la torpeza de hacer frente

con la mayor parte de sus fuerzas al punto amenazado, el ofensor no debe imitar esta maniobra dirigiendo toda su reserva al mismo fin; por el contrario, la tendrá pronta á aprovecharse de aquella falta, acometiendo los puntos descubiertos ó débiles que deje el defensor. A este fin sólo echará mano de una parte de la reserva, dejando el resto sobre el borde de la posicion, destinado á cubrir la retirada ó favorecer el ataque del talud y caer sobre el adversario con todo el peso de su favorable y oportuna intervencion.

La caballería permanecerá á este lado del barranco para proteger á la artillería: ambas armas avanzan tan luégo como la infantería ha coronado el borde opuesto, y se mantiene en él despues de desalojar por completo al enemigo.

§ 50.—Combate sobre rios pequeños.

IDEA GENERAL

Las vías fluviales desde segundo ó tercer órden en adelante, desempeñan en la guerra un papel de primera importancia. No vamos á tratar aquí de los grandes rios ó caudales de primera magnitud.

Los rios pequeños, que son nuestro objeto, se utilizan con ventaja en todo su curso como frente ó línea general de operaciones, en las siguientes formas:

1.º Como *apoyo de las alas* para puestos avanzados ó posiciones de combate.

2.º Como *obstáculos del frente* de las citadas posiciones.

3.º En las *retiradas* para reunir las tropas sobre la opuesta orilla y atraer al enemigo á un combate de desfiladero desfavorable á sus armas.

4.º Para *impedir el paso* del enemigo á otro territorio ó teatro de operaciones.

De los dos primeros casos nos hemos ocupado ya: veamos los dos últimos.

Cuando en las retiradas no ha sido po-

sible destruir los puentes que quedan á retaguardia ó cuando existen buenos vados que puede utilizar el enemigo, entónces hay que sostener combates de desfiladeros, de los que trataremos con particularidad en el párrafo 54.

Primeramente tenemos que considerar los dos casos principales, en que por una parte se trata de impedir al enemigo que atraviese una larga corriente de agua, donde no existen medios de paso, y por otra parte se trata de obligarle á que eche un puente para verificar el paso en cuestion.

A primera vista aparece que todas las ventajas están del lado del defensor en el segundo caso que nos ocupa, porque el ofensor puede ser atacado y envuelto por todas partes al llegar en fracciones sobre la orilla enemiga, teniendo que formar y desplegarse sobre ella, y esto cuando sus reservas se hallan todavía del otro lado del rio: parece, repetimos, que sólo debe quedarle el recurso extremo y desfavorable de batirse en retirada con un desfiladero á la espalda. Pero la historia de las guerras prueba todo lo contrario: apénas

presenta ejemplos en que la travesía del río no haya tenido completo éxito, sobre todo si la operación y sus preparativos se han llevado á cabo con sigilo, prudencia, rapidez y energía. Esto tiene fácil y fundada explicación: el ejército que intenta el paso posee toda iniciativa y de consiguiente procura obrar por sorpresa; posee á su arbitrio la libertad de elegir el punto que le ofrezca mayores ventajas tácticas, y á fin de que el adversario ignore cuál es el escogido, le engaña y desorienta largo tiempo por medio de demostraciones y de amagos; finalmente, cuando cree llegada la ocasión y momento oportunos acumula fuerzas imponentes sobre el verdadero paso, y verifica la travesía ántes que el defensor pueda hacerle frente con un respetable efectivo de sus fuerzas que se hallan fraccionadas y dispersas á lo largo de la vía fluvial.

Veamos ahora cuáles son las disposiciones generales de la defensa y el ataque.

I.—DEFENSA.

La regla fundamental para la defensa del paso de un rio es no dejarse sorprender nunca. El defensor empieza por enviar sobre la orilla enemiga destacamentos y partidas de caballería cuya mision es informarse con oportunidad de todos los actos, movimientos y designios probables del adversario: al mismo tiempo sobre su propia orilla y á lo largo de ella establecerá *puestos ó guardias de campo*, los cuales se distribuirán en numerosas patrullas de caballería.

A retaguardia de dichos puestos formarán *destacamentos ó retenes independientes* de infantería (provistos de artillería en caso necesario), cuyas fuerzas tomarán posiciones frente á los únicos puntos que se juzguen practicables é indicados por la naturaleza para el paso del enemigo. Las *guardias* y sus *retenes*, combinándose y protegiéndose recíprocamente, pueden desde el principio de la accion presentar una séria resistencia al ofensor.

El *grueso* compuesto de las tres armas

permanecerá reunido, á modo de fuerte *reserva*, y en una posicion escogida con tino é inteligencia, desde la cual pueda acudir con tiempo á prestar socorro á los puntos amenazados: su mejor disposicion será á retaguardia del centro de la línea avanzada ó próxima á la de retirada.

Cuando la línea de defensa tenga demasiada extension y el efectivo de las tropas sea suficiente, convendrá formar *varias reservas parciales*, compuestas de las tres armas, situándolas segun dicten las circunstancias particulares de cada caso, en prevision de los peligros que puedan amenazar.

Seguidamente ó ántes, es preciso destruir todos los *puentes y demas pasos*; hacer impracticables los *vados*; echar á pique, quemar ó remolcar á la orilla amiga todas las barcas, balsas y demas medios de travesía.

Si se averigua con oportunidad el sitio escogido para el paso, las fuerzas más próximas se arrojarán enérgicamente sobre la infantería que ponga el pié en la orilla, rompiendo un fuego nutrido sobre los barcos que llegan con refuerzos. Si

se logra rechazarlos, se debe impedir á todo trance que continúe la construcción y establecimiento del puente, en cuyo caso queda imposibilitado por completo el paso del río.

Mas á pesar de todas las precauciones dictadas para la defensa, no es fácil averiguar los proyectos del adversario, porque generalmente las noticias, partes y confidencias, ó son involuntariamente erróneos, ó llegan tarde á producir su efecto. El enemigo logra casi siempre obrar por sorpresa, de modo que el paso viene á ser inevitable. No obstante, si el defensor procede con suma rapidez, cuando aquél ha transportado una parte de sus fuerzas, todavía puede ponerle en grave aprieto por medio de un brusco ataque de flanco.

La artillería en este caso procura destruir el puente, á fin de dejar al agresor sin retirada.

La caballería vigila y guarda los vados, con objeto de rechazar á la enemiga si intenta atravesarlos.

II.—ATAQUE.

El ofensor debe observar las reglas siguientes:

- 1.^a *Descubrir el punto más favorable para el paso.*
- 2.^a *Preparar tácticamente el paso, engañando al enemigo.*

A—Eleccion del punto de ataque.

Practicado un perfecto reconocimiento del terreno, es preciso averiguar la profundidad de las aguas en distintos parajes, y hacerse indicar los vados por gentes prácticas del país. Será prudente, sin embargo, no utilizar ningun vado sin tener la completa seguridad de que en ello no existe peligro alguno. Al efecto, el mejor medio consiste en disponer que varios lanceros atraviesen el rio por distintos puntos, sondándolo con sus lanzas.

Hecho este preliminar exámen, se prepara la travesía por donde ménos la espere el enemigo, ó bien por un punto á tanta distancia del grueso de sus fuerzas,

que no le sea posible llegar á tiempo para impedir el paso.

Dejando aparte las consideraciones no despreciables, relativas á la latitud y profundidad de la corriente, así como la naturaleza de su lecho, para la eleccion del punto de paso, deben observarse las condiciones tácticas siguientes:

1.^a Es muy conveniente que el sitio en cuestion ocupe en lo posible un punto (mejor cuanto más céntrico) de un arco entrante del rio, esto es, que la curva avance hácia esta parte, y los extremos hácia el enemigo. Semejante disposicion permite cruzar los fuegos de la artillería y fusilería sobre la otra orilla, y proteger los flancos de las tropas que van estableciéndose en ella. Cuanto más abierto ó tendido es el arco, menores son las ventajas, las cuales aumentan en el caso contrario; pero es de advertir, que tampoco conviene sea la curva cerrada en demasía, porque ofrece el inconveniente de dificultar el despliegue y movimientos de las tropas, al propio tiempo que el defensor puede batir de flanco las baterías establecidas en las alas.

2.^a Otra ventaja existe cuando la orilla amiga domina á la opuesta, porque las tropas podrán aproximarse á cubierto del enemigo, y establecer, sin ser inquietadas, las baterías que han de proteger el paso del río.

3.^a Todavía se poseerán mayores ventajas, cuando el terreno sobre la otra orilla es muy accidentado y ofrece sólidos puntos de apoyo, tales como cortijos, caseríos, pueblos, etc., porque entónces la infantería, ocupándolos rápidamente abriga la confianza de no ser rechazada en el primer empuje, dando lugar al arribo de sus reservas. Pero esto, siempre que tales apoyos se hallen próximos á la orilla y al punto de desembarque, y que el defensor no los haya ocupado fortificándolos con prudente prevision.

4.^a Los islotes en medio del río, facilitan la construccion de un puente: si en ellos hay sitios cubiertos, se pueden establecer buenos tiradores y áun algunos cañones, lo cual aumenta en gran parte los recursos para dominar y batir la orilla enemiga.



B.—Disposiciones tácticas para la travesía.

Los preparativos del paso llevan consigo:

1.º La expulsion de los destacamentos y guerrillas establecidas sobre la orilla opuesta y la recogida de toda clase de embarcaciones ó medios de transporte.

2.º Un profundo secreto acerca del punto escogido para la operacion.

3.º Muchas demostraciones simultáneas en diferentes sitios de la orilla, á fin de ocultar al adversario el objetivo verdadero: fingidas marchas que se emprenden súbitamente en diferentes direcciones, y alguna vez en la verdadera, con lo cual se desorienta el enemigo: por último, la aglomeracion de fuerzas y preparativos sobre puntos distantes al escogido para el paso.

Cuando se trata de echar un puente, la operacion se lleva á cabo, en lo posible, por la noche, empezando la construccion de modo que pueda hallarse terminada al amanecer. Para proteger los trabajos sobre el rio se preparan barcas ó balsas

con buenos tiradores, dispuestos á dirigir un nutrido y certero fuego sobre el defensor, si apercebido viene á impedir la obra hiriendo á los trabajadores. Dichas fuerzas no deben extenderse en demasía ni dirigir reconocimientos á la orilla contraria, pues lo principal es no llamar la atención del enemigo.

A derecha é izquierda del punto de paso y sobre los más dominantes se emplazarán numerosas baterías que crucen sus fuegos delante y más allá del sitio de desembarque y batan de flanco al adversario. Numerosos tiradores se parapetan y apostan á lo largo de la orilla, á fin de enviar una lluvia de proyectiles sobre la opuesta.

En tanto se termina la construcción del puente, pasa un buen número de fuerzas por medio de balsas, barcas y pontones, siendo el acto protegido por los tiradores y artillería. Las demás tropas se van acercando al paraje señalado, silenciosamente y ocultas, en lo posible; terminado el puente y dispuesto el paso, éste se lleva á cabo con la mayor resolución y rapidez.

Primero pasa la *vanguardia*, compuesta

de las tres armas; entra en la orilla enemiga, marcha rectamente en direccion del adversario, á fin de que el encuentro sea de frente y no de flanco; si tiene cerca alguna posicion defensiva se apodera de ella parapetándose y protege el paso del grueso que viene á desplegar á retaguardia.

Una parte de la *reserva* permanece ocupando el puente. Si el enemigo no es rechazado de la primera acometida, esto es, si no se domina por completo el terreno, el combate subsiguiente que habrá de sostener el ofensor, acusará todos los caracteres de un *combate de desfiladero* (véase el párrafo 54); pero con la adversa circunstancia de que en este caso el defensor tiene el desfiladero á la espalda, lo cual constituye una situacion tan crítica, como difícil de superar.

§. 51.—Combate en los bosques.

IDEA GENERAL.

Hasta las primeras guerras de la revolución, y especialmente en los tiempos de la *táctica lineal*, eran rarísimos los combates que se libraban en los bosques, y esto á causa de la excesiva longitud de las líneas de batalla, para comodidad y desembarazo de las cuales, se evitaban cuidadosamente los terrenos accidentados y con obstáculos, atendiendo al desorden que producían en aquellas formaciones y alineaciones geométricas tiradas á cordel.

Los bosques en aquel entónces sólo servían como obstáculos, como medio para ocultar la direccion de las marchas, ó finalmente, para las emboscadas. En el primer caso los ejércitos se contentaban con defender la orilla ó extremo del bosque, haciendo talas, detras de las cuales se parapetaban compactas líneas de infantería. Fuera de esto, los bosques y arbolados entraban en la categoría de terrenos impracticables, útiles únicamente

como puntos de apoyo para las alas del ejército.

Pero á partir de los nuevos sistemas de combate, sobre todo desde la feliz combinacion del órden cerrado con el abierto; desde que no existe en realidad más que una sola clase de infantería, adiestrada en la escuela de tiradores, y por lo tanto, en el combate de guerrillas, desde aquel punto, decimos, la lucha en los bosques y las selvas, ha tomado un incremento que no sólo en los pequeños hechos de armas, sino en las mismas batallas campales, entra como parte integrante y ejerce sobre ellas una influencia de primer órden.

En la defensa de los bosques, la especialidad del terreno concede á la *infantería*, el papel principal: la *artillería* puede tambien prestar servicios importantes en la defensa como en el ataque: la *caballería*, por último, será útil en ciertas circunstancias. Esto, no obstante, la verdadera y principal accion de las dos últimas armas se ejerce, no en el interior sino en los alrededores del bosque.

Los bosques, á semejanza de las alturas, se pueden clasificar desde el punto de

vista táctico en dos especies principales, á saber:

1.^a *Bosque entrecortado* ó sea *pequeños grupos de árboles*, separados, y que permiten la cooperacion de la artillería y caballería, por los anchos intervalos del arbolado.

2.^a *Bosques cerrados* en un considerable espacio; que no permiten la intervencion de las dos armas auxiliares sino al exterior y en la orilla, y cuya defensa es de un carácter más pasivo.

Con respecto á la estructura del terreno, el combate en los bosques se divide de este modo:

1.º El ataque ó la defensa de la *orilla*.

2.º El combate en el *interior* con objeto de tomar ó conservar ciertos puntos ó partes de aquél.

3.º El combate en la *salida del bosque*.

Sabido es que en las grandes batallas como en los pequeños encuentros, el primer período de la lucha suele decidir de los subsiguientes: pero esto se aplica muy principalmente á la clase de combates que aquí tratamos. Aquí, en efecto, la toma ó la pérdida del linde del bosque, determina

el éxito de la jornada. Si la situación y disposición del bosque, así como los terrenos adyacentes son favorables á la defensa, todas las ventajas están de parte del que defiende la línea exterior, porque hallándose á cubierto puede ver sin ser visto y además la infantería está á resguardo de las cargas de caballería. Pero al propio tiempo ha de tenerse en cuenta que con frecuencia, sobre todo si se trata de la defensa de bosques muy extensos, el ofensor puede emplear más artillería que el defensor. Localizada ya la lucha en el interior del bosque, viene á equilibrarse la situación de ambos adversarios: el ofensor tiene, no obstante, la superioridad moral, en el hecho de haber conquistado la orilla, pero en cambio sólo podrá conservarla en tanto la defensiva no ocupe situaciones ventajosas en el interior.

Debemos advertir que en general es muy difícil dirigir el combate en el interior del bosque, porque no dominando el jefe superior á su tropa diseminada, queda dislocado el orden táctico y no es posible la necesaria unión de todos, apoyo recíproco y atención al mando.

Por otra parte, existen en el interior del bosque continuos obstáculos que entorpecen y descomponen los movimientos y avance de las tropas, y hasta el eco de las detonaciones engaña á menudo sobre la direccion y progresos del fuego. Para disminuir estas contrariedades será preciso emplear soldados muy ejercitados en el combate individual y por grupos, dirigidos por jefes y oficiales prudentes, expertos y de buena ojeada militar para orientarse en los terrenos difíciles y cubiertos, pues de lo contrario el desconcierto y las vacilaciones hacen que se pierda la union táctica que es uno de los primeros elementos en la guerra.

En cambio y como compensacion de las desventajas apuntadas, las dificultades disminuyen ó se anulan tratándose de la defensa del perímetro, siendo ademas reemplazadas por ventajas que no se hallan en ninguna otra clase de terreno. El defensor, en efecto, descubre, reconoce, examina y cuenta con entera libertad las fuerzas del ofensor; ve sus preparativos, las medidas que toma, cómo forma, se ordena y despliega; su línea avanzada de

fuegos, sus sostenes y reservas permanecen á cubierto sin que el contrario pueda explorarlas y conocerlas, gozando además de la ventaja de poder desembocar repentinamente y con todas sus fuerzas en la dirección más desfavorable al ofensor y apoderarse del punto decisivo.

Puesto que todas estas facilidades y ventajas desaparecen con la pérdida de la posición, esto es, de la orilla del bosque, no hay para qué indicar la conveniencia de defenderse en ella con la mayor energía, poniendo en juego todos los medios disponibles para su conservación.

I.—Combate sobre la orilla del bosque.

1.º—DEFENSA.

Para la defensa de la orilla es ventajoso :

1.º Que el terreno anterior sea llano y en suave pendiente, de modo que el ofensor no encuentre abrigos contra el fuego: que el horizonte sea despejado á fin de que el defensor reconozca fácilmente la verdadera dirección del ataque.

2.º Que el linde forme una línea bien marcada; que los árboles que lo señalan sean gruesos, espesos y entrelazados con maleza ó monte, lo cual sirve de velo á las disposiciones del defensor, y le resguarda de los proyectiles.

3.º Que existan en el perímetro del bosque algunos parajes tan intrincados y defendidos por naturaleza que sea posible no ocuparlos ó baste para su seguridad una mínima defensa.

4.º Que haya ángulos entrantes favorables al flanqueo de los salientes: estos sin embargo, á no hallarse bien cruzados por los fuegos de los defensores de retaguardia, se prestan á ser fácilmente envueltos y tomados á causa del espacio muerto que dejan al frente.

5.º Que existan en el interior bastantes vías de comunicacion para que las reservas puedan prontamente acudir á los puestos más amenazados: dichos caminos debiendo ser en lo posible perpendiculares unos y paralelos otros al frente de la posicion, conviene trazarlos á la ligera si hay tiempo y medios, cuando no existen por naturaleza. Tambien es de importancia

que hácia los lados de los ángulos entrantes haya sitios claros para emplazar la artillería destinada á batir de flanco la zona de ataque de los ángulos salientes.

La extension del bosque debe ser proporcionada á las fuerzas defensivas y al fin que se proponen ; por esta razon los bosques de dimensiones extraordinarias no son propios para combates defensivos; sus puntos más débiles son aquellos que no se apoyan en terrenos inaccesibles.

En cambio los bosques pequeños, formando regulares grupos de arbolado, en disposicion sucesiva ó escalonada ofrecen condiciones superiores de defensa, porque se protegen y flanquean unos á otros permitiendo el empleo de las tres armas eficazmente.

Si se dispone del tiempo necesario se fortifica la extremidad del bosque con tallas de árboles, particularmente hácia los principales sitios de ataque, no olvidando igual operacion en el vértice y lados de los ángulos salientes á fin de disminuir en lo posible las contras inherentes á esta configuracion del terreno.

La toma de posesion y actitud defensi-

va de la orilla, debe contar con los medios siguientes:

A.—Poder infligir al enemigo los mayores daños durante su avance y hasta el momento del ataque decisivo.

B.—Poder salir á su encuentro con fuerzas de refresco en el instante crítico en que va á dominar la orilla del bosque.

C.—Poder continuar la lucha en el interior: evitar ó rechazar los movimientos envolventes; llevar á cabo con facilidad la persecucion ó cubrir la retirada.

Con arreglo á estas condiciones, las tropas deberán constituirse en tres partes, á saber:

1.^a Fuerzas avanzadas sobre el linde del bosque compuestas de *infantería y artillería*.

La infantería, á la cual corresponde el primer papel formará en columnas de compañías y ocupará la extremidad, desplegando una línea de tiradores apoyados por sostenes.

El perímetro de la defensa se divide generalmente en zonas de 200 á 300 pasos; á la ocupacion de cada una de éstas se destina una compañía.

Se protegen con fuertes efectivos los puntos más débiles y de mayor importancia (ángulos salientes y sitios por donde el enemigo pueda avanzar á cubierto): en cambio los puntos fuertes por naturaleza pueden ser menos defendidos.

En el principio de la accion se adopta la regla de no desplegar demasiados tiradores con el fin de mantener la fuerza más reunida y con mayores reservas. Se exceptúan de este caso los puntos expuestos á las sorpresas y que desde el primer momento han de ser defendidos con la mayor energía. El refuerzo de la primera línea debe ejecutarse oportunamente y segun el giro que tome el combate.

Los *cazadores* se emplearán con éxito sobre todo en los sitios que les presten abrigo y un libre horizonte á la accion del fuego.

Los *sostenes* se establecerán detras de los puntos probables de ataque (ángulos salientes, avenidas, alas sin defensa natural, etc.), y á proximidad de la línea de tiradores para protegerla en los momentos críticos, en que se vean sériamente acometidos. Si el terreno donde deben si-

tuarse los *sostenes*, no ofrece ondulaciones, senos ú otros accidentes, á cuyo favor puedan resguardarse, se tomará la precaucion de que se echen en tierra, ocultándose á la vista del ofensor.

No es de rigor la ocupacion del terreno que se extiende al frente de la línea, salvo el caso en que posea dentro de la zona del fuego, accidentes que el ofensor pudiera utilizar con ventaja, tales como grupos de árboles, colinas, barrancos, casas, etc.

La *artillería*, en la defensa de los bosques de poca extension, se situará de preferencia sobre las alas: sólo en los grandes bosques, ó cuando las baterías de las alas no puedan producir el mayor efecto, se guarnecerá con piezas el frente á vanguardia de la línea extrema, así como en los ángulos entrantes, cuidando en todos los casos que las posiciones escogidas no carezcan de fáciles y expeditos medios de retirada.

2.^a Las *reservas parciales* ó *reservas interiores* (1), se sitúan en columnas de compañías á retaguardia de los *sostenes*

(1) *Inneren reserven.*

en las confluencias, bifurcaciones y cruces de caminos, rasos del bosque, avenidas favorables al adversario, y sobre todo, en los sitios por donde se espera ser atacado y en las alas desprovistas de apoyos naturales.

3.^a La *reserva principal* ó *general* (reserva exterior) (2), se dispondrá de manera que pueda reforzar con oportunidad todos los puntos del frente, y al propio tiempo, atendiendo á que esté próxima á las reservas parciales. En los bosques pequeños puede colocarse exteriormente á descubierto, pero en los grandes ocupará los rasos y parajes despejados cerca de las vías principales.

La *caballería* no tiene útil empleo más que al exterior del bosque; correspóndele por lo tanto cubrir las alas ó establecerse sobre el llano, hácia la extremidad opuesta al ataque. En esta disposicion, le incumbe reconocer al enemigo, explorar su terreno, cubrir los lados del bosque y flancos del frente de batalla, impedir y cortar los movimientos envolventes, hacer

(2) *Haupt-Reserve oder allgemeine (auszere) Reserve.*

que aborten las sorpresas, y por último, proteger la artillería. En los bosques de mucha extension, despues de haber reconocido al enemigo, formará detras de la reserva.

Semejante á la de una *altura*, la *defensiva de un bosque*, presenta un punto capital que consiste en la defensa de la extremidad, es decir, que el ofensor encuentre en aquella una valla insuperable. Primeramente, los cazadores emboscados rompen un fuego certero y son reforzados á tiempo por los *sostenes* y las *reservas parciales*, ántes por aquellos, despues por unos y otros, que avanzan rápidamente en su auxilio, tan pronto como el adversario amenaza caer sobre el linde y dominarlo: un ataque á la bayoneta dirigido en combinacion sobre los flancos de aquél puede ser decisivo y favorable en tan supremo instante.

Rechazado el adversario, puede ofrecerse ocasion propicia á la caballería para caer sobre las guerrillas del ofensor. Si éste se bate en retirada no sería prudente perseguirle con las mismas tropas que han rechazado el choque, porque podría

aquél, aprovechando el desorden del perseguidor, y apoyado en el efecto moral, rehacerse, dar frente con resolución, y tomando de nuevo la ofensiva, apoderarse de la posición en una brusca arremetida. Lo prudente y lo lógico es conservar el puesto con las mismas fuerzas, destinando tropas de refresco para la persecución.

2.º—ATAQUE.

La subdivisión de las tropas es semejante á la prescrita para el ataque de alturas, esto es, *dos líneas y una reserva*.

La *caballería*, después de su reconocimiento preventivo, procura dispersar ó alejar á la caballería enemiga y flanquea el bosque á fin de descubrir las disposiciones de las reservas del defensor.

La *artillería* trata de apagar los fuegos de su adversario que defiende la extremidad y flancos del bosque; conseguido esto, en todo ó en parte, toma por objetivo el linde mismo ó el interior, como preparación al ataque de la infantería.

En estas circunstancias un *ataque falso* puede ser de grande oportunidad para

obligar al defensor á que distraiga sus reservas hácia puntos separados; pero de no conseguirse este fin, dicho ataque debe ser por lo ménos bastante fuerte y enérgico con todos los caracteres de un ataque verdadero por si el amago pudiere producir resultados positivos.

El *ataque verdadero* se dirige sobre los puntos más débiles, que son los ángulos salientes y aquellos cuyas avenidas permiten avanzar á cubierto. Sus atributos principales deben ser la rapidez, la impetuosidad, el nutrido fuego de las masas y el asalto de espesas líneas de tiradores en guerrilla. La caballería protege los flancos de la infantería y se impone á los escuadrones enemigos.

Si se logra conquistar un punto de la línea es preciso sostenerse allí á todo trance con las primeras fuerzas, auxiliadas por otras de refresco á fin de que el ataque no desmaye, y por el contrario, se pronuncie más enérgico todavía; se procura avanzar ganando los demas puntos á lo largo de la línea, porque en tales momentos acudirán indudablemente los refuerzos del defensor á rechazar el cho-

que. El ataque entónces se acentúa y generaliza sobre todo el frente de la posición, con tanto mayor motivo, cuanto que es preciso obligar al defensor á que distribuya sus tropas y tenga que atender á muchos puntos á la vez, único medio de que no le sea posible acudir con fuerzas muy superiores á salvar los puntos capitales de la defensa.

Si el ataque fracasa conviene aprovechar la pausa ó suspension momentánea que ordinariamente ocurre, para tentar una segunda acometida. Mas tambien á su vez el defensor empleará en favor de su objetivo aquel momento y con mayores ventajas, porque conoce ya los puntos escogidos por su adversario. En este supuesto sería ventajoso que el ofensor dirigiese su segundo ataque á otros puntos; pero esto á condicion de que el terreno presente facilidades para ello.

Cuando el defensor, despues de haber rechazado un ataque, toma la ofensiva, la caballería y la artillería del ofensor deben salirle al encuentro, no sólo para rechazarle, sino tambien para dar á las fuerzas batidas tiempo y espacio, á fin de que se

rehagan, tomen posiciones ó ejecuten en calma y orden su retirada.

Pero estas situaciones y peripecias de la lucha, son siempre muy difíciles, porque el paso de la ofensiva á la defensiva, se lleva á cabo cuando las tropas del ofensor se retiran en desorden más ó menos grande, en tanto que el defensor puede salir del bosque y desplegar sus fuerzas, avanzando en el mejor orden de combate.

II.—Combate en el interior del bosque.

Tan luego como el defensor se ve forzado á abandonar la orilla del bosque ocupada por su adversario, la lucha toma el carácter de un combate en retirada, el cual no suele reconquistar su aspecto primitivo, á ménos que las tropas que se retiran encuentren fuertes posiciones adecuadas á una viva resistencia. Pero una lucha porfiada y sostenida tenazmente de árbol en árbol, cuando todas las ventajas están de parte del ofensor, conduciría tan sólo á pérdidas inútiles sin esperanzas de éxito. El defensor, debe, por lo tanto, y desde el momento en que pier-

de su primera línea, sustraerse en lo posible al fuego enemigo: no por esto deja de oponer resistencia á aquél, pero sólo por medio de una simple línea de tiradores, á fin de entretenerle y no perder su contacto, mientras que reúne y concentra á retaguardia todas las fuerzas que no le son necesarias para aquel objeto, procurando especialmente no perder de vista los flancos, amenazados casi siempre en estos casos por el agresor.

El más hábil recurso que en esta circunstancia puede emplear el defensor, es el de una *emboscada*, á la cual atrae fácilmente al ofensor, en razon á que éste sigue una tras otra las huellas de aquél. Esto no obstante, la emboscada tiene aquí ménos importancia táctica que en otro caso, por ejemplo, cuando se lleva á efecto en campo libre: á causa de la situacion topográfica, dentro del bosque, el efecto moral se limita al reducido número de tropas que caen en la emboscada, perdiendo así casi toda su transcendencia: sólo sería importante si el defensor hallase en la posicion suficiente apoyo para reconcentrar todas sus tropas y tomar de nue-

vo la ofensiva. Pero los contra-ataques sobre un terreno sembrado de obstáculos, que constituyen otros tantos abrigos para el adversario, son punto ménos que imposibles, porque sus factores principales son la union de fuerzas superiores y el avance sobre el enemigo, tan rápido como impetuoso.

En la defensa del interior del bosque la caballería y la artillería no tienen otra disposicion que en los grandes rasos, desde donde cooperan á la accion de la infantería: por regla general, no obstante, el interior es peligroso para el emplazamiento de las piezas.

Si existen caminos aproximadamente paralelos á la línea de retirada, la caballería puede aprovecharlos para guardar los flancos. En cuanto al ofensor, tan pronto como se apodera de la extremidad del bosque, procura romper, desunir y cortar en varios trozos la línea del defensor, y seguidamente trata de hacerse dueño de la extremidad opuesta á favor de un ataque decisivo: esto en los bosques de poco fondo; pero en los de gran profundidad, debe por el contrario avanzar

con precaucion, porque en el largo trayecto que recorre puede suponer que le espera el peligro de alguna emboscada. En este concepto, el ofensor no presenta una línea de tiradores demasiado densa; avanza sobre su adversario con prudencia, extendiéndose hácia los flancos; dispone que los sostenes y las reservas sigan á respetables distancias; y por último, abarca el mayor frente posible, explora la mayor parte del bosque, y no descuida el refuerzo de sus alas por medio de masas compactas. La caballería y la artillería siguen el movimiento con la reserva de infantería.

Las depresiones ó cortaduras del terreno en el interior del bosque suelen ofrecer al defensor los medios de oponer una larga resistencia, restableciendo tal vez el perdido equilibrio del combate. Pero no todas las cortaduras son igualmente favorables: si exceden en latitud á 600 ó 700 pasos, el defensor disfrutará de ventajas semejantes á las que tenía en la linde del bosque. En este caso la prudencia aconseja que no restablezca su línea de defensa con los tiradores rechazados y en

retirada; es preferible que ocupe la posición con las reservas destinadas al socorro de la primera línea, porque de esta manera renueva la lucha con fuerzas de refresco á cuyo abrigo se retiran, reúnen y forman las ya fatigadas por los primeros encuentros.

Cuanto más fuertes sean las condiciones defensivas de la cortadura, con más ahinco procurará el ofensor envolverla, por lo que el defensor debe reforzar bien los flancos con mucho fuego y fuertes reservas.

Los accidentes del terreno más favorables á la defensa son los pantanos, praderas fangosas ó grandes charcas, sólo por ciertos puntos practicables y estrechos, como diques, puentes, etc. No dejan por esto de presentar contrariedades para el defensor, y entre otras, la de que sus guerrillas cuando se retiran, si se hallan muy acosadas por el agresor, pueden verse arrinconadas y comprometidas en desfiladeros ó pasos angostos. A fin de evitar este peligro el defensor provisto de fuerzas de refresco debe ocupar con tiempo la posición, y en este caso las fuerzas

avanzadas, dejando libre el frente á la accion de aquéllas, se retiran por los flancos despues de haber salvado el mal paso oportunamente.

III.—Combate á la salida del bosque.

Dueño el ofensor de todo el bosque, sólo le resta arrojar de él por completo á su adversario que aún posee la extremidad opuesta, esto es, la salida. Al efecto tiene que reunir y ordenar sus tropas ántes del último esfuerzo. Pero en tal momento sólo dispone de infantería, miéntras que el defensor puede oponerle eficazmente las tres armas á fin de cerrarle dicha salida. El ofensor debe por lo tanto desplegar fuertes líneas de tiradores que se apoderen de los puntos más próximos sobre la extremidad ocupada por el enemigo.

Si este ataque obtiene el éxito deseado, la primera línea no se contenta con ocupar el borde, sino que avanza al frente y flancos, procurando ganar terreno libre, fuera del bosque, á fin de que su artillería tome en él las convenientes posiciones. Estas no deben hallarse muy sepa-

radas de las salidas del bosque para que en caso necesario las piezas puedan retirarse prontamente. La segunda línea se acerca á la linde en cuanto se lo permite el fuego enemigo : allí se mantiene pronta á socorrer ó cubrir á la primera. La reserva á su vez se dispone á la proteccion de la segunda línea.

Si la caballería, no pudiendo flanquear el bosque, ha tenido necesidad de seguir á las otras armas, en esta ocasion le corresponde examinar si el terreno es favorable á su intervencion activá. Si lo es, en efecto, debe sacar á campo raso el mayor número de escuadrones, encargarse de cubrir los flancos de la infantería, no desperdiciando ocasion propicia que le ofrezca tomar parte decisiva en la jornada.

El defensor por su parte, aunque ha perdido lo que más le convenía conservar, no deja de tener alguna revancha en este período extremo de la lucha, pues el momento más crítico para el ofensor es al desembocar del bosque desplegando sus fuerzas á descubierto, y este momento le aprovecha el contrario para redoblar sobre

él un mortífero fuego de artillería y fusilería, dirigido desde alguna posición abrigada donde aposta sus fuerzas y en lo posible frente á las avenidas de la orilla por donde el ofensor ha de asomar y salir precisamente.

La artillería se sitúa en las alas y como las distancias le son bien conocidas porque acaba de recorrerlas, se halla en el caso de alcanzar notables resultados. Si á las primeras descargas certeras y eficaces de las dos armas, el ofensor vacila ó parece prepararse á la retirada, es llegado el instante crítico de pasar á la ofensiva.

§ 52.—Combates en edificios aislados.

IDEA GENERAL.

Los edificios aislados (cortijos, molinos, granjas, ventas, fábricas, etc.), afectan grande importancia táctica á causa de su situacion sobre un terreno determinado y más aún cuando cubren la avenida de un puente, dique, paso ó desfiladero cualquiera. Sirven eficazmente como puntos de apoyo á las tropas y ofrecen una tenaz resistencia, sobre todo si su construccion es sólida, contra los proyectiles y se les defiende con las suficientes fuerzas.

El combate de casas ú otros edificios aislados corresponde casi en absoluto á la infantería : las otras dos armas sólo al exterior pueden ser empleadas; la artillería no obstante debe colocar algunas piezas en el interior, con tal que tenga buenos emplazamientos y segura la retirada.



I.—DEFENSA.

La situacion de una casa de campo (cortijo, granja, etc.), considerada como punto de apoyo táctico, es favorable, siempre que se halle desenfilada del fuego desde puntos exteriores, que ofrezca horizonte libre á la accion del tiro y que tenga á la espalda un terreno fácil para la retirada, como arboledas, caminos hondos, etc. (1).

Pero además de esto, y para que sean completas las condiciones de defensa, conviene que esté rodeada de muros ó alto cercado, que las paredes del edificio presenten solidez, y que la pieza ó habitacion principal se halle en el centro ó detras para utilizarla á modo de reducto.

Las tropas destinadas á la ocupacion y defensa de una casa de campo, se dividen en las siguientes partes :

(1) A las condiciones requeridas á una casa de campo, creemos se debe añadir una muy importante y es *que no esté dominada por alturas*: el autor no la cita en estos términos concretos, tal vez porque la comprende en la de *desenfilada y horizonte libre al tiro*.

A.—La guarnicion del recinto y de las habitaciones.

B.—La guarnicion del reducto.

C.—La reserva.

Las guarniciones A y B se componen generalmente de un batallon como máximun; muchas veces sólo de una ó dos compañías.

A.—*La guarnicion del recinto.*—El recinto se guarnece con una fuerte línea de tiradores ocultos al abrigo de vallados, muros, cercas ó fosos que existan. Los sostenes se establecen detras, tambien ocultos é inmediatos á las entradas.

Los cuerpos inmediatos al recinto, desde cuyos pisos se puede hacer fuego sin molestia de las demas partes de la defensa, se ocupan de igual modo, calculando la fuerza á razon de *dos* hombres de frente por cada ventana y por cada hueco de techo, tejado ó bodega : ademas un pequeño sosten para la defensa de cada salida.

B.—*La guarnicion del reducto.*—El edificio ó departamento destinado para reducto de seguridad, debe reunir á la condicion de solidez de la obra, la de hallarse

aislado en lo posible y hácia la parte opuesta al ataque del enemigo. Desde los primeros momentos será ocupado y cerrado por completo á fin de impedir la entrada á los mismos defensores del recinto si fueren batidos: la guarnicion, compuesta especialmente de cazadores escogidos estará bajo las órdenes de un comandante especial nombrado al efecto.

C.—La *reserva* se sitúa detras de la casa.

El sosten de la defensa se establecerá por medio de artillería, colocada á retaguardia y á los costados de modo que flanquee el puesto. A ménos de absoluta necesidad no deben emplazarse cañones en el interior. Dicha necesidad se presenta siempre que la disposicion especial del terreno ofrece una ó más avenidas hácia el edificio, las cuales sólo pueden ser enfiladas desde el interior del mismo, como por ejemplo, un barranco estrecho ó especie de camino hondo que conduce á la posicion.

La caballería y la artillería restante se dispondrán á proximidad de la reserva.

Preparado todo en esta forma, se pro-

cura fortificar el puesto, en proporcion del tiempo y medios de que se dispone, procurando que sea especialmente en favor de la direccion y eficacia del fuego. Advertiremos de paso que las empalizadas delante de los muros son preferibles á las aspilleras como medios de defensa más convenientes y expeditos. Seguidamente se cubren con barricadas todos los puestos y salidas del lado del enemigo, y por último, se toman en el interior medidas de precaucion contra un incendio.

Cuando los defensores del recinto ó circuito, no pudiendo expulsar al enemigo se ven forzados á retirarse, lo verificarán hácia la reserva y nunca al reducto.

El reducto representa el núcleo y foco de la defensa; cuando los demas puestos han cedido al empuje del ofensor, el reducto debe mantenerse firme y áun ofrecer la esperanza de reconquistar la posicion: en este concepto, y á fin de que posea medios para una empeñada resistencia, debe ser cuidadosamente fortificado y ocupado piso por piso y pieza por pieza, sin descuidar los menores accidentes de su construccion favorables al objeto.

La puerta trasera ó salida posterior de la granja quedará libre, pero bien guardada por la reserva. Esta, con auxilio de caballería y artillería, impide que la posición sea flanqueada y envuelta, así como en caso de necesidad cubre la retirada de la guarnición.

II.—ATAQUE.

El ataque de una granja situada en buenas condiciones y defendida con vigor, constituye una de las más difíciles operaciones del combate, particularmente desde el empleo de las armas de precisión y tiro rápido: la dificultad sube de punto cuando el ofensor no posee artillería. Aun empleando las baterías, el sacrificio de hombres habrá de ser excesivo, y en muchos casos se dará por muy satisfecho el ofensor si no tiene que recurrir al incendio para apoderarse de la posición.

Practicado el conveniente reconocimiento del puesto, de los terrenos adyacentes y disposición de las reservas del defensor, se elegirá uno ó más puntos de ataque.

Rompe el fuego la artillería, cañoneando á la enemiga y batiendo en brecha el recinto y las puertas ó salidas.

La infantería, entre tanto, se prepara al ataque, despliega una fuerte línea de tiradores seguida de sus sostenes y procura rodear en lo posible la posicion. Dada la señal de avance, la guerrilla se lanza rápidamente hasta el alcance eficaz, se cubre y aposta tras de los accidentes del terreno y dirige contra los sitiados un fuego nutrido y certero, que será apagado por el de la artillería.

Si la guarnicion revela debilidad, cediendo ó apagando en parte sus fuegos, puede intentarse un vigoroso ataque para arrojarla del recinto. Salvado el espacio hasta las puertas y puntos más débiles, los sostenes se adelantan hasta la guerrilla; unos y otros se cubren entónces con las mismas defensas del recinto y dirigen el fuego contra las ventanas y huecos interiores del edificio: la artillería no deja de cooperar á esta operacion. La segunda línea ó sea el grueso y las reservas van aproximándose y envían fuerzas respetables hácia los flancos y retaguardia de la

posicion á fin de contener la accion de las reservas enemigas y áun hacerla ineficaz si es posible. El asalto del cuerpo interior de la granja ha de llevarse á cabo con suma rapidez, á fin de evitar los proyectiles de lo alto, cubriéndose al abrigo de las paredes ó huecos. Entónces se dirigirá el fuego contra los pisos superiores mientras se echan abajo las puertas para penetrar en los pisos bajos y patios.

Cuando finalmente, la granja sea dominada por completo, la infantería se establece en ella de manera á poder defenderla sin perder instante, caso de que el enemigo tomase la ofensiva. Una parte de la segunda línea ó de la reserva se encargará de la persecucion del vencido.

§ 53.—Combate de poblaciones.

IDEA GENERAL.

La importancia táctica de las casas ó edificios aislados que acabamos de tratar es aplicable con ventaja á las *ciudades*, *pueblos* ó *aldeas*. Estos son especialmente útiles para la defensa cuando dominan ó cubren desfiladeros, cuando constituyen á modo de puestos avanzados del frente de una posición, y cuando, por último, forman parte de una línea de batalla y pueden servir de puntos llaves de la misma y proteger las alas del todo ó una parte de las tropas.

En tésis general, el combate en los pueblos ofrece todas las ventajas al *defensor* por efecto de múltiples causas que le son propicias: las tropas se hallan ocultas, parapetadas y al abrigo de los fuegos directos: las reservas, dispuestas á la espalda de la localidad pueden caer de improviso sobre el ofensor y áun por sus flancos ó retaguardia y socorrer con facilidad los puntos más en peligro: por úl-

timo, el defensor conoce perfectamente el interior que ocupa y dispone de abundantes recursos para agobiar á su adversario con multiplicados daños, rendirle bajo el peso de una tenaz resistencia, y engañarle con la astucia y estratagema, propias de quien se bate dentro de su casa.

La cualidad característica de la lucha en los pueblos es que se hace imposible tanto en la ofensiva como en la defensiva la perfecta unidad de accion, la completa cohesion de las tropas: únicamente al empezar el combate se observan y mantienen aquellas condiciones, pero tan luégo como el ofensor penetre en el recinto de la localidad, el combate degenera en choques, encuentros y luchas parciales, donde se fraccionan y llegan á obrar con independencia no sólo las guerrillas sueltas sino tambien las compañías y los batallones.

Piérdese, por lo tanto, en mayor ó menor grado el mando superior del conjunto, el cual sólo dispone en realidad de las fuerzas compactas de las reservas para intervenir con ellas en los casos y momentos oportunos.

I.—DEFENSA.

La *situación topográfica* de un pueblo, determina sus buenas ó malas condiciones defensivas.

Si el pueblo se halla encajonado en un hondo, como quiera que no domina los alrededores, estos constituyen los verdaderos puntos de defensa, quedándole al pueblo el papel de *reducto* de la posición general. Las contrariedades de la defensiva aumentan por lo tanto en razón directa de la dominación del terreno sobre la localidad.

En cambio, un pueblo que tenga por delante una llanura despejada, un pantano ó lago, ofrece condiciones favorables al defensor. Si el pueblo se halla situado sobre una altura dominante, la defensiva es muy ventajosa, pero no lo es tanto si aquél se asienta en la ladera á media falda.

Situado el pueblo al pié de un río, paso angosto ó desfiladero, posee medios para una tenaz y larga resistencia, particularmente si el terreno que se extiende delante es plano ó en pendiente suave hácia el

enemigo. Esta última disposición es ventajosa en sumo grado, si al propio tiempo se establecen barricadas sobre las avenidas, y además puede la artillería desde puntos laterales ó de retaguardia, cooperar eficazmente al éxito del combate.

Además de esto, la fuerza ó la debilidad de la defensa de un pueblo depende: de la *estructura del recinto*, si se compone de vallado, cerca, soto ó muro; de la *forma poligonal de su perímetro*, si permite los fuegos cruzados y flanqueantes, ó si existen delante espacios muertos, desfilados y libres de la acción del tiro; de la *capacidad longitudinal del frente*, cuya línea podría ser envuelta con facilidad, ó bien defendida por medio de tropas apostadas en pliegues ó cortaduras laterales; del *número, anchura y dirección* de los caminos de acceso; de la *red de comunicaciones* interiores, que será favorable si tiene calles paralelas al frente, ó un arroyo, barranco ó cortadura central y que pueda servir como línea de segunda ó extrema defensa; depende, por último, de la *disposición y agrupación general* de las casas y de la estructura de las habitacio-

nes, á fin de proveer el necesario reducto ó fuerte de seguridad.

El objeto especial que se propone el defensor de un pueblo, dicta y regla la *direccion general de la defensa*. Es evidente que si se propone tan sólo obtener una ventaja moral, ó ganar tiempo, entreteniéndose al adversario hasta la llegada de fuerzas superiores, la defensa no revestirá los mismos caracteres, que si el objeto es conservar la localidad á todo trance. En el primer caso, basta defenderse en el recinto; cuando es llegada la oportunidad ó que las pérdidas se hacen demasiado sensibles, el defensor puede emprender la retirada sin hacer uso del interior de los edificios. Pero en el segundo caso, la defensa principal, la lucha tenaz, encarnizada, tiene lugar precisamente dentro de las casas, detras de las barricadas, de boca-calles y en todos los puntos del interior favorables á una resistencia llevada hasta el último extremo.

Finalmente, es preciso considerar si la defensa es un hecho más ó ménos aislado ó en combinacion con otros combates. En el primer supuesto, debe pensarse en la

retirada, ó de ser irremisible, asegurarla bien con reservas: en el segundo supuesto, claro es que puede prevenirse contando con las tropas de combinacion, que han de concurrir á apoyar el movimiento retrógrado.

En el supuesto de que se intente una enérgica y larga resistencia, la ocupacion de un pueblo debe ofrecer los medios siguientes:

A.—Defender con infantería el recinto; reforzar sin dificultad la línea de tiradores y rechazar las guerrillas enemigas que se hayan apoderado de algun punto.

B.—Oponerse con eficacia á los ataques en órden cerrado.

C.—Poder continuar la defensa en el interior.

D.—Restablecer el combate, equilibrar las desventajas, enviar socorros á los puntos comprometidos; por último, cubrir y proteger la retirada en caso necesario.

Con arreglo á estas condiciones, las tropas se dividirán del siguiente modo:

A.—La *guarnicion del recinto*, compuesta de infantería y artillería; aquélla

en línea de tiradores con sus correspondientes sostenes.

Infantería.—El frente de ataque del recinto se dividirá en zonas, barrios ó cuarteles, asignando una compañía á la defensa de cada uno de éstos. El frente de cada zona se gradúa de ordinario de 200 á 250 pasos, pero esta cifra está muy léjos de ser absoluta, pues varía segun los efectivos de fuerza, extension del perímetro, estructura del mismo, etc.

La línea de tiradores ocupa el recinto extenso hácia el enemigo abrigándose del modo más perfecto, y se establece tambien en los edificios avanzados, particularmente si dominan el terreno. La densidad de la línea de tiradores depende de las condiciones naturales ó artificiales de la localidad: será más delgada allí donde el punto sea fuerte por sí mismo, ó casi inaccesible al enemigo; más densa en los puntos de probable acceso y en aquellos que dominan y flanquean con eficacia la zona de ataque. En el interior de las casas sólo se establecerán los hombres necesarios á la defensa de los huecos.

Los sostenes de la primera línea tienen

por objeto rechazar al enemigo que penetre en el recinto: se colocan detras de los muros, cercas ó casas más próximas, y de forma que puedan avanzar ó retirarse al interior sin entorpecimiento de ningun género. El número de ellos depende de las demas circunstancias materiales de la localidad.

La *artillería*. El mejor emplazamiento de esta arma será en uno ó en los dos lados del frente de defensa, siempre que tenga libre campo de accion al frente y flancos, y que no impida el fuego ni los movimientos de la infantería: en caso de necesidad puede rodear todo el pueblo, bajo la proteccion de la caballería.

Pero si no es posible flanquear el recinto desde las posiciones laterales á causa de la demasiada extension del pueblo ú otros obstáculos, entónces las piezas se colocarán en batería sobre los vértices y lados de los ángulos entrantes del perímetro y frente á los caminos de acceso, quedando de este modo perfectamente enfiladas las carreteras, senderos, puentes y demas vías que se dirigen á la poblacion.

B.—Las *reservas parciales (interiores)*,

compuestas solamente de infantería en columnas de compañía.

Estas tienen un doble fin, á saber:

1.º El muy especial de defender las avenidas, que serán *barreadas* cuando no se piensa pasar á la ofensiva. Advertiremos que no es prudente levantar barricadas á la altura del recinto, porque estarían expuestas á los fuegos del interior: el verdadero sitio de las barricadas, es más adentro, junto ó sobre las primeras casas de las principales calles, pues allí está lo fuerte, lo vivo de la defensa, sobre todo si los edificios tienen paredes sólidas, y más aún si la calle forma uno ó más recodos.

2.º Las *reservas* de que venimos ocupándonos, tienen también por objeto hacer frente á las fuerzas en masa que lleguen á penetrar en las barricadas, debiendo rechazarlas con fuego y bayoneta.

Resulta de aquí, que la mejor situación de las *reservas* parciales es á la inmediación de las calles por donde ha de entrar el enemigo ó frente á las avenidas de las mismas sobre vías transversales y no en el interior sino detrás de los edificios.

Como principio invariable deben resguardarse del fuego enemigo sin alejarse de los puntos más amenazados para acudir á ellos con oportunidad. Si las reservas encuentran puntos de apoyo favorables, como por ejemplo, casas formando esquina con frente á dos calles, no dejarán de ocuparlas. Pero, como regla general, conviene no dispersar demasiado las tropas á fin de que exista siempre un fuerte núcleo para los momentos críticos: en una palabra, ni diseminarlas caprichosamente, ni ocupar más que los puestos cuya posesion es importante y los sitios ó calles por donde tiene que pasar el enemigo.

C.—La *guarnicion del reducto*, compuesta de infantería (cazadores especialmente).

Los reductos deben considerarse como *puestos aislados*, que es preciso defender á todo trance, áun despues que el resto de la poblacion se halle en poder del enemigo; por esta causa se destina al reducto un oficial encargado del mando superior.

Al establecer las líneas de defensa en el interior del pueblo ha de tenerse especial cuidado que éstas en lo posible no vengan

directamente sobre el reducto, sino más bien hácia sus costados, con el fin de que la guarnicion del reducto pueda arrojar una lluvia de proyectiles de flanco y de revés sobre el ofensor cuando éste éntre persiguiendo á los defensores del recinto.

La defensa tenaz del reducto dificulta en gran manera al enemigo la posesion del pueblo, y hasta favorece su reconquista en ciertos casos, áun despues de haber sido tomados el recinto y el interior.

D.—La *reserva general (exterior)*, compuesta de las tres armas ó sólo de infantería y caballería, con un efectivo del *tercio al medio* de la fuerza total.

La infantería de la reserva general forma el verdadero núcleo de la defensa de un pueblo. Su mision general es sostener los puntos avanzados de la línea, defender las cortaduras interiores é impedir los movimientos envolventes del adversario en las últimas peripecias de la lucha. Cuando el ataque tiene lugar por el frente más largo del pueblo ó sea perpendicularmente á su longitud, la reserva se dispone á retaguardia de la primera línea y sus

sostenes, frente á las desembocaduras de las calles y demas salidas, especialmente sobre los puntos de acceso del enemigo; pero si el ataque se verifica por el lado estrecho de la poblacion, entónces la reserva se sitúa más al interior y detras de las reservas parciales: en ambos casos debe ocupar sitios despejados y libres á su intervencion en masas. Cuando la infantería de la reserva general se sitúa en la extrema retaguardia, va apoyada por caballería: la mision de ésta consiste en practicar reconocimientos, proteger los flancos de la infantería contra los amagos de los escuadrones adversarios, impedir los movimientos envolventes (con el auxilio de la conveniente artillería), y, por último, la persecucion del contrario ó la proteccion de la retirada, segun el caso.

Siempre que se disponga del tiempo necesario se fortifica lo principal del pueblo por medio de obras ligeras de campaña y demas defensas accesorias, como tambores, trincheras, barricadas, aspilleras, empalizadas, fosos, talas de árboles, etc., etc., principalmente delante de las puertas y salidas, en las boca-calles, ángulos sa-

lientes y en todos los puntos más amenazados y de acceso probable ó seguro del enemigo.

Tambien es de suma conveniencia dividir nominalmente la poblacion en zonas ó barrios, dando á cada uno la determinada fuerza que se crea necesaria, pues de este modo se ordena y metodiza la defensa.

Si existen puentes ú otros pasos importantes sobre la línea de retirada, deben ocuparse con especial cuidado.

De igual modo que en la defensa de bosques, la mayor resistencia debe tener lugar en el recinto, sobre todo si éste es fuerte por arte ó por naturaleza, y si en cambio el interior no posee grandes condiciones defensivas, porque el objeto capital del que ocupa el pueblo ha de ser quebrantar y rendir el empuje del ofensor, causándole numerosas pérdidas durante el primer período de la lucha y cuando todavía no ha puesto el pié en la poblacion ni alcanzado ninguna ventaja material.

Los defensores del recinto rompen el fuego en cuanto el enemigo se halla á buen alcance: á medida que éste avanza

redobla la intensidad de aquél: si aborda la posición, las reservas parciales corren á rechazarle: si logra este objeto el defensor, no sale á perseguirle, pero continúa el fuego con la mayor eficacia. La caballería en ciertos casos podrá aprovechar este momento y cargar de flanco.

Si el ofensor se apodera del recinto é invade el pueblo, una parte de la reserva general interviene en la lucha, y entónces ésta se fracciona en combates parciales de casas, barricadas y demas obstáculos.

II.—ATAQUE.

Siempre que un pueblo por su situación, estructura y demas circunstancias posea superiores condiciones defensivas, debe el ofensor, segun el fin que se propone, considerar atentamente si su ataque es ó nó de todo punto indispensable.

Si tan sólo se trata de arrojar al enemigo; si no se tiene órden expresa de apoderarse de él ó absoluta necesidad de ocuparlo, bastará causarle daños ó incendiarlo por medio de la artillería. Esto, no obstante, sabido es que si el pueblo cons-

tituye un punto de apoyo de la línea enemiga, su ataque y posesion se hacen de todo punto indispensables.

La artillería inicia el combate; ocupa puntos dominantes y dirige sus disparos contra los cañones enemigos á fin de apagar sus fuegos. Conseguido esto en todo ó en parte, revuelve contra las salidas y desembocaduras del pueblo, cuyas puertas y barricadas procura destruir; tambien envía sus proyectiles hácia el interior sobre los puntos más ocupados por tropas, y últimamente contra las reservas dispuestas á retaguardia y á las cuales procura poner en desórden, obligándolas tal vez á que cambien de situacion.

La infantería en el entretanto toma disposiciones semejantes á las señaladas para el ataque de un bosque; rompe el fuego una fuerte guerrilla á 400 ó 500 pasos, y avanza procurando abarcar todo el frente y conocer los puntos donde debe dirigir lo recio del ataque. Llegados los tiradores á la distancia conveniente para que las compañías de asalto entren en accion, se multiplica el fuego sobre los puntos designados y otros que no estén bien defen-

didados, á cuyo fin las guerrillas se refuerzan considerablemente.

Preparado así el ataque decisivo, y con arreglo á la resistencia que ofrece el defensor, daños y desperfectos que se le causan, avanzan nutridas guerrillas, seguidas por columnas de compañía; unas y otras fuerzas se arrojan precipitada é impetuosamente sobre los puntos escogidos del recinto, entradas, boca-calles y puertas principales. Dominados todos ó algunos de ellos, acuden refuerzos que procuran ensanchar las brechas y fortificarse en el cerco. El ataque en su conjunto debe afectar un aspecto de cohesión, unidad y armonía: atender á todos los puntos á la vez, hacer frente á todos lados, atacar en todas las direcciones posibles con tal que esto se lleve á efecto con unión y orden, que el impulso parta de una sola mano, pues el objeto capital es desorientar al defensor y obligarle á que tenga que acudir á muchas partes y fraccione sus fuerzas al infinito, debilitando así la resistencia del cerco y del interior.

Mientras que las columnas penetran en las calles y en las plazas abiertas, recha-

zando los sostenes y reservas, fuerzas especiales destinadas al efecto van ocupando los edificios aislados para asegurarse en ellos y servir de puestos de resistencia caso de que el defensor se rehiciera. También es conveniente cortar y ocupar cuanto ántes la línea de retirada del enemigo. Si atraviesa el interior de la población algún río ó arroyo, los puentes ó pasos del mismo serán el primer objetivo de las columnas de ataque.

Si el defensor se resiste enérgicamente en los edificios ó puestos principales del interior, es preciso ó que queden aislados en lo posible y no tengan objeto, ó de lo contrario ocupar las casas inmediatas, rodeándolos de fuego por todas partes. La lucha continúa adelante para desalojar al enemigo de puesto en puesto hasta la otra extremidad del pueblo, tomada la cual las tropas se establecen en ella sólidamente.

Dueñas las tropas de ataque de todo el casco de la población, excepto el reducto, las circunstancias dictarán si conviene proceder sin tregua al bloqueo y asalto de dicho reducto ó si es preferible esperar

á que capitule su guarnicion. Si el dominio del pueblo no es tan completo que no le queden al vencido recursos y fuerzas para tentar una reaccion ofensiva con probabilidades de éxito, deberá decidirse el ataque y toma del reducto, á cuyo fin se ocuparán todas las casas que le rodean para agobiar á sus defensores con una lluvia de proyectiles de fusil y cañon. Por regla general es peligroso introducir la artillería en las calles del pueblo á causa de la inestabilidad de la lucha, á ménos que sobre este punto no haya nada que temer.

Dominada por completo la poblacion, sería temerario salir seguidamente detras del enemigo: conviene ante todo ocupar bien el recinto, los edificios principales y la calle que sirve de eje ó arteria capital, así como todos los puntos cardinales. Hecho esto se reunen las fuerzas dispersas y se restablece en todo el órden y método más perfectos, tal y como se practicaría si hubiese que pasar inmediatamente de ofensores á defensores de la localidad.

Sólo despues de tomadas tan necesarias medidas es prudente y posible salir

por el extremo opuesto, es decir, del lado del enemigo batido; si éste espera dispuesto al combate, la operacion es aún más difícil que en un bosque, porque aquí el número de salidas es limitado. La reserva puede favorecer el movimiento tomando posiciones á los flancos de la poblacion.



§ 54.—Combate de desfiladeros.

IDEA GENERAL.

Todo accidente del terreno, sea natural ó artificial, cuya travesía no puede ser efectuada sino con un frente muy estrecho, obligando á las tropas á trocar el órden de combate por el de marcha ó de camino, recibe, tácticamente considerado, el nombre de *desfiladero*.

La operacion llamada *paso de un desfiladero*, es una de las más difíciles y peligrosas en la guerra, particularmente cuando aquél peca tanto por exceso de longitud como por defecto de anchura porque empeñadas las tropas en el angosto viaducto, encerradas en aquella especie de callejon, y sin espacio por los costados, ni les queda recurso para maniobrar, ni para que se protejan unas á otras las diferentes armas, ni áun para retroceder sin temor de que sobrevenga una confusion y catástrofe indescriptibles, sobre todo si el enemigo se halla encima y embiste con furia en tan supremo instante.

Resulta de ahí, que en la mayor parte de los desfiladeros una insignificante partida parapetada en su desembocadura, basta á detener y batir á respetables fuerzas empeñadas en el paso. Tales circunstancias conceden á estas formas del terreno una importancia de primer orden, la cual ha sido aprovechada y puesta en juego durante las guerras de esta época, ora para librar combates aislados, ora como teatro de luchas parciales, combinadas con la operacion ó batalla general, llevada á cabo por el todo del ejército.

Si bien la *longitud* y *latitud* de un desfiladero son dos factores importantes, y los primeros á la vista, en la suma de dificultades que abarca su travesía existen otras causas concurrentes al mismo fin, y entre las cuales por su transcendencia táctica, citaremos las siguientes:

1.^a *La estructura y configuracion del terreno á la entrada y á la salida del desfiladero.*

2.^a *La configuracion general, los accidentes del interior del paso.*

Desde el primer punto de vista, el paso será tanto más difícil, cuanto mejor pue-

da el enemigo disponer sus fuerzas en la entrada y sobre todo en el lado opuesto: considerado el segundo, la operacion será punto ménos que imposible, si el enemigo dispone de tiempo y medios para cortar y barrer el interior, levantando así una muralla casi inexpugnable á su contrario.

Aunque un desfiladero es á veces solamente un *obstáculo relativo*, pues existen circunstancias particulares que modifican sus desventajas, vamos á hacer completa abstraccion de éstas, y á considerar los desfiladeros desde el punto de vista de *su representacion absoluta* como obstáculos locales, dando lugar á veces á serios combates, para los que dictaremos reglas y principios con sus excepciones en los casos ménos difíciles, y tal vez más comunes que ofrece el curso de una campaña.

Generalmente los desfiladeros que por necesidad debe franquear un ejército ó cuerpo del mismo, columna de las tres armas ó simplemente una considerable fraccion de tropas, se hallan situados sobre vías fluviales ó sobre aguas durmientes, tales como los puentes, vados, diques á través de una pradería baja ó pantano,

istmos, pasos estrechos formados por terraplenes, etc., etc.

No tomando en cuenta, por un momento, ni el número de tropas, ni las diferentes armas y otras circunstancias que concurren en ambos beligerantes, cada desfiladero, según su naturaleza y condiciones especiales, situación, dirección, etc., produce indudablemente modificaciones tal vez fundamentales en el orden, dirección y desarrollo del combate, razón por la cual no es fácil asentar reglas fijas, ó por lo ménos seguras, para cada caso particular: vamos, no obstante, á formular los principios generales que rigen en el ataque y defensa de estos obstáculos, en la seguridad de que aquí como en todos los capítulos de la táctica de los combates, la experiencia, la meditacion juiciosa y sabio análisis comparativo, inspirarán á los estudiosos de buena voluntad, lo que no tiene cabida en el *carril de las reglas*, ni lograríamos desarrollar por completo en multitud de enojosas páginas.

I.—DEFENSA.

Esta, en general, tiene de su parte todas las ventajas: las tropas que se reconocen inferiores en número, calidad ó estado, procuran apoyarse en un desfiladero cuando tienen que hacer frente á un enemigo superior, ó pretenden ganar tiempo adquiriendo algunos triunfos parciales. Pero es de observar, no obstante, que las ventajas de la defensiva en estos casos depende particularmente de la naturaleza del terreno en armonía con la posición escogida y la estructura especial del obstáculo en cuestión.

La ocupación y defensa de un desfiladero tiene los siguientes fines:

- 1.º Verificar su paso sea en marcha de frente ó en retirada.
- 2.º Establecerse en él más ó menos permanentemente con objeto de impedir el paso al adversario.
- 3.º Obligar al enemigo á que libere un combate desventajoso á sus armas.

En cada una de estas hipótesis se pue-

den tomar posiciones, con respecto al avance del enemigo, de esta manera:

A.—*Detras ó en la desembocadura del desfiladero.*

B.—*Delante ó en la entrada.*

C.—*En el interior del desfiladero.*

A.—POSICION DETRAS DEL DESFILADERO.

Este es el sistema más usado en la guerra porque ofrece las mayores ventajas para oponerse al que intenta el paso. Entre otras facilidades aparece á primera vista la de poder desplegar un frente extenso contra el reducido frente del adversario, al cual es muy posible batir, cuando desemboca, recibéndole con fuegos convergentes y ataque á la bayoneta.

Si el desfiladero á más de estrecho es tan largo (istmo, dique, etc.) que el fuego de fusil desde un extremo no alcanza con eficacia al otro, ó bien forma un ángulo ó recodo, será muy fácil de defender, sobre todo cuando puede ser enfilado en un largo trecho y se levantan obstáculos ó barricadas sobre su trayecto, de modo que el contrario tenga que despejar el

paso bajo la mortífera accion de un fuego tan directo y certero como el que se hace en estas circunstancias.

Los objetivos principales de este caso son: 1.º *Causar grandes bajas al adversario miéntras avanza por el interior del desfiladero.* 2.º *Envolverle por completo á la salida del obstáculo.*

El método y direccion de la defensa deben subordinarse á la configuracion del desfiladero y á la naturaleza del terreno que le circunvala.

Si la extremidad ocupada por el ofensor está dentro de la zona eficaz del fuego, conviene ante todo paralizar la marcha de aquél ántes que llegue al obstáculo. Al efecto, una fuerte línea de cazadores y la conveniente artillería barrerán el espacio libre entre las cabezas de columna del adversario y la entrada del desfiladero que aquél intenta alcanzar. No es necesario en absoluto que dichas fuerzas se coloquen contra la misma boca del paso; pueden disponerse más atrás sobre puntos dominantes y que ofrezcan fuegos cruzados, con tal que éstos converjan sobre el espacio indicado, esto es, delante de la entrada.

Diestros tiradores se apostan á ambos lados del desfiladero, abrigándose del mejor modo con los obstáculos naturales ó en zanja hecha á prevención. Se disponen á retaguardia, y tambien cubiertas, varias columnas de compañía que servirán de sostenes para reforzar á los primeros y tomar parte en la lucha con fuego á discrecion ó descargas cerradas, tan pronto como el enemigo, ganando terreno, acentúa más y más el ataque.

Una parte de la artillería defiende los flancos del desfiladero y barre el terreno al frente; otra enfile el trayecto mismo y se opone á la salida: ambas se emplazan no apegadas al obstáculo, sino lo bastante atrás para no ser tomadas de la primera embestida. Las primeras baterías se cubren con los accidentes del terreno ó por medio de espaldones: su objeto es cañonear con vigor las piezas enemigas tan luego como se presenten, á fin de distraerlas en una lucha sin grandes resultados. Pero si el número y fuerza de aquéllas aumenta de modo que pueden atender á todas partes, entónces es preferible, sin dejar de causar daños á su material, diri-

gir el mayor fuego sobre las columnas de ataque.

Las piezas de grueso calibre, destinadas á enfilear el trayecto del desfiladero, se establecerán en su prolongacion y á unos 800 á 1.000 pasos, término medio. A máxima distancia de 500 pasos de la desembocadura se disponen columnas de compañía ó de medio batallon: éstas dirigen sus fuegos concéntricos sobre la salida, y si esto no fuere suficiente á contener el avance del adversario, se hallan preparadas á emplear el arma blanca, cerrando sobre la cabeza de columna que invade el espacio abierto.

La caballería, si el terreno lo permite, se coloca en las alas con el fin de cargar de flanco á la infantería que desemboca.

Las tropas de la *segunda línea* se hallan prevenidas y dispuestas á la mayor proximidad posible de la *primera*, ocupando á uno y otro lado los obstáculos que ofrezca el terreno, puestos en estado de defensa, si fuesen artificiales, como case-ríos, pueblos, etc.

La *reserva* en último término, está preparada á servir de refugio y apoyo de las

fuerzas batidas; pero si no se teme un movimiento envolvente del ofensor, su efectivo puede en este caso ser ménos considerable que en otros citados. Se compondrá en su mayor parte de caballería, atendiendo á que esta arma apénas tiene intervencion en la defensa del mismo desfiladero, como acontece casi siempre.

Si el desfiladero es de extraordinaria longitud, se comprende que se hace imposible impedir al enemigo que penetre en él, por lo cual todas las disposiciones de la defensa se encaminarán desde luégo á causar al ofensor los mayores daños durante el paso, procurando impedirle la salida á todo trance.

B.—POSICION Á LA ENTRADA DEL DESFILADERO.

Puede asegurarse que en general no encuentran ninguna ventaja las tropas que se proponen en esta disposicion atajar el paso á su enemigo; muy por el contrario, pierden casi todas las que ofrece con facilidad suma la posicion detras del obstáculo, anteriormente tratada. En efec-

to, el defensor al establecerse con el desfiladero á la espalda renuncia de hecho á la principal ventaja de la defensiva, que consiste en detener con fuerzas mínimas á una cifra superior de fuerzas : además, su retaguardia indefensa provoca al ofensor á envolverla flanqueando el obstáculo; y por último, el enemigo, atacando de frente y de flanco, tratará de arrinconar al defensor contra el desfiladero, rechazarle á su interior y allí acometerle enérgicamente para entrar y desembocar con él como era su objeto. Pero aun suponiendo que se evite con tiempo este desorden, es indudable que la retirada á lo largo del desfiladero coloca á las tropas en la situación más crítica, aparte de las enormes pérdidas que habrán de sufrir cebándose en sus masas amontonadas dentro del angosto paso, el certero y mortífero fuego de fusil y cañon.

No obstante, y á pesar de lo dicho, se hace necesario á veces adoptar semejante disposición, sobre todo en los siguientes casos :

1.º Cuando el cuerpo de vanguardia toma la ofensiva para cubrir al grueso que

pretende desembocar en el llano. (Ejemplo, Nachod en 1866.)

2.º Cuando la retaguardia adopta la defensiva, protegiendo la retirada del grueso á través del desfiladero, así como tambien cuando se quiere acoger y apoyar á otras tropas que se retiran hácia el obstáculo.

3.º Cuando detras del desfiladero no se encuentra ningun punto favorable, y más aún si el terreno de delante domina y manda al de atras, circunstancia que sería muy propicia al ofensor y de la que haría el mayor empleo, caso de que se tomasen posiciones á retaguardia del desfiladero.

Las *ventajas del terreno* suelen tambien neutralizar los inconvenientes que lleva consigo la defensa á la parte anterior del obstáculo. Dichas ventajas son: una línea de defensa convexa hácia el enemigo y apoyada en puntos sólidos para resguardo de las alas: puntos tambien sólidos en el interior ó centro de la posicion; ancho espacio á los movimientos de las tropas y á su activa y desembarazada defensa; por último, una favorable posicion escogida en el punto central, adosada á la boca del

desfiladero, propia al sólido emplazamiento de artillería é infantería, y la cual puede hacer el servicio de reducto de seguridad en caso de retirada.

De todas maneras es regla general colocar en posiciones favorables, más allá de la entrada del desfiladero, una parte de la infantería y baterías de grueso calibre, encargadas de proteger la retirada á través del paso.

La caballería y artillería á caballo tomarán la delantera avanzando buen trecho á fin de obligar al enemigo á que despliegue sus fuerzas anticipadamente: dichas baterías vendrán despues á colocarse reforzando las alas, caso de que se disponga la retirada: otras baterías se situarán frente á la misma entrada. Por último, la caballería puede retirarse por completo ó formar con la reserva.

Como queda dicho más arriba, la infantería y artillería forman un semicírculo saliente cuyos puntos extremos en figura de corchetes se apoyen á los costados del obstáculo. Una fuerte reserva, que tiene por mision principal proteger la retirada, tomará posiciones próximas á la entrada;

y si por acaso en sitio tan adecuado existiera algún edificio, caserío, aldea, granja etc., convendrá ocuparla oportunamente empleando allí todos los recursos que sugiere la fortificación de campaña para darle las mayores condiciones de resistencia.

Pero es de advertir que ordinariamente sólo en casos extremos se intenta la defensa con tan desventajosas circunstancias: lo más general es emprender la retirada tan pronto como la situación es comprometida. En este caso el sistema adoptado, el más conveniente y definitivo, es que se principie el movimiento por las alas siendo el centro ó parte más saliente de la línea, la última que se retira, defendiendo ántes y cerrando enérgicamente la entrada á fin de que las fuerzas que van desfilando verifiquen la travesía con desahogo y no sean precipitadas en desordenado monton.

Las armas montadas se retiran al trote, la infantería lo ejecuta al paso ligero, protegida por las reservas y por las piezas que sostienen la retirada.

Cuando el enemigo no se echa dema-

siado encima, esto es, que se logra contenerle algun tanto, las últimas fracciones de la cola procuran, si disponen de medios *ad hoc*, barrer en lo posible los sitios mas estrechos y difíciles del desfiladero.

C.—POSICION EN EL INTERIOR DEL DESFILADERO.

Esta sólo se adopta cuando el desfiladero es de extraordinaria longitud, como un dique ó valle estrecho entre cordilleras, y siempre que ademas ofrezca en su trayecto algun sitio favorable y espacioso al establecimiento de las tropas.

Pero en semejante caso la infantería obrará por pequeñas fracciones, la artillería con pocas piezas, y por último, la caballería no tendrá empleo alguno. Lo principal de la defensa corresponde á la primera arma, cuyo objetivo será conservar á todo trance los puntos natural ó artificialmente fortificados.

Cuando el obstáculo está formado por un valle entre montañas, lo más importante es defender las laderas si por su naturaleza es posible ocuparlas con fuertes líneas de cazadores apoyadas por sus sos-

tenes. Son muy favorables en este caso los puntos que tienen dominacion sobre pasos estrechos ó gargantas del lado del enemigo, pues en ellos pueden situarse masas considerables de infantería y algunas baterías, si la posicion es accesible á las piezas. Dichas embocaduras ó pasos deben atrincherarse si el tiempo y las circunstancias lo permiten. Las reservas se disponen en los parajes más libres y espaciosos.

Queda indicado que el combate se sostiene especialmente por fracciones de infantería que no excedan de columnas de compañía. De la calma, serenidad y tenaz perseverancia de éstas, depende en gran parte el éxito de la lucha, salvo el caso, harto común en la guerra de montañas, de un movimiento envolvente por parte del enemigo, que no haya podido ser evitado á tiempo. Cuando las subdivisiones de infantería son batidas y rechazadas, debe continuar el combate del otro lado del desfiladero, y entónces interviene eficazmente el grueso de las fuerzas tomando parte las tres armas.

Advertencia. Los puentes, como es sa-

bido, entran en la categoría de *desfiladeros*. En principio no se deben destruir los puentes sino cuando se tiene la seguridad de que no han de utilizarse más adelante: si las circunstancias obligan al recurso de su destrucción, se incendiarán los de madera y serán volados los de piedra.

En cuanto á los *vados* deben obstruirse de modo que queden impracticables: cuando esta operación no sea posible por falta de tiempo ó medios, su defensa debe hacerse desde atrás como para toda clase de desfiladeros en general.

II.—ATAQUE.

A.—Cuando el defensor toma posiciones detras del desfiladero.

En esta disposición el ataque constituye una de las operaciones más difíciles de este género. Si no hay probabilidad de envolver el desfiladero ó tomarle por sorpresa, ó si intentados estos recursos no alcanzan un éxito favorable, será preciso resolverse al ataque de frente á viva fuerza. Este por regla general es infructuoso si el ofensor no procura preparar y sostener

la travesía con una suma de fuegos y de fuerzas superior á la del defensor, particularmente en artillería.

Cierto es que la estructura del mismo paso y la naturaleza de los alrededores, protegiendo ó contrariando la direccion y accion del tiro, ejercen grande y marcada influencia sobre los resultados del ataque. Pero el ofensor debe tener entendido que ántes y durante el paso ha de sufrir enormes pérdidas si no logra con potente y superior artillería inutilizar una gran parte de la enemiga y apoyar sus fuegos; porque de lo contrario, y áun contando con numerosa infantería dotada de un valor á toda prueba, la empresa revestiría los caracteres de temeraria siempre, y realizable sólo en caso de gran debilidad ó torpeza por parte del defensor.

No obstante, la ofensiva hallará condiciones favorables si el obstáculo que origina ó mantiene el desfiladero (ejemplo, un rio, cuyo desfiladero es un puente), forma una curva saliente hácia el ofensor, y ademas el desfiladero se halla próximamente sobre el centro de dicho arco, porque en este caso los fuegos cru-

zados sobre el extremo opuesto protegerán eficazmente el desfile.

El ataque consta de dos períodos ó momentos principales, á saber:

1.º *Preparativos de ataque.*

2.º *El ataque propiamente dicho.*

La artillería con el mayor número posible de piezas se establece al frente y á los flancos sobre puntos dominantes de modo á proteger el avance de la infantería; su acción será tanto más eficaz y decisiva cuanto mejor pueda batir de revés las baterías enemigas. Si la entrada del paso está obstruida ó fortificada, será preciso destruir los obstáculos con piezas que los batan y enfilen directamente.

La infantería despliega sus nutridas guerrillas que avanzan, cubriéndose con el terreno y cruzando sus fuegos delante de la entrada, hácia ambos lados de la posición: las columnas de ataque vienen detras y se aproximan en razon de los progresos del combate, no descuidando ningun accidente del terreno para abrigarse contra el fuego y ocultar su marcha: su formación debe ser la de columnas de compañía ó de medio bata-

llon, según la anchura del desfiladero.

Las columnas de ataque deben componerse de tropas sólidas, experimentadas y al mando de un jefe diestro y decidido: á ser posible, las primeras subdivisiones que marchan en cabeza deben formarse con soldados escogidos, como para el asalto de una brecha.

El comandante de la columna de ataque, después de examinar la posición que tiene al frente y las disposiciones del enemigo sobre el lado opuesto, resuelve la forma é impulso de la operación, señalando á cada columna el punto objetivo de su ataque después de franqueado el paso.

La primera columna, si hay necesidad de destruir obstáculos, lleva consigo una sección de zapadores; entra en el desfiladero y la salva á la carrera sin contestar al fuego del defensor. Las otras columnas siguen á distancia conveniente para sostener el ataque á tiempo sin producir confusiones ni amontonamiento. Llegadas á la desembocadura y á medida que van saliendo al espacio libre, no debe cada columna detenerse inmediata á aquélla, sino avanzar al frente, á fin de no obstruir la

salida y cerrarla á las que vienen á retaguardia. Pero en este momento de la lucha, dichas tropas procederán en armonía con la estructura del terreno y las posiciones del enemigo. Como regla general, la primera columna debe cubrir su frente y flancos con una fuerte línea de tiradores tan luégo como desemboque del obstáculo, dirigiendo su ataque sobre el punto más importante del cual convenga desalojar al enemigo primeramente. Las demas columnas desplegarán á derecha é izquierda, conforme vayan entrando en línea, y á su vez dirigen su marcha ofensiva hácia los puntos que les hayan sido designados, procurando de preferencia apoderarse de los de apoyo (alturas, granjas, pueblos, etc.), que dominan la salida del desfiladero, y desde los cuales pueden proteger con eficacia al resto de las tropas todavía empeñadas en el interior y que avanzan para salir á terreno despejado.

La infantería que lleva á cabo esta crítica parte del combate, será protegida durante el acto por los fuegos nutridos y cruzados de la infantería y más aun de la artillería situadas al efecto á este lado del

obstáculo. Pero tan luego como aquélla franquea el paso y gana terreno del otro lado, la artillería y caballería pasarán á su vez para tomar parte activa, si el terreno lo permite, en este último período de la lucha.

La reserva se adelanta tambien hasta muy cerca de la entrada del desfiladero, pronta á sostener el ataque ó proteger la retirada.

Si el ofensor sufre un descalabro, esto es, si el ataque es rechazado, sería imprudente renovarlo con las mismas tropas acto seguido: se necesitan para el caso fuerzas de refresco; pero ante todo y sobre todo, el éxito dependerá de la preparacion que ha de llevarse á cabo con nutrido, certero y vivo fuego de cazadores y de artillería.

B.—Cuando el defensor toma posiciones delante del desfiladero.

Cuando la defensiva se establece al frente del desfiladero, todos los esfuerzos del ofensor deben dirigirse á acorralar al enemigo en el fondo de aquél. A este fin tie-



ne en su favor el espacio que le permite maniobrar libremente y un objetivo fijo y determinado: estas ventajas se completarán si reúne la superioridad numérica.

Los mayores resultados se obtendrán si se logra llegar á la entrada del desfiladero ántes que el defensor haya terminado su travesía en retirada. Miétras que el empeño se dirige sobre todo el frente de batalla con objeto de distraer al contrario, se acentúa el ataque principal á las fuerzas que cubren y defienden la entrada del paso, las cuales ordinariamente ocupan el centro de la línea defensiva. Esto ofrece al ofensor una nueva ventaja, cual es que no se separa apénas de su línea de retirada, y ademas, si el desfiladero no es muy largo se desenfila y queda al abrigo de los fuegos de flanco que el defensor dirigirá desde el extremo opuesto.

Tambien el ataque de flanco es favorable al que acomete, si el centro de la posición forma un saliente considerable, porque entónces queda descubierta y comprometida su retirada; pero al intentar aquél es preciso que las tropas puedan resguardarse de los fuegos flanqueantes

del otro lado porque serían muy perjudiciales al ofensor si los sufriese á descubierto.

Si el enemigo cede un momento siquiera ó revela intentos de retirada se le debe acosar con resuelta energía, pues lo importante es que se amontone y desordene en el paso; entrar encima de él sin dejarle respiro, consiguiendo así hacer imposible ó ineficaz la intervencion de las reservas dispuestas del otro lado, las cuales pueden ser sorprendidas, privadas de espacio para moverse y hasta envueltas en la confusion general.

En ciertos casos, y tan luégo como algunas fuerzas del defensor empiezan la retirada, será muy conveniente destacar artillería á caballo protegida por caballería, hácia alguna posicion lateral que domine el paso y particularmente la salida por donde van á desembocar las tropas en retirada, á las cuales se podrán causar desde el indicado punto pérdidas de consideracion.

La reserva espera en calma el resultado del combate, cuando el desfiladero no es muy largo; pero en éste como en el caso

contrario, no emprende el desfile hasta que el enemigo completamente batido no pueda ya intentar una reaccion ofensiva.

C.—Cuando el defensor toma posiciones dentro del desfiladero.

Esta disposicion presenta una particularidad desfavorable al ofensor y es que tendrá que vencer todos los obstáculos ántes de llegar al enemigo; pues verdaderamente no le es posible ni flanquear, ni envolver el desfiladero, ni áun llevar á cabo una sorpresa: tiene que decidirse á conquistar las posiciones una tras otra, y á viva fuerza.

El combate incumbe en absoluto á la infantería, no obstante que la artillería le prepare destruyendo las barricadas y demas obstáculos.

Si el desfiladero corre entre colinas ó alturas, se utilizarán en lo posible los bordes y crestas de aquéllas apostando guerrillas.

Conviene en esta clase de combate no empeñar demasiadas fuerzas á causa de las enormes bajas que sufrirían. Lo más

acertado es empezar con pocas tropas: si el ataque toma un giro favorable se refuerzan las primeras segun convenga, porque lo más recio de la lucha habrá de tener lugar del otro lado cuando el defensor en retirada se establezca á la salida para oponerse al paso del ofensor; mas como en esta circunstancia el combate toma el carácter de la primera posicion explicada, que es la ménos ventajosa para el ofensor, éste debe procurar á todo trance pasar el desfiladero inmediatamente detras del adversario, acosándole con empeño, y salir al mismo tiempo del otro lado á fin de no sufrir las consecuencias de la lucha en el interior del paso ni dejar tiempo al enemigo para que se prepare á una enérgica defensa con mayores ventajas.

§ 55.—Combate en las calles (combate de barricadas) en las ciudades insurrectas.

La lucha en las calles, muy semejante á la de los pueblos, ya tratada, no es ménos conocida en el arte de la guerra que el ataque de barricadas, medio empleado en todo tiempo para cerrar los desfiladeros y otros pasos estrechos. Dicho género de lucha ha tomado grande incremento, perfeccionando sus formas con motivo de las continuas revoluciones del presente siglo, en las cuales las grandes ciudades insurrectas y las tropas encargadas de sofocar los levantamientos populares han hecho un frecuente uso de la fortificación improvisada y de la lucha dentro y alrededor de las casas.

Esta clase de guerra, que podríamos llamar *guerra de calles* ó de *barricadas*, ofrece el colorido especial de que las tropas del ejército regular tienen que combatir contra paisanos, pertenecientes en

su mayor parte á la clase más baja y ménos digna de las ciudades, la cual emplea á veces medios que el derecho de gentes reprueban en absoluto.

En atencion á que el ejército no se halla en el caso de levantar nunca barricadas en las calles, sino que por el contrario está destinado á combatir las y tomarlas, no nos detendremos extensamente sobre los procedimientos de los sublevados para ocupar y defender aquellos obstáculos.

Considerando, sin embargo, que no ha de ser inútil poseer un conocimiento general acerca de los medios empleados por los defensores de las barricadas á fin de poderlas atacar con mejor éxito, expon-dremos algunas ideas sobre el particular.

La insurreccion se inicia generalmente por medio de un tumulto ó motin en las calles, acompañado de provocaciones más ó ménos hostiles, seguidas de alguna violencia á impulsos de la venganza ó de la pasion política, sin que falten á veces intentos de sorprender á las tropas en sus cuarteles. Despues de estos preliminares suele estallar el verdadero movimiento agresivo de las masas: empieza la cons-

truccion de barricadas en todos los barrios ó en los más importantes de la ciudad: los revoltosos se apoderan de los edificios principales por su solidez, situacion, capacidad y demas condiciones defensivas: por último, los balcones y ventanas de las casas se llenan de fusiles, escopetas y demas armas de fuego dispuestas á deramar sobre las tropas una lluvia de proyectiles, cuando no añaden á los de guerra otros no ménos peligrosos, como agua y aceite hirviendo, piedras y toda clase de cuerpos sólidos.

En semejante lucha ya sabe el soldado que no combate á un ejército regular ni mucho ménos, sino á gentes sin órden tal vez y siempre sin disciplina, pero que merced á su traje sin distintivos pueden fácilmente dispersarse, reunirse en otro punto, ocultarse y reaparecer como inocentes y pacíficos ciudadanos.

Contra enemigos de esta especie, es preciso ante todo, proceder con energía, prontitud y decision, prévios los bandos ó intimaciones legales y de ordenanza, invitando á los insurrectos á desistir de sus propósitos, y volver á sus hogares.

Cumplidas estas formalidades, cuando no son atendidas, la autoridad militar desecha toda clase de contemplaciones: ni da oídos á los consejos de personas, por lo regular incompetentes, ni se rinde á parlamentar y transigir con los rebeldes, á quienes no debe contestar sino con el fusil y el cañon. Rotas las hostilidades cesa toda consideracion ajena al combate y sus transcendencias; la fuerza armada es dueña absoluta de la situacion, y por lo tanto no tiene más que un fin, la destruccion del enemigo. Al efecto, las tropas se hallan en el caso de proveerse en la zona que ocupan, de todo lo necesario á su alimentacion, alojamiento ó instalacion, segun se prolongue la lucha, y por último, de cuantos medios sean conducentes á sofocar la rebelion y obtener la victoria.

Las operaciones del ejército, desde el primer instante, deben llevar el sello del mando único, de la cohesion y perfecto enlace, con arreglo á las combinaciones de un plan concebido y preparado de antemano con tino y madurez.

Para emprender el ataque se tomarán las medidas generales tácticas que siguen:

1.^a Bloquear y aislar la poblacion entera, ó los barrios escogidos como focos de la insurreccion.

2.^a Avanzar de un modo sistemático y seguro desde los puntos más débiles, hasta los más fuertes, para caer en el corazon de la resistencia.

3.^a Concentrar las fuerzas de ataque contra el foco de la defensa, y allí dominar y rendir al enemigo.

La distribucion y fraccionamiento táctico de las tropas, es cuestion subordinada á la topografía de la localidad.

La *artillería* tiene que subordinarse tambien y en gran manera á la estructura de la poblacion, en inteligencia que su esfera activa quedará muy limitada si la ciudad no puede bombardearse desde el campo. No obstante, en las calles largas y de buena capacidad, se utilizará eficazmente para impedir la construccion de barricadas ó destruir las ya existentes. Tambien interviene de un modo positivo, preparado el ataque de la infantería, merced á los edificios que hunde, ó las brechas que abre en sus muros.

La *caballería* tiene su cometido espe-

cial en las avenidas y alrededores de la ciudad, para cortar todas las comunicaciones de los insurrectos con el exterior, impedir la llegada de los refuerzos á los mismos, y hacer prisioneros á los fugitivos que traten de ganar el campo. También puede ocupar ciertos sitios importantes, como plazas ó calles centrales que se hallen en poder de la tropa, á fin de establecer y guardar el debido enlace y comunicacion entre las diferentes columnas de ataque de la infantería.

A ésta exclusivamente corresponde la lucha de casas y barricadas. Como en los demas combates, debe formar en columnas de compañía, precedidas de secciones de zapadores, provistas de los útiles necesarios, como picos, hachas, palancas, etc., para romper y destruir cuantos obstáculos encuentren al paso, no arrasados por el cañon, así como las puertas y tabiques en el interior de las casas. A falta de ingenieros, se proveerán soldados de infantería expertos en este servicio especial que es de primera importancia en esta clase de luchas.

Desde que se declaran los primeros

síntomas de rebelion, debe el ejército, obrando con prudente y previsora cautela, apoderarse y ocupar fuertemente los sitios y edificios más importantes por su solidez y capacidad, sobre todo aquellos que por su situacion en puntos estratégicos dominen gran parte de la ciudad y enfilen los barrios, calles ó plazas principales, y las grandes arterias de comunicacion.

No se descuidarán tampoco los parques de armas, arsenales, depósitos de municiones que desde el primer instante deben ser guarnecidos con órden de defenderlos á todo trance, á cuyo efecto las fuerzas encargadas de esta operacion se proveerán de provisiones de boca y guerra para varios dias; fortificarán el edificio segun los medios y tiempo de que dispongan, subordinando su proceder en un todo á las medidas dictadas para los defensores de un reducto en los combates de pueblos arriba tratados.

Una vez emprendida la ofensiva convergente hácia el foco de la insurreccion, las tropas observarán el principio de no atacar las barricadas de frente, excepto aque-

llas que estén débilmente defendidas, pues sufrirán de lo contrario enormes pérdidas contra un enemigo bien parapetado con un espeso muro y que posee además las casas adyacentes, desde donde dirige un fuego casi á quema-ropa y tan oculto como certero. Cuando no sea posible evitar el asalto de frente de una barricada, lo primero será ocupar las casas próximas ó dominantes que no estén en poder de los insurrectos á fin de hacer fuego desde sus ventanas contra las de aquellos y obligarles al silencio ó á la retirada.

Hecho esto, y cuando se crea llegado el momento oportuno, las columnas de ataque avanzan rápidamente cubriéndose en lo posible contra las puertas y deslizándose por las paredes hasta llegar al obstáculo: coronado éste, y en dispersion, muerto ó prisionero el adversario, los zapadores se dedican sin pérdida de tiempo á remover y preparar la barricada de modo que pueda utilizarse contra los insurrectos, al propio tiempo que se echan abajo las puertas de las casas contiguas para rendir allí á los que aún permaneciesen y ocuparlas como pun-

tos de apoyo de la posición conquistada.

Mucho más lento pero más seguro, para llegar á iguales resultados, es el sistema de abrirse comunicaciones á través de las casas, perforando los tabiques para avanzar así de una en otra, acorralar al enemigo y caer sin experimentar grandes pérdidas, sobre el flanco ó la espalda de la barricada. Al efecto, columnas cuyo efectivo no exceda de una compañía penetran en los primeros edificios ó casas principales de ambos lados de la calle en cuestión: avanzan aquéllas abriendo boquetes en las medianerías y tabiques: registran con cuidado cada casa tomada á fin de asegurar su retaguardia y marchan así paralelamente hácia su objeto común. Conviene que la operación se haga de preferencia en los pisos superiores por ser en estos los muros más delgados que en los inferiores, y además porque se domina el edificio de alto á bajo y en caso de que los insurrectos se defendiesen en los cuartos inferiores se les puede hacer fuego con ventaja por agujeros practicados en el piso de las habitaciones.

Si en el avance metódico á través de las

casas se encuentra una calle lateral, ántes de llegar á la barricada, una parte de las tropas se establece en la casa que forma esquina y rompe el fuego contra los insurrectos de enfrente; la otra parte baja á la calle, la atraviesa á la carrera, rompe las puertas de las casas y se apodera de ellas á fin de continuar la operacion en las mismas formas. Tomadas las casas que sirven de sosten á la barricada, la defensa de ésta se hace inútil de todo punto y el enemigo tiene que abandonarla.

Cualquiera que sea el sistema de ataque adoptado, siempre exige la disposicion de respetables *reservas*, cuyos deberes son: 1.º, reforzar y sostener las columnas de ataque cuando necesiten auxilio; 2.º, salir al encuentro de las reacciones ofensivas de los insurrectos; 3.º, asegurar y mantener las comunicaciones por retaguardia con la base ó línea de operaciones y con el exterior; 4.º, mantener el enlace entre las diferentes columnas y fracciones de combate; 5.º, ocupar y conservar los barrios, distritos ó calles que se vayan sucesivamente dominando; 6.º, preparar medios de resistencia en cier-

tos puntos capitales de la poblacion, á fin de hacerse fuertes en ellos si las circunstancias lo exigiesen.

Cuando ya el ofensor llega por diferentes partes sobre el punto decisivo, sólo le resta dar el último golpe, disponiendo un ataque general y simultáneo de todas las columnas: esta operacion alcanza casi siempre el éxito deseado, pero no por ello termina completamente la lucha; todavía suelen resistirse grupos independientes aquí y allí; además la caballería tiene que encargarse de impedir la fuga á los vencidos y hacer prisioneros.

Cuando las columnas de ataque entran en calles donde les espera el fuego mortífero hecho desde todos los huecos, es preciso que aquéllas vayan flanqueadas por dos hileras de cazadores, cuyos soldados avanzan, uniéndose á las paredes con sus armas preparadas y en acecho continuo de todos los balcones y ventanas de la acera opuesta, prevenidos á disparar sobre todo el que se asome y responder eficazmente al menor acto de hostilidad de aquel lado. De este modo, las columnas marchan resguardadas, pues

éstas ni deben dispersarse, ni hacer fuego sin prévia voz de mando, ni áun en el caso de sufrir los disparos del enemigo.

Si la lucha se prolongase hasta llegar la noche, sería imprudente que continuara en medio de las sombras; debe suspenderse por completo y que las tropas descansen, acampándose al efecto con buen orden táctico, en los pisos bajos de las casas más capaces y mejor situadas, todo bajo la custodia de puestos de observacion, y sus pequeñas guardias con centinelas y patrullas que vigilen hasta el nuevo día.

GUERRA EN PEQUEÑA ESCALA.

§ 56.—Caracteres de la guerra en pequeño.

Así como se da el título de *guerra en grande* al arte de dirigir los ejércitos y combatir en vasta escala y con un número determinado de medios potentes á fin de llegar, mediante una batalla ú operación decisiva, á un rápido y completo resultado; así por el contrario, llámase *guerra en pequeño* al arte de obtener muchos y varios resultados parciales, evitando los grandes combates, empleando medios reducidos en luchas y encuentros de un órden inferior.

La guerra en grande se compone por lo tanto de batallas campales y sitios de plazas, en cuyos hechos se procura destruir las masas enemigas ó reducirlas á la impotencia, con muy pocos, tal vez con un solo golpe; miéntras que la guerra en pequeño está constituida por una serie

indefinida de pequeñas operaciones en que la astucia, la rapidez y la osadía desempeñan el primer papel, á fin de abrumar y rendir al enemigo á fuerza de pequeños, pero repetidos descabros.

Resulta de esto, que el ejército que no se considera capaz de ponerse frente á frente de su adversario en masas compactas provocándole á una batalla en campo raso, adopta el sistema de la guerra en pequeña escala, cuando no está resuelto á ceder la partida, y cree de este modo ganar tiempo para formar ejércitos ó fatigar al enemigo, y obtener por lo ménos ventajas parciales que satisfagan juntamente su enojo con su amor propio ó espíritu de nacionalidad.

Como ya se comprende, el principal objetivo de esta clase de guerra es inquietar y debilitar al enemigo obligándole á que se fraccione por medio de incesantes ataques y sorpresas; aprovechar sus descuidos, cayendo sobre él en puntos ó pasos difíciles, cuyo terreno es fácilmente defendible con un puñado de hombres; cogerle rezagados, interceptar los partes y noticias que procura inquirir, y por último

privarle de toda clase de recursos y subsistencias que emplea en provecho propio y en favor de los habitantes de la comarca en que opera.

Pero existen dos clases bien distintas de fuerzas beligerantes, en este concepto, á saber: los *destacamentos* ó fracciones de tropas *destacadas* del cuerpo principal, del cual dependen siempre y al cual regresan tan luégo como dejan cumplida la misión que les es confiada; otra clase que pertenece al número de *partidarios*, *cuerpos francos*, *guerrilleros*, etc., y que constituyen partidas ó cuerpos más ó menos numerosos obrando aisladamente y con entera independendencia de los ejércitos.

§ 57.—De los destacamentos en general.

La multiplicidad de fines que las operaciones de la guerra exigen á las fuerzas destacadas de los ejércitos, no nos permiten sentar en teoría las reglas especiales á que deben ceñirse en cada caso particular. Para las marchas, posiciones y combates los destacamentos adoptarán ordinariamente los principios prescritos para las masas considerables, si bien modificando aquéllos racionalmente y con arreglo á la composicion y fuerza de sus efectivos, clase de mision que desempeñan, topografía de la comarca en que operan, calidad y estado del adversario, etc. Lo importante es ante todo que el destacamento se haga cargo á fondo de la naturaleza de la operacion que emprende, deduciendo de este exámen las medidas más acertadas que debe poner en juego para alcanzar el objeto que persigue.

Por regla general los destacamentos cuando toman posiciones lo hacen sólo con objeto de observar al enemigo ó de guardar algun punto importante de refu-

gio ó abrigo. Tambien algunas veces tienen que conservar puntos defensivos de apoyo ó sosten para el ejército, como por ejemplo, desfiladeros, puentes, montañas, vias-férreas, etc.: en tal caso debe relevarseles prudencialmente á causa de la excesiva fatiga y continua vigilancia que su cometido exige. Dichos destacamentos practicarán su particular servicio de puestos avanzados con arreglo á los principios establecidos en los párrafos 24-27, así como sus patrullas de reconocimientos, segun se explica en los párrafos 29-32, y por último, cuantas medidas les dicte su situacion y la mayor ó menor proximidad del enemigo, á fin de atender á su seguridad y al mejor desempeño de la mision que les está confiada.

En las marchas imperan las consideraciones de carácter táctico, conforme á lo prescrito en los párrafos 14-23. Las marchas y operaciones de noche son del cometido especial de los destacamentos.

En cuanto á los combates que tienen que sostener estas fuerzas, rara vez pueden sujetarse á las reglas generales establecidas para tropas de mayor considera-

cion : el reducido efectivo de los destacamentos exige que empleen toda clase de recursos ocasionales, aprovechando los menores incidentes favorables : en la defensiva la ventaja del terreno, y en la ofensiva la sorpresa y la oportunidad, serán sus verdaderos aliados para alcanzar el triunfo.

Una continua movilidad, cuando no es preferible guardar un puesto, rapidez inconcebible en las marchas, astucia en tanto grado como valor, maña más que fuerza y finalmente un perfecto conocimiento del terreno, hé aquí las cualidades que todo destacamento debe poseer y poner en juego incesantemente. Se emplearán para estos servicios con toda preferencia tropas de los institutos ligeros.

Los diferentes hechos de armas á que da lugar la guerra en pequeño, segun los diversos fines que aquélla se propone, pueden clasificarse en categorías de la manera siguiente :

- A. *Combates de sorpresa.*
- B. *Combates de espera* (para ganar tiempo).
- C. *Combates de proteccion.*



§ 58.—Combates de sorpresa.

SORPRESAS.

Las sorpresas se dividen á su vez, del modo siguiente:

1.º *Ataque inesperado* (combate ofensivo de sorpresa).

2.º *Emboscada* (combate defensivo de sorpresa).

3.º *Encuentro* (los dos partidos se tropiezan súbitamente y vienen á las manos).

4.º *Alarma ó ataque simulado*.

I.—ATAQUE INESPERADO.

Este tiene por objeto como lo indica su título, sorprender al enemigo cuando no se halla ni moral ni tácticamente preparado para recibir el choque: todas sus tropas ó la mayor parte se encuentran en estado de reposo ó por lo ménos en disposicion impropia para el combate.

Todo destacamento encargado de una

operacion de esta naturaleza, debe buscar con ahinco al enemigo, acecharle y caer sobre él con extremado vigor y osadía. Las condiciones necesarias para el éxito seguro, son: el mayor secreto en la empresa; los preparativos llevados á cabo con sigilo y prudencia, y por último, la oportunidad del momento del ataque y que éste sea á *cierra-ojos* sin la menor vacilacion. Estas condiciones dependen de la suposicion ó certeza de que el enemigo se halla descuidado, mal protegido ó entregado con imprudencia á faenas extrañas al buen servicio de seguridad en campaña. Pero aparte de esto, la buena suerte ó la casualidad suelen ejercer grande influencia sobre el resultado del ataque, razon por la cual es preciso en estos casos *arriesgar para ganar*.

A pesar de lo dicho, jamás debe emprenderse esta operacion sin poseer ántes un perfecto conocimiento de las fuerzas, situacion, estado y demas circunstancias del enemigo. Particularmente y con respecto á la situacion de aquél es preciso no perder de vista los siguientes puntos:

1.º La disposicion y condiciones de

sus puestos, vivacs ó acantonamientos.

2.º Los caminos que conducen hácia su frente, flancos y retaguardia.

3.º El emplazamiento de sus puestos avanzados, si se abandona en el servicio de alguna parte de ellos por donde fuera posible un ataque brusco.

4.º Sistema que emplea para el servicio de seguridad y si lo practica con negligencia ó vigilancia.

5.º Paraje y distancia de estacion de su *sosten* más próximo y tiempo que emplearía éste para acudir en socorro del puesto atacado.

6.º Situacion del cuartel del comandante general de puestos; la de las guardias interiores y puntos de concentracion en casos de alarma.

Para obtener todos estos datos y más detallados, si es preciso, se recurre á las patrullas secretas, emisarios, espías, etc.; nada de reconocimientos á descubierto ni preparativos ostensibles de combate.

La hora y el momento más propicio para la sorpresa es seguramente la *noche*, y mejor la *noche oscura y lluviosa*: el destacamento emprende la marcha calculan-

do el tiempo de modo á llegar poco despues de la media noche cerca del puesto que se intenta sorprender, cuyo acto se llevará á cabo ántes que despunte el alba. Durante el dia sería temerario y absurdo emprender el ataque de sorpresa á ménos de ser muy favorecido por lo accidentado del terreno y mejor aún por una niebla ó nieve muy espesas.

La fuerza, composicion y formacion de la tropa, depende de la naturaleza de la comarca, de la distancia á que se encuentra el objetivo señalado, de las fuerzas con que cuenta el adversario, y refuerzos que puede recibir oportunamente.

Si la sorpresa se ejecuta *de dia*, se empleará preferentemente la *caballería*, sobre todo para el ataque de puestos avanzados, siempre que el terreno no lo impida en absoluto. Si el objeto es tomar por sorpresa un sitio, cuya posesion y conservacion son convenientes, entónces á la *caballería* seguirá sin tregua la *infantería*, y la *artillería* tambien en ciertos casos.

En cuanto á las sorpresas *de noche*, incumben en absoluto, y sólo se confiarán á la *infantería*, aunque se trate de

apoderarse de un vivac ó de un puesto de caballería.

Las disposiciones tácticas para el ataque de sorpresa, deben ser sencillas en lo posible: no conviene emplear columnas aisladas que obren concéntricamente sobre el punto determinado, porque este procedimiento se presta á la confusion y al desórden, que darían malos resultados. Si las circunstancias exigen que la fuerza se fraccione, estas diferentes partes deben permanecer unidas hasta el momento decisivo, y entónces obrar separadamente.

El ataque se llevará á efecto á una señal convenida; como lo principal es que el enemigo no se aperciba de lo más mínimo, mejor que una señal será una hora y un minuto marcado de antemano, para lo cual los jefes y oficiales de los destacamentos pondrán sus relojes en hora exacta. Respecto á la marcha para llegar al objetivo de la operacion, puede ser directa ó practicando un rodeo: para la más pronta ejecucion, convendría el primer modo, si no tuviese el grave inconveniente de que el enemigo puede ser avisado, y

que es casi imposible no tropezar ántes con alguna de sus patrullas ó piquetes de reconocimiento. El segundo medio es preferible en todos conceptos. Se llevará la formacion de marcha con el menor frente y fondo posible; servicios de seguridad, los estrictamente necesarios; una pequeña vanguardia de infantería precede de noche á la columna; ésta marcha toda reunida por el mismo camino; si se temen los disparos intempestivos, se previene que las armas vayan descargadas hasta el momento preciso. El destacamento no hará caso de las patrullas ó fuerzas enemigas que pudieran apercibirse, con tal que éstas no le hayan visto. Si por el contrario, le descubren, entónces es preciso atacarlas á fondo procurando hacerlas prisioneras; pero como este fatal encuentro, sería de mal presagio para la operacion que se intenta, porque el adversario tendrá pronto aviso de la aproximacion de fuerzas enemigas, conviene ó desistir de la empresa ó esforzarse por llegar al punto determinado ántes ó al mismo tiempo que los fugitivos de la patrulla.

Pueden considerarse como inútiles las

disposiciones de carácter táctico en un ataque de esta naturaleza; sólo servirían á que se perdiera la oportunidad con maniobras y despliegues en el momento decisivo. Cada fraccion ó parte del destacamento sabe de antemano lo que ha de practicar. La reserva no interviene en la lucha, si no recibe orden expresa: dispuesta en orden compacto, se propone ocupar y conservar la posicion, así como proteger los flancos y recoger los heridos y prisioneros. Una pequeña parte de las fuerzas se adelanta á observar el camino por donde se crea probable ó seguro que el enemigo puede recibir refuerzos.

El objeto y calidad especial del ataque determinará las medidas particulares que exige cada caso.

Si se trata de sorprender *puestos avanzados, guardias de observacion, etc.*, no se debe hacer fuego: el arma blanca se encarga de romperlos ó que caigan prisioneros.

Cuando la sorpresa se dirige á un *acantonamiento*, lo importante es sorprender con el mayor silencio á los centinelas, y si es posible á los tambores y cornetas;

seguidamente el destacamento se apodera de un punto importante y de la principal salida hácia la línea de retirada del adversario.

Si el golpe de mano tiene por objetivo un *vivac* ó tropa campada con las armas en pabellones, la primera operacion es entrar bruscamente con el mayor silencio y apoderarse de los fusiles, y de las piezas, si hay artillería.

En todas las sorpresas, de cualquier género que sean, se tendrá muy presente el principio general de no dar tiempo al enemigo, para que haciéndose cargo de la situacion, se rehaga y rechace enérgicamente el ataque.

Cuando la sorpresa ha alcanzado su objeto satisfactoriamente, si sólo se proponía dispersar, destruir ó aprisionar al adversario, logrado esto, conviene se rehaga y emprenda la retirada sin demora, ántes que fuerzas superiores de sosten lleguen á comprometer la situacion. Pero si el objeto es conservar el puesto conquistado, entónces hay que ocuparlo con órden y seguridad, enviando patrullas en direccion del campo enemigo.

II.—LA EMBOSCADA.

La propiedad característica de esta operación es la sorpresa; pero entiéndase que en combate defensivo: es además por una parte la preparacion de una ó más fracciones de tropas dispuestas á empeñar ó aceptar por lo ménos la lucha; por otra parte, es la ocultacion de dichas fuerzas á fin de acechar al enemigo cuando avanza desprevenido y atacarle de improviso.

Las principales condiciones que requiere la emboscada para obtener el éxito deseado son: 1.^a Que el sitio escogido preserve perfectamente á la tropa de ser apercibida á distancia. 2.^a Que el enemigo llegue con exceso de confianza ó falta de precaucion. 3.^a Que cuente con pocas fuerzas y éstas mal dispuestas al combate. 4.^a Que el terreno del encuentro se preste favorablemente á la salida y desenvolvimiento de las tropas ocultas al caer sobre el enemigo.

Las emboscadas se emplean *en pequeño* particularmente cuando se traban escaramuzas de puestos avanzados y tambien

para sorprender é inquietar las patrullas enemigas: se emplean más *en grande escala* en los combates de retaguardia con el fin de paralizar el arrojido de un perseguidor osado que acosa y estrecha en demasía y con excesiva confianza en su superioridad. Las emboscadas en este caso producen un efecto sorprendente en la moral del adversario.

Los sitios más á propósito para las emboscadas son los barrancos, caminos hondos, fosos, caseríos, casas de campo que tengan muchas salidas, matorrales espesos, campos de trigo cuando las espigas están altas, etc. Conviene sobre todo que el paraje escogido esté á un lado y próximo al camino que lleva el enemigo, pues de este modo el ataque será de flanco. La infantería debe tener delante un terreno franco á fin de avanzar rápidamente sobre el contrario desprevenido; la caballería exige espacio libre para cargar sin pérdida de tiempo.

La calidad de las tropas que deben emplearse para una emboscada está sujeta á los principios que rigen al efecto para las sorpresas en general. Si el enemigo

posee las tres armas, es preciso tambien contar con ellas; en este caso, la caballería constituye el arma principal; á la infantería corresponde la mision de protegerla y conservarle un refugio seguro á retaguardia. Generalmente no se emplea la infantería contra infantería en terreno descubierto y llano : igual regla se sigue para la caballería en terreno accidentado.

La infantería posee la ventaja de emboscarse fácilmente en cualquier parte y ademas sus descargas inesperadas á quemarropa, desconciertan á las tropas más serenas y experimentadas; la caballería es difícil de ocultar, pero en cambio una carga repentina de esta arma produce de ordinario la más terrible confusion y pánico en las filas enemigas.

Peligroso sería para una tropa emboscada el descubrirse ántes de tiempo con notable precipitacion ó torpeza. Su efecto debe ser proporcionado á la importancia de su cometido, sin perjuicio de contar con el apoyo de otras fuerzas convenientemente dispuestas.

Sabido es el silencio, la inmovilidad y el órden que deben guardar las tropas en

emboscada. El comandante de ellas observa la marcha del enemigo con la mayor calma y mide el momento oportuno para salirles al encuentro. Dicho momento se subordina al efectivo que presenta aquél: generalmente se deja pasar la parte de la fuerza que se cree poder vencer y desordenar del primer empuje; cuando han pasado se procede al ataque prévia una seña ó gesto del jefe (1).

Existe un medio ó estratagema para atraer al enemigo á una emboscada, y el cual no por hartito conocido deja de producir sus resultados con frecuencia: consiste aquél en dividir las fuerzas disponibles en dos fracciones; la una se embosca en un paraje á propósito y estudiado al fin que se proyecta, en tanto que la otra, la más pequeña, ataca ó se deja atacar por

(1) Esta práctica, sin embargo, no debe ser absoluta, porque llevando en la emboscada la mejor parte la influencia aterradora de la sorpresa sobre el ánimo de hombres confiados ó que marchan con descuido, sucede que una pequeña fuerza, cayendo súbitamente sobre otra más considerable, puede con ventaja sobrecogerla y desbaratarla, dispersándola ó rindiéndola á discrecion, como de ello existe más de un ejemplo.

el adversario. Dicha fraccion finge una retirada, pero dando cebo al contrario lo verifica en direccion de la emboscada, en la que el enemigo si no es muy cauto, cae fácilmente, cegado con el pasajero triunfo y con el estímulo de la persecucion.

Cuando las tropas emboscadas llevan á cabo la sorpresa, es preciso que no se engrían en su obra y olviden otros extremos á que han de atender. Puede ó nó ser prudente continuar la lucha hasta el último grado: si el adversario se halla solo y las fuerzas disponibles, la hora y otras circunstancias lo permiten, conviene perseguirle hasta obtener todas las consecuencias del triunfo. Pero si sólo ha sido atacada una parte de las tropas enemigas ó éstas cuentan con reservas inmediatas ó próximas, será proceder con tino y prudencia el contentarse con las primeras ventajas y verificar la retirada á la mayor brevedad, cosa no difícil en circunstancias en que la sorpresa, el desórden y la confusion perturban el ánimo del contrario de tal modo, que cuando se siente libre debe quedar suspenso y confuso un buen espacio.

III.—EL ENCUENTRO.

La lucha anormal, la que se deriva del encuentro fortuito de las dos partes beligerantes que no se esperan en tal momento, impide toda clase de preparativos y suprime del combate la introduccion regular y metódica, adoptada con arreglo á un plan preconcebido.

La situacion se presenta tan crítica, tan desnuda, tan amenazadora para el uno como para el otro combatiente: en semejante caso, la ventaja, la superioridad, el éxito, en fin, se inclinarán del lado de aquel que con más calma y sangre fria se haga cargo de la situacion; de aquel que sepa mejor aprovecharse de la confusion y sorpresa del contrario, conservar el órden en sus filas, adoptar prontas medidas, pero prudentes y de sábia doctrina; de aquel que con mayor rapidez y más fino ojo táctico consulte sus fuerzas y las del enemigo, explore el terreno que le rodea y el que ocupa el contrario; reconozca, sume y pese las ventajas y contras del suyo; utilice las unas, evite las otras; des-

pliegue sus tropas con tanta calma como resolución; se ampare rápidamente de una ó más posiciones dominantes, y ponga en juego, por último, cuantos recursos le sugiera su pericia, su experiencia, la teoría general que ha bebido en los buenos principios y las inspiraciones geniales de su propio talento militar.

En cuanto sea posible, debe evitarse este género de combate que tanto deja á la casualidad, al azar ó á la debilidad de un momento. No es fácil que dos ejércitos, ni aún dos pequeñas columnas se tropiecen de improviso marchando sobre un terreno llano y descubierto á ménos de una incomprendible y punible negligencia en el servicio avanzado. Más disculpable es el encuentro en terreno montuoso, cortado y lleno de accidentes naturales ó artificiales, sobre todo tratándose de pequeñas fracciones ó destacamentos. Pero á las fuerzas encargadas del servicio de seguridad incumbe el cuidado de evitar el combate en cuestion, lo que puede y debe lograrse dando á aquellas el suficiente efectivo para explorar bien el horizonte y prescribiéndoles una distancia de mar-

cha en armonía con la naturaleza del terreno y el tiempo que necesita el grueso para prepararse al combate sin sufrir una sorpresa.

IV.—LA ALARMA.

La *alarma* ó *ataque falso*, es más bien un amago que un verdadero *combate* y cuyo fin se encamina siempre á inquietar y fatigar las tropas con intempestivos anuncios de batalla que las obligan á acudir á sus armas y formar inútilmente, mientras que con este repetido juego se distrae tal vez su atención de algun punto de importancia.

Las alarmas ocurren generalmente por la noche y de preferencia en el cordon de puestos avanzados. La astucia y la osadía desempeñan el principal papel en estas operaciones que consisten en engañar al adversario en un punto dado y con un objeto particular, amagando el ataque con pocas fuerzas á fin de obligarle á que descubra y despliegue las suyas. Bien se comprende que sólo á favor de las sombras de

la noche puede llevarse á cabo una estratagemata que estriba en el fingimiento de un aparato que no existe y que tiene por alma *la sorpresa*.

Cuando los centinelas del recinto de seguridad son atacados, los puestos y piquetes toman las armas; si unos y otros son rechazados, el grueso de las avanzadas y sus sostenes se preparan á su vez y toman posiciones de combate ó marchan al encuentro del enemigo, segun las circunstancias del caso. Si por último estas fuerzas sufren el ataque, entónces llega su turno al cuerpo principal que hace sus preparativos para recibir y rechazar al ofensor.

Pero si bien en los primeros momentos se adoptan las buenas reglas prefijadas para hacer frente á cualquier ataque á fondo, cuyos caracteres revisten la alarma desde un principio, como quiera que su verdadero objeto no es vencer y derrotar, cosa que no podría con inferiores fuerzas, sino hacer una brusca irrupcion, causando daños, molestias y el consiguiente desorden, resulta que apercebido el campo ya se limita á resistir en orden para no ser

sorprendido y descompuesto por lo ménos. El causante de la alarma cesa en su agresion cumplido su objeto, y procura esquivarse, lo cual suelen favorecer la oscuridad y la prudencia del atacado.

§ 59.—El combate librado con el fin de ganar tiempo.

COMBATE DE ESPERA.

El *tiempo* es importantísimo factor en el problema de la guerra: *ganar tiempo* equivale en ocasiones á *ganar una batalla*; la victoria pende con frecuencia de *un instante* que se aprovecha con precisión para alcanzarla, ó de *otro instante* en que se demora con sábia prudencia el apetito de poseerla.

Lo cierto es que en la guerra existen casos en que se libran y sostienen combates con el exclusivo fin de obtener un respiro, esto es, de *ganar tiempo*: lo que se busca es el tiempo necesario para dar lugar á alguna operacion estratégica combinada, ó bien á rehacer las fuerzas vencidas por la fatigá ú otras causas tácticas, miéntras que de paso se procura cansar y destruir en lo posible las del enemigo.

Fácilmente se deja comprender que el sistema defensivo es en principio el indicado á los fines propuestos.

Dejando á un lado la vasta esfera de las combinaciones estratégicas en que suele tener lugar el género de combate que nos ocupa, y descendiendo, como es nuestro particular objeto, al más reducido círculo de la táctica, aparece desde luego que las tropas encargadas con mayor frecuencia de batirse con el objeto de ganar tiempo, han de ser las que componen la retaguardia de un ejército ó columna en retirada. Mas tambien á su vez el ofensor puede hallarse en el caso de adoptar igual sistema, cuando le conviene, por ejemplo, entretener al defensor con fuerzas inferiores mientras espera la llegada de refuerzos ó aguarda para obrar con decision á que se produzca algun hecho favorable ó éxito parcial sobre otro punto de la línea de batalla.

Pero si por el contrario, el ofensor, lejos de querer prolongar el combate como el defensor, procede atacando resuelta y enérgicamente, el último citado no tiene otro recurso que utilizar el terreno en el

más alto grado de capacidad, echando mano de cuantos recursos haya á fin de hacer una *resistencia pasiva* en absoluto á ménos que se crea capaz de adoptar la *defensa activa*, como medio extremo.

Si el terreno es de tal naturaleza que presta medios para oponer una insuperable barrera de obstáculos al ofensor; si éste ademas posee superioridad de fuerzas, conviene en principio la resistencia pasiva. La lucha, si el agresor acomete bien, será palmo á palmo; la defensa no debe descuidar, al efecto, ni el menor accidente favorable con que le brinde la posicion que ocupa.

La infantería y la artillería han de ser el alma de la accion. Como el objeto real es ganar tiempo, la defensa en cada trinchera, abrigo, parapeto, barranco, etc., ha de ser más tenaz y meditada, puesto que no se espera ni la reaccion ofensiva que restablezca el equilibrio, ni la disposicion de retirada, contraria al fin del combate, al ménos en un largo espacio de tiempo. En este concepto las reservas de segunda línea se hallarán muy prontas al socorro y refuerzo de las fracciones de primera lí-

nea, tan luégo como estas cedan obligadas á replegarse: de igual modo todas las fuerzas escalonadas acudirán sin vacilar á sostener los puestos más avanzados, de los que no se debe permitir que pase el adversario, por ser el objeto capital retardar su marcha de avance y los progresos del ataque, en tanto sea preciso sostenerse en la posicion.

Pero si las cosas acontecen de otro modo, esto es, que el terreno no se presta á una séria defensa; que las fuerzas del defensor son superiores en número á las de su contrario ó se equilibran por lo ménos las de ambos contendientes, entónces será preferible la defensa activa, es decir, la *defensiva-ofensiva* ya conocida y estudiada.

En tal situacion la caballería y la artillería á caballo suelen desempeñar el primer papel. Dichas armas cargan simultáneamente sobre el frente y flancos del ofensor, tan luego como éste se despliega y emprende el ataque.

Cuando es el ofensor quien tiene intereses en ganar tiempo entreteniéndolo á su adversario, procura prolongar en lo po-



sible el combate por medio de un cañoneo sostenido; cuando lo cree conveniente y á fin de dar más calor á la lucha, practica algunas demostraciones, acentúa ligeros amagos sucesivos, pero de ningun modo empeñará un ataque formal á ménos que el enemigo tratase de emprender la retirada, en cuyo caso siempre sería provechoso no desperdiciar tan feliz coyuntura de obtener un triunfo más ó ménos decisivo.

§ 60.—Combates de proteccion.

Damos este título general á todo hecho de armas reñido con objeto de proteger, dentro de la esfera activa del enemigo, ciertos *trabajos de campaña* (construccion de trincheras, puentes, fuertes avanzados, saca de raciones en los pueblos, etc.), igualmente que ciertos *puntos importantes* (estaciones de caminos de hierro, almacenes ó depósitos de campaña, etc.)

La proteccion de dichos *puntos* ó *trabajos* se encarga de ordinario á un destacamento, no muy numeroso, pero cuyo efectivo está en razon del mayor ó menor peligro que corre de ser atacado, segun las circunstancias del caso y entidad de la mision que desempeña.

Generalmente dicha fuerza no ocupa en absoluto la localidad ó puesto que guarda: establece en ella una parte, la menor, miéntras que la más importante marcha á situarse y toma posiciones á cierta distancia y en la direccion probable ó fija por donde el adversario pudiera presentarse.

Estas disposiciones tienen por funda-

mento el interes racional de *ganar tiempo* si el enemigo se presenta y acomete con fuerzas superiores, á fin de entretenerle mientras que los obreros y el material se ponen á resguardo, ó bien se destruye el último é inutilizan los trabajos hechos, cuando se temen sean combatidos. Seguramente no se lograría este resultado si el destacamento se reconcentrase por entero en el sitio objetivo del ataque, porque el adversario lo barrería con sus proyectiles, cayendo sobre él inmediatamente.

El jefe del destacamento, obrando con prudencia y en vista de la estructura del terreno, fuerza y composicion de su tropa, determina el paraje y sobre todo la distancia á que ha de situarse la guardia avanzada. Si el efectivo es débil, se aposta en el abrigo más próximo que encuentre hácia el lado del contrario; si esta fraccion destacada no puede establecer una línea compacta de puestos avanzados, coloca por lo ménos algunos centinelas y destaca pequeñas patrullas que le den pronto aviso de la aproximacion del enemigo.

Pero si el destacamento de proteccion

es fuerte y se compone, como es lo regular, de infantería y caballería, en tal caso puede resguardarse sólidamente por medio de un perfecto cordon de puestos y frecuentes patrullas de vigilancia. Lo importante en este caso, es no dispersar en demasía las fuerzas, conservar la mayor parte como cuerpo principal y establecer un perfecto servicio avanzado, más que con centinelas, por medio de las citadas patrullas. Estas compuestas especialmente de caballería en pequeños grupos al mando de clases inteligentes y celosas, pueden separarse á buena distancia y explorar en posiciones favorables los caminos, senderos y demas avenidas por donde podría presentarse el enemigo.

Llegado este caso, es de suma importancia usar de la mayor prudencia para no ser engañado torpemente, porque si al adversario le conviene sorprender el punto principal ó los trabajos que en él se ejecuten, procurará atraer las patrullas, la guardia avanzada y demas fuerzas de seguridad en direccion contraria á la que escoge para su acometida, entreteniéndolas con algunas pequeñas partidas,

miéntras se dirige á su objetivo con el grueso de las tropas. En este concepto conviene, en buen hora, hacer frente á todo adversario, pero sin dejar nunca á descubierto el camino por donde aquél puede deslizarse y caer sobre el puesto.

§ 61.—Forrajes y requisas.

Se entiende por *forrajear*, en términos generales, el acto de procurarse víveres en campaña; pero en sentido ménos lato y más comun, significa la operacion que se lleva á cabo para hacer provisiones de pienso, sea en los campos ó granjas del país enemigo, sea en los almacenes ó depósitos al efecto.

Sólo nos ocuparemos del primero de estos dos casos, por ser el que afecta caracteres de guerra.

El forrajeo puede hacerse *en verde* ó *en seco*, segun que es preciso segararlo en los mismos campos, ó tomarlo de los graneros ó granjas de la comarca.

Tambien la autoridad militar en campaña emplea el medio de *requerir* á los habitantes mediante órden escrita, bando ó comunicacion oficial á las autoridades civiles para que los pueblos entreguen las raciones ú objetos necesarios para el sos-

tenimiento de las tropas ; igualmente que las cantidades precisas en metálico á modo de contribucion, y con el fin de atender á los gastos de la guerra.

Pero téngase entendido que las *contribuciones* y *requisas* directas, sin que en ello intervenga la administracion militar como caso de órden y de cuenta y razon con el Estado, no pueden prescribirse ni áun tolerarse en principio, salvo los casos de estricta necesidad para individuos sueltos ó pequeñas partidas de tropa que han de valerse por sí mismas. Fuera de esto sería absurdo y de fatales consecuencias dejar á discrecion del soldado el cuidado de atender á sus necesidades, porque de hecho se le constituiría en árbitro de la hacienda del país, impulsándole al pillaje, á cometer toda clase de atropellos con los habitantes tal vez pacíficos, y por último á que pierda los sentimientos de la moralidad y como consecuencia inmediata, la disciplina, lazo el más firme de la existencia de los ejércitos.

A pesar de lo manifestado y cuando el enemigo está al frente y posee tal vez los

mejores puntos de la comarca, las tropas no tienen otro remedio que practicar el forrajeo y las requisiciones por su propia cuenta, lo cual tiene más frecuente y completa aplicacion para las vanguardias y puestos avanzados de los ejércitos de operaciones.

Siempre que las circunstancias lo permiten, vivaquean las tropas á inmediacion de los pueblos ó localidades que deben aprovisionarlas: en caso contrario, á cada cuerpo, brigada, etc., se le señalan uno ó más pueblos destinados á proveerles de lo necesario. En ambos casos cada agrupacion de tropas que debe racionarse ó forrajear en una misma zona, cuidará de ocupar los pueblos, caseríos ó puntos indicados, con pequeños destacamentos al mando de oficiales, pues esta precaucion tiene por objeto no sólo asegurar la obediencia de los habitantes, sino tambien impedir todo desórden y pillaje por parte de los individuos no nombrados para el servicio de provisiones ó forraje.

A fin de obtener las raciones necesarias evitando todo motivo de atropello y exaccion contra los habitantes, conviene re-

querir anticipadamente á las autoridades locales haciéndoles el correspondiente pedido de las diferentes especies de racion de campaña que deberán tener prontas en los dias y horas que se les señalen.

Pero acontece con frecuencia que las autoridades citadas huyen y abandonan su puesto á la aproximacion de las tropas, sea por temor, sea para eludir el compromiso de ejercer sus funciones en tan críticas circunstancias. En semejante caso el oficial jefe del destacamento dispone la saca de raciones por su misma tropa, y si se ve obligado á ello, usará de la fuerza para llevarla á cabo. Al efecto deja una parte de su destacamento sobre las armas mientras que la otra se divide en grupos mandados por sargentos, los cuales recorren una por una todas las casas, si fuese en un pueblo; las quintas, granjas, molinos, etc., si fuese en el campo, sacando de unas y otros cuanto necesiten para la subsistencia del grueso, y remitiendo el todo al punto señalado para la reunion general de raciones.

Si las autoridades ó vecinos se resistiesen á entregar las raciones ó á la opera-

cion de tomarlas, no debe usarse de contemplacion con ellos y sí tratarlos con el mayor rigor. Pero en cambio tambien está prescrita la severidad más grande para con el soldado que faltando á la disciplina se entregue al robo, saqueo ó cualquier otro exceso.

Puede suceder que sea de absoluta precision racionarse en localidades que se hallan más allá de la línea de avanzadas, ó sea, en tésis general, dentro de la zona enemiga. En tales circunstancias no basta para el caso el destacamento arriba mencionado: es preciso reforzarle con otro destacamento cuyo objeto es *cubrir y proteger el forraje*. Esta última fuerza se adelanta tomando las naturales precauciones y se apodera prontamente del pueblo ó puntos designados: establece allí una parte de su tropa, la cual coloca centinelas de caballería en las salidas, con encargo de no permitir el paso á nadie, así como de transmitir con rapidez cualquiera novedad que ocurriese. Hecho esto, la restante fuerza del destacamento sale del pueblo y toma posiciones en direccion al enemigo, con lo cual se halla dispuesta á

cubrir y proteger la operacion del forraje.

Si el enemigo ataca con fuerzas superiores y se reconoce que no es posible resistirle, se cargan á toda prisa los carros ó bagajes y con buena escolta parten hácia el campo amigo, mientras el destacamento avanzado y los refuerzos que reciba se sostienen hasta la última extremidad á fin de que las provisiones tomen buena delantera, constituyéndose luego en retaguardia que resista á una brusca acometida del adversario sobre el convoy.

§ 62.—Conduccion y defensa de convoyes.

Se da el nombre general de *convoy* á toda clase de transportes de material (víveres, municiones, objetos de guerra, dinero, etc.), ó de personal (reclutas, heridos, prisioneros, etc.), que marchan en campaña protegidos por una escolta.

La conduccion de un convoy es una de las operaciones más delicadas, sobre todo cuando se efectúa en grande escala y dentro de la zona dominada ú ocupada por el enemigo: tambien reviste caracteres de dificultad y peligro cuando el convoy se compone de prisioneros y constituye además un número considerable de carros y demas vehículos.

La escolta destinada á este penoso servicio suele ser, por lo regular, de débil efectivo con respecto á la longitud del objeto que guarda, razon de mayor entidad para que pueda temer un ataque de las partidas sueltas que recorren la co-

marca, las cuales, en semejante caso, acometen simultáneamente sobre diferentes puntos con el fin de desorientar la escolta: ésta no conociendo el verdadero punto de ataque se ve muy perpleja y diseminada para acudir con union y eficacia á la defensa del objetivo principal.

El oficial, comandante de la escolta, de cualquiera categoría que sea, se considera desde luego como jefe de todo el transporte y ejerce plena autoridad sobre cuantas personas componen el convoy, y como quiera que es responsable del orden en la marcha, de la llegada á su destino (las más de las veces), y en una palabra, del hecho y resultados de la operacion, adoptará en su consecuencia cuantas medidas crea necesarias para su seguridad y cumplimiento de la delicada mision que se le confia. Dichas *medidas* afectan el doble carácter de *disciplinarias* y *tácticas*.

Las primeras consisten en la distribucion del convoy ántes de emprender el movimiento, la salida en la forma más prudente y lógica, las distancias entre

los carros y caballerías, el orden y regularidad durante la marcha, las disposiciones y servicios de seguridad para atravesar los malos pasos, la eleccion de los pueblos de etapa ó puntos donde debe pernoctar, la conveniente colocacion y aparcamiento de los carros, etc., etc.

El convoy puede componerse de una sola ó de dos partes: si el número de vehículos es demasiado considerable, conviene formar dos trozos que sigan dos caminos paralelos ó uno solo á distancia conveniente y guardados por sus respectivas escoltas. En el primer caso los carros cargados con objetos de mayor importancia, irán por el camino ménos peligroso en lo relativo á un ataque del enemigo.

Será de la mayor importancia llevar algunos carros vacíos de repuesto con el objeto de poner en ellos la carga de los que pudieran romperse ó inutilizarse: cuando este accidente ocurra y no se tengan carros vacíos se distribuirá proporcionalmente entre los demas la carga del que no pueda seguir la marcha.

Teniendo en cuenta que cada 50 carros emplean próximamente una *media hora*



en desfilas y ponerse á distancia, conviene romper la marcha por grandes fracciones con la necesaria anticipacion.

Cuando el convoy es muy grande, será muy útil numerar todos los vehículos: al efecto, se forman subdivisiones de 10 hasta 15 carros cada una, dándoles sus escoltas al mando de sargentos; cada *cuatro* ó *cinco* de estas subdivisiones componen una division á las órdenes de un oficial. De este modo el órden queda más asegurado y distribuida la vigilancia y los deberes de cada uno tanto en los cuidados del trayecto, quanto en la proteccion contra un ataque.

Al llegar á terrenos muy difíciles, pasos estrechos ó desfiladeros, las diferentes divisiones ó fracciones del convoy pasarán con largos intervalos de espacio y tiempo, pudiendo aprovechar la ocasion para descansar los que marchan á retaguardia, mientras las primeras verifican la travesía.

En cuanto á las *medidas de carácter táctico*, que debe adoptar todo jefe de un convoy, se hallan subordinadas á los principios sentados en el párrafo 60, esto es,

que la defensa no debe hacerse á inmediacion del objeto que se protege sino á una distancia proporcionada al efectivo de la escolta y á la longitud ó desarrollo del convoy. A este fin, la escolta se divide en dos partes: próximamente $\frac{1}{4}$ de la fuerza permanece inmediata á los carros para protegerlos en último extremo; el resto, que es la parte principal, se adelanta al frente, flancos ó retaguardia, segun el lado que se crea más expuesto. Dicha avanzada despliega su conveniente cordon de seguridad, y destaca patrullas que exploren el terreno á buena distancia y sin perder la continua comunicacion con el grueso. Si en la composicion de la fuerza entran las dos armas, la infantería forma el núcleo de defensa cerca de los carros, miéntras la caballería presta el servicio avanzado de seguridad.

Llegado el caso de que el enemigo ataca el convoy, éste hace alto seguidamente; los carros cierran las distancias, y si el terreno ó camino lo permite, doblan el frente y forman dos filas, á fin de disminuir el fondo en lo posible. Si hubiere tiempo y modo de poner el convoy en

salvo, dándole otra dirección, se ejecutará sin vacilar, mientras se entretiene al adversario. Si la escolta se viese acorralada por fuerzas superiores, siéndole imposible continuar la lucha á descubierto, vendrá á parapetarse tras de los carros, para lo cual éstos se disponen ántes en *cuadro*, haciéndolos girar de modo que las traseras miren al campo y los timones hácia el interior del camino: detras de este improvisado parapeto, se defiende con vigor la infantería, mientras la caballería permanece exteriormente.

Pero el medio de formar un atrincheraimiento cerrado con los carros no siempre es practicable, porque el enemigo no deja tiempo para semejante operacion. Además, el parapeto que forma el convoy, es una defensa demasiado débil contra infantería; sólo contra caballería es eficaz; razones suficientes para que lo más racional sea cubrir el convoy con la escolta que marcha á cierta distancia, tomando posiciones ventajosas en las cuales espera la llegada de aquél; vuelve entónces á tomar otra posicion segun las ofrezca el terreno, y así sucesivamente, siem-

pre en situacion de recibir al enemigo en perfecto órden de combate, y teniendo entendido que la mayor dificultad estriba en la proteccion y defensa de los flancos del convoy, para lo cual no descuidará las patrullas de caballería á conveniente distancia de aquéllos, ó del que fuere más amenazado, segun la estructura del camino, y direccion probable de ataque por parte del enemigo.

El *cuadro ó cerco de carros*, arriba mencionado, será particularmente más útil para aparcar durante la noche, sea en campo raso, sea á la inmediacion de algun pueblo. Al efecto, se procura escoger el punto de descanso para pernoctar en un paraje donde el terreno sea favorable, ó por su naturaleza general, ó por algun obstáculo que sirva de abrigo y defensa. Formados los carros en círculo, hombres y caballos vivaquean en el interior; las hogueras se encienden fuera, y se establecen los convenientes piquetes, centinelas avanzados y un reten sobre las armas, provisto del grueso que descansa en el puesto principal.

Cuando el convoy se conduce por ca-

mino de hierro y es atacado, una parte de la escolta hace fuego desde los wago-nes, miéntras la otra sale fuera y procura ganar una posicion favorable al frente ó flanco del ofensor. Si se advierte que el enemigo trata de destruir la vía, es preciso impedirlo á todo trance. En todo combate de esta naturaleza, el tren debe recular y ponerse fuera del alcance del fuego, hasta que se decida el resultado de la accion.

La proteccion de un convoy que marcha á lo largo de una vía fluvial, se hace por medio de pequeños grupos de tiradores que escoltan el transporte á bordo de lanchas y barcas: el resto del destacamento, sigue á la altura de aquéllos sobre ambas orillas del rio, ó sobre la que únicamente ofrezca peligro.

La conduccion de prisioneros de guerra, es uno de los más delicados de esta clase de servicios, y si tiene lugar á través de una comarca enemiga, es ademas peligrosa en sumo grado, pues no sólo se puede temer al adversario, sino tambien á los propios prisioneros que harán lo posible por ayudar los intentos de aquél en

favor de su libertad. Por consecuencia de esto no se recomendarán nunca bastante las medidas de disciplina, orden, severidad y prudencia para el mejor desempeño de esta mision.

Con los prisioneros siempre se debe pernoctar en puntos habitados: la autoridad local proporcionará una casa ó edificio á propósito donde se hallen reunidos durante el descanso y bajo la más estricta vigilancia.

§ 63.—Ataque de un convoy.

Con buen conocimiento del terreno que atraviesa el convoy, camino que sigue y fuerza que le protege; bien guardado además el secreto de la empresa, la operación de ataque ofrece muy pocas dificultades, porque el ofensor puede concentrar sus esfuerzos sobre un punto determinado y caer casi por sorpresa, á poco que el terreno sea favorable y le utilice con oportunidad.

Atendida la rapidez con que la caballería puede lanzarse simultáneamente sobre todos los puntos de la columna de transporte, esta arma es muy á propósito para el caso, si bien necesita disponer de un terreno sin serios accidentes y despejado. Su ataque debe ser tan rápido como inesperado, con el fin de impedir al defensor que forme parapetos con los carros, pues sabido es, como ya dijimos, que esta defensa es muy fuerte contra la caballería.

Si la tropa encargada del ataque es inferior á la escolta, le conviene recurrir á la emboscada, preparándola en paraje difícil para el convoy, como en el paso de un desfiladero, por ejemplo, donde la estrechez y tropiezos del terreno, paralizan la acción de la defensa, y la escolta no podrá hacer una enérgica resistencia. En este caso, la infantería acomete á la escolta; la caballería se encarga del ataque del convoy por la cabeza ó por la cola, segun convenga.

Pero cuando se dispone de fuerzas bastantes para apoderarse de todo el convoy á la vez, no debe vacilarse en atacar á lo largo de todo su flanco ó sobre la cabeza, retaguardia y centro.

Se tendrá presente que sería perjudicial hacer daño á los tiros y á los conductores, pues unos y otros, los primeros particularmente, son necesarios para transportar los carros hácia el campo amigo ó punto seguro: los vehículos que no puedan arrastrarse por falta de caballerías ú otra causa, deben ser destruidos.

Cuando la fuerza de ataque es notablemente inferior á la del convoy, claro es

que sería temerario emprender de frente operacion alguna. Mas no por esto debe desistir de la empresa en absoluto: tiene medios á su disposicion que suelen dar buenos resultados en más de un caso; estos consisten en no perder de vista al convoy; fraccionarse en pequeñas partidas que amagan y acometen á la ligera, tan pronto en un punto como en otro; que aparecen y desaparecen con hábil prontitud, inquietando á todas horas la columna, picándole la retaguardia de modo á fatigarla en extremo con continuas alarmas, sorpresas y tiroteos; ademas de esto procuran las partidas levantar obstáculos sobre el camino ó inutilizarle en los sitios más difíciles por donde deba pasar el convoy. Si el trayecto es largo, este sistema bien ejecutado no dejará de obrar sobre el elemento físico y moral de la escolta, y entónces es fácil que se ofrezca momento oportuno de emprender un ataque á fondo sobre una parte de la columna con probabilidades de alcanzar ventajas.

Cuando el convoy va transportado por camino de hierro, es preciso para atacarlo operar un levante de rails en la vía, á fin

de que descarrile ó se detenga y entónces se tiende una emboscada cerca del punto escogido. La sorpresa y confusion que causa á la escolta el descarrilamiento, ofrecen un instante oportuno para aparecer y caer sobre los wagoes, procurando cortar la accion á los defensores y hacer muchos prisioneros, despues de lo cual se tomarán los efectos del convoy ó se les pega fuego si no pudiesen ser transportados.

§ 64.—Ideas generales sobre la guerra
de partidarios.

Ya hemos dicho en el párrafo 56 que se da el nombre de *partidarios ó guerrilleros* á cierta clase de cuerpos, partidas ó grupos combatientes que sin enlace ni correspondencia directa con el ejército de operaciones obran por su cuenta y riesgo bajo la única y exclusiva responsabilidad de sus jefes particulares. Dichas partidas escogen ordinariamente por teatro de sus correrías los flancos ó la retaguardia del enemigo.

El objetivo que guía á estos pequeños cuerpos beligerantes acusa infinidad de variedades : su fin capital presenta multitud de aspectos, pero en su esencia se encamina á dominar, ó por lo ménos, hacer peligrosa la zona comprendida entre el ejército enemigo y su base de operaciones. Al efecto recorren, ocupan y espían este espacio en todos sentidos; inter-

ceptan cuantos socorros ó transportes de armas, municiones, víveres, etc., se dirigen al adversario; destruyen y arrebatan almacenes ó depósitos; se apoderan de los convoyes de prisioneros, librando á éstos; interceptan despachos, órdenes, partes, noticias, etc.; destruyen puentes, caminos, hilos telegráficos, vías férreas, etc., etc.

Por este ligero resúmen de las operaciones que lleva á cabo esta clase de tropas, puede juzgarse que á pesar de ser todas ellas en pequeña escala, son en conjunto de grande entidad y es indudable que un jefe de guerrillas hábil y osado puede prestar muy importantes servicios al ejército de operaciones ó sea á la guerra en grande escala.

Es indudable, repetimos, que un cuerpo de partidarios que llegue á cortar ó interrumpir las comunicaciones de un ejército con su base, y por lo tanto domine casi en absoluto sobre aquella zona y allí prive de toda clase de recursos al citado ejército, causará daños y perjuicios de consideracion al enemigo; daños materiales por los medios de subsistencia que le arrebatara, y daños y perjuicios tácticos, digá-

moslo así, porque le obliga seguramente á que debilite sus efectivos destacando fuerzas algo respetables y en diferentes puntos, á fin de asegurar sus comunicaciones, haciendo frente á un enemigo, tal vez tan pequeño como difícil de ahuyentar y destruir.

Sabido es que la táctica de estas partidas sueltas es siempre ofensiva; su elemento es el ataque, la sorpresa, la emboscada; cuando esto no les da resultados desaparecen para volver más tarde sobre otro punto donde no se les espera.

Claro es que el ejército á quien molesta semejante especie de fantasmas indestructibles, necesita forzosamente emplear un buen número de tropas en destacamentos y columnas sueltas que operen ya en combinacion, ya aisladas, y aseguren y protejan la comunicacion entre los diferentes puntos de la base de operaciones, tal vez muy distantes entre sí.

Vano sería encarecer la importancia de que los comandantes de dichos destacamentos y columnas sean oficiales ó jefes escogidos, conocedores del terreno, hábiles, experimentados, bravos y prudentes

á la par, hechos al mando con iniciativa propia é investidos de plenos poderes para obrar, segun los casos, con arreglo á las difíciles situaciones en que pueden verse colocados.

La organizacion, número, composicion y cualidades de estas columnas deben hallarse en armonía con la clase de guerra especial que han de sostener, y de modo que se basten por sí mismas á sostenerla con las ventajas que el honor del ejército exige.

Pero volvamos á los partidarios, que son en este párrafo nuestro verdadero y único objeto.

Todo jefe de partidarios, en el curso de sus operaciones, no obedece á ningun superior, no recibe órdenes de nadie, se rige por su propia inspiracion ó experiencia; se confía á sus propias fuerzas. Tales condiciones exigen cualidades múltiples: dicho jefe debe reunir todas las inherentes al guerrero: astucia, habilidad, osadía, presencia de ánimo. Generalmente sabe él que no puede vencer por la superioridad numérica ni tal vez por la disciplina, pero conoce el flaco del enemigo y el momento

en que puede aprovechar sus menores descuidos. Aquí echa mano de su infatigable tenacidad y dura perseverancia para seguir y espíar paso á paso á su adversario hasta aquel momento oportuno en que puede arrebatarle algun triunfo ó ventaja. Llega entónces su turno á la osadía para acometer á cierra ojos; pero seguidamente el carácter impetuoso del guerrillero truécase en prudente, en astuto, en flexible y casi aparenta debilidad... entónces decimos, ni se engríe con el triunfo y le apura, ni se obceca por la resistencia, y trata de vencerla, estrellándose contra el obstáculo; nada de esto, abandona la partida y desaparece en tiempo hábil ántes de ser envuelto ó de sufrir pérdidas superiores á los fines que se propone y efímeras ventajas que pudiera reportarle una lucha encarnizada.

Existen en verdad cuerpos de partidarios que suman efectivos de 2 á 3.000 hombres, compuestos de las tres armas; pero lo más comun son las partidas de 2 á 300 y áun ménos con infantería y alguna caballería solamente. Los primeros, atendida su cifra imponen más respeto al

enemigo y poseen mayores facultades para vencer una viva resistencia; los segundos, aunque no pueden emprender operaciones de tanta importancia, gozan en cambio de mayor independencia, de mayores facilidades para mantenerse en el país, para ocultarse, esquivar los encuentros, y por último, hacer ménos graves sus descalabros.

La composicion de estas fuerzas debe en primer lugar responder á la naturaleza de la comarca en que operan. Si el terreno es accesible á la caballería, las pequeñas partidas suelen componerse en absoluto de dicha arma, miéntras que las grandes llevan una parte considerable de aquélla. Todo lo contrario sucede cuando el terreno sólo tiene propiedades para la infantería, la cual constituye entónces la masa ó el núcleo por lo ménos, de las columnas ó cuerpos.

Una de las principales atenciones de un jefe de guerrillas es atraerse las voluntades y las simpatías de los habitantes, con cuyo apoyo tiene que contar en mil ocasiones: al efecto necesita tratarlos bien y que su tropa imite su ejemplo;

pagar al contado cuanto tome y no permitir á sus soldados el menor desórden ó atropello, para lo cual está obligado á usar de la más severa disciplina, así como de la liberalidad, hidalguía y justicia más grandes.

Los cuerpos de partidarios hacen sus marchas generalmente por la noche y siempre con el mayor secreto. Durante el dia acampan y vivaquean en los bosques, monte espeso, alturas inaccesibles ó en caseríos aislados y ocultos donde no puedan ser descubiertos con facilidad, ni por el sitio que ocupan ni por las hogueras, que en otro caso revelarían su presencia.

Su servicio de seguridad es muy sencillo : por lo regular se reduce á algunos centinelas ocultos y en acecho detras de un accidente cualquiera del terreno y sobre puntos de largo horizonte. Cuando se hallan dentro de los pueblos necesitan mayores precauciones por medio de algunas patrullas y de vigías en los campanarios; pero lo mejor para su tranquilidad es tener espías seguros y fieles entre las mismas gentes del país, cosa que no les falta generalmente.

Prontos siempre á partir á la menor señal de alarma, procuran no diseminar sus alojamientos, sino tenerlos próximos entre sí; la caballería permanece en su mayor parte ensillada. En caso de sorpresa tienen por principio no dirigirse aislados y en diferentes momentos al punto de reunion, sino todos reunidos: las puertas de las casas donde se aloja la infantería y las de las cuadras donde están los caballos no se abren hasta que todos se hallen prestos y armados, y los jinetes á caballo.

Por regla general no deben permanecer largo tiempo en una misma zona ó comarca determinada, porque al fin el enemigo podría sorprenderlos, sabiendo sus costumbres; pero cuando por causas especiales no puedan cambiar de localidad, deben al ménos variar con frecuencia, todos los dias si es posible, los puntos de etapa, los caminos de marcha, y en una palabra, todos sus procedimientos y costumbres, de modo que no se habitúen á prácticas uniformes y fijas, las cuales pudieran ser causa segura de un grave descalabro.

Estribando su accion principal más en la *sorpresa* y la *rapidez* que en la *fuerza material*, sus jefes no echarán en olvido este principio: *los combates no son más que los medios para alcanzar un objeto, pero nunca el objeto mismo; por lo tanto, para causar un daño al enemigo conviene que sea á trueque de los menores sacrificios.*

Toda operacion ó empresa que no cause un sensible perjuicio al adversario, debe ser despreciada: la satisfaccion del triunfo, la *gloria de vencer* no debe entrar por nada en los cálculos del partidario; entre una operacion *brillante* que pudiera acreditar su genio guerrillero y otra *positiva* que cause un palpable revés al enemigo, no vacilará en preferir la última.

En las guerras contemporáneas una de las más importantes misiones que se pueden confiar á un cuerpo de partidarios, es seguramente la destruccion de vías-férreas y líneas telegráficas.

Sea de éste ó de cualquier otro género el cometido que se le confíe, el partidario sabe que no debe vacilar en emprender ninguno por muy árduo que parezca: su

propia osadía le protege; el país le oculta, y el buen servicio de espionaje alumbra sus pasos. Concebida la idea de la empresa por su propia iniciativa, ó recibida la orden superior y penetrado á fondo de su objetivo parte, llega, pónese á la obra, cumple su mision y desaparece rápidamente.

FIN DEL CUARTO VOLÚMEN Y DE LA OBRA.

INDICE GENERAL

DE LA

TÁCTICA APLICADA.

Páginas.

PRIMER VOLÚMEN.

| | |
|----------------------------------|----|
| Advertencia de la Direccion..... | v |
| Prólogo..... | xi |

PRIMERA PARTE.

| | |
|---|-----|
| Introduccion.—Definicion y clasificacion de la táctica..... | 17 |
| Nociones generales acerca de la guerra..... | 32 |
| Nociones especiales de táctica.—Principios fundamentales..... | 66 |
| Propiedades características de las diferentes armas.—Infantería.—Caballería.—Artillería.—Resúmen..... | 110 |

SEGUNDA PARTE.

| | |
|--|-----|
| Táctica aplicada.—Introducción | 115 |
| Influencia del terreno sobre el empleo de la táctica | 120 |
| Marchas.—Consideraciones generales | 156 |
| Marchas de etapa | 161 |
| Id. de guerra | 184 |
| Empleo de los caminos de hierro y los telégra- fos en campaña | 207 |

SEGUNDO VOLÚMEN.

| | |
|---|-----|
| Estado de reposo.—Consideraciones generales. | 7 |
| Cantones.—Campamentos.—Vivacs | 23 |
| Servicios de seguridad.—Principios generales. | 45 |
| Marchas.—Medidas de seguridad | 48 |
| Servicio de puestos avanzados | 93 |
| Combate de avanzadas | 128 |
| Patrullas independientes | 138 |
| Reconocimientos | 156 |

TERCER VOLÚMEN.

| | |
|---|----|
| El combate.—Consideraciones generales | 7 |
| Ofensiva y defensiva tácticas | 29 |
| Disposiciones de combate | 76 |
| Dirección del combate | 82 |
| Desarrollo general de un combate | 90 |
| Reseña histórica sobre el desarrollo de la tác- | |

| | |
|--|-----|
| tica desde la antigüedad hasta nuestros días. | 111 |
| Aptitud y relaciones de combate de las diferentes armas.—Infantería de línea y ligera. | 206 |
| Empleo táctico de las columnas de compañía. | 213 |
| Empleo táctico de los cazadores y tiradores.. | 224 |
| Combate de infantería contra caballería..... | 228 |
| Idem contra artillería..... | 234 |
| Idem caballería contra infantería..... | 238 |
| Idem contra artillería..... | 246 |
| Empleo táctico de la artillería de batalla..... | 251 |

CUARTO VOLÚMEN.

| | |
|--|-----|
| Combinacion de las tres armas.—Consideraciones generales sobre la disposicion y cooperacion de las armas en el combate.—Orden de batalla y distribucion de las tropas..... | 7 |
| Caballería divisionaria y divisiones de caballería..... | 11 |
| Artillería divisionaria.—Artillería de reserva. | 25 |
| Combinacion de las tres armas en el combate. | 40 |
| Combate de posiciones en general..... | 43 |
| Combate de alturas..... | 53 |
| Idem de depresiones del terreno en general.. | 67 |
| Idem sobre rios pequeños..... | 73 |
| Idem en los bosques..... | 85 |
| Idem en edificios aislados..... | 109 |
| Idem de pueblos..... | 117 |
| Idem de desfiladeros..... | 136 |
| Idem en las ciudades insurrectas..... | 162 |
| Guerra en pequeña escala..... | 174 |
| Combates de sorpresa..... | 180 |

| | |
|---|-----|
| Idem de espera (para ganar tiempo)..... | 198 |
| Idem de proteccion..... | 203 |
| Forrajes y requisas..... | 207 |
| Convoyes.—Su conduccion, defensa y ataque. | 213 |
| Ideas generales sobre la guerra de partidarios ó guerrilleros..... | 226 |

APUNTES
SOBRE
LA ÚLTIMA GUERRA EN CATALUÑA
(1872-1875.)

PUBLICADOS

EN EL MEMORIAL DE INGENIEROS

POR

D. JOAQUIN DE LA LLAVE Y GARCÍA
Capitan del Cuerpo.



APUNTES

SOBRE

LA ULTIMA GUERRA EN CATALUÑA.

(1872-1875)

(Continuacion.)

Savalls comprendió que el resultado de la campaña victoriosa del Centro sería reforzar el ejército de Cataluña y que en seguida se emprendería el sitio de la Seo de Urgel; para este sitio era necesario que el ejército poseyese á Puigcerdá, que le serviría de base de operaciones y de abastecimiento; y se hizo cargo desde luego de la importancia que tenía para su causa el hacerse dueño de dicha plaza á toda costa.

Presentóse, pues, el 15 de Julio ante Puigcerdá, conduciendo sus tropas dos morteros de la Seo y cuatro cañones. Roto el fuego duró hasta el 19, en que tuvo que desistir, abandonando los morteros, porque el general Martínez

Campos habia llegado á Lérida procedente de Monzon, el 15, y se dirigía con sus fuerzas en socorro de Puigcerdá. Hallándose ya allí, el general en jefe ocupó la ciudad de la Seo y los pueblecillos inmediatos, completando el acordonamiento de los fuertes de aquélla, que constituyen la plaza de guerra, con las brigadas Nicolau, Saenz de Tejada y Catalan (9 batallones, 12 piezas de montaña y 250 caballos).

De Barcelona salió el 21 un convoy de municiones, material de ingenieros, artillería y demas efectos, conducido por tres batallones á las órdenes del coronel de Estado Mayor Ahumada. Ocupada por la division Arrando las alturas de derecha é izquierda del camino de Ripoll, el convoy tuvo expedita la marcha, á pesar de las facciones catalanas y valencianas que andaban por aquellos alrededores. Tambien se enviaron por Francia cañones de 12 centímetros y material de sitio.

Proponiéndonos describir con algunos detalles el sitio de los fuertes de la Seo de Urgel, pasaremos ahora por alto sus operaciones y hablaremos de las que tenían lugar al mismo tiempo en el resto de Cataluña.

Hemos visto ya que las facciones del Centro, al mando de Dorregaray, penetraron en Cataluña, lo que se verificó por la parte alta de la provincia de Lérida. Sus 15 batallones y 10 escuadrones (unos 9.000 hombres y 600 caballos)

eran un refuerzo no despreciable para el ejército carlista de Cataluña. Afortunadamente el general Jovellar llegó el 28 á Lérida con tres divisiones del ejército del Centro, las de los generales Montenegro, Weyler y Estéban, mas la brigada de caballería Moreno del Villar; de modo que los refuerzos para el ejército eran de 22 batallones y 1.600 caballos.

Estando el general Martinez Campos ocupado en el sitio de la Seo de Urgel, se encargó el general Jovellar de la direccion de las operaciones en el resto de Cataluña.

El 31 de Julio se presentaron á la vista de Arenys de Mar 4.000 carlistas, mandados por Adelantado. Al dia siguiente la division Weyler con la brigada Acellana atacaron á las facciones de Savalls, Alvarez y Adelantado en la sierra de Garcerál, entre Arbucias y Breda. Esta accion, aunque indecisa, libró á la costa de las exacciones que sobre sus pueblos proyectaban las facciones, reunidas hasta el número de 7.000 hombres.

Entretanto el general Estéban con su division operaba en la parte alta de la provincia de Lérida, contra las facciones valencianas de Dorregaray y las catalanas de Castells, jefe de la segunda division del ejército carlista de Cataluña, impidiendo el que tratasen de socorrer á la Seo.

El general Jovellar con la division Montenegro operó tambien en la provincia de Lérida y la

brigada de caballería de Moreno del Villar en el llano de Urgel, donde un destacamento suyo, la columna Enrile, fué atacada en Agramunt, y aunque se defendió, tuvo hombres y caballos prisioneros.

El general Arrando con sus seis batallones operaba en la derecha del Principado, provincias de Barcelona y Gerona, en combinacion con la division Chacon (ántes Weyler) de siete batallones. En el Ampurdan seguía la columna Camprubí.

El llano de Barcelona y Panadés estaba confiado á la brigada Acellana y á las columnitas Martinez Lacussant y Vallejo.

En la provincia de Tarragona, que no era recorrida por más facciones que algunas rondas y un par de batallones que sumarían 500 hombres, operaba el brigadier Gamir con sus columnas de batallon.

Para guardar el Ebro se había quedado la division Salamanca, del ejército del Centro, estableciendo puestos de defensa y vigilancia, y telégrafos ópticos y eléctricos de campaña, en toda la longitud del rio por donde podía temerse lo repasaran los carlistas.

Los cuerpos más considerables de la faccion iban mandados por Savalls, Castells y Dorregaray; llevaba el primero la mayor parte de la primera division catalana y la faccion Adelantado, del Centro, ó sean tres batallones y dos escuadro-

nes, formando un total de 6.000 hombres y 250 caballos. Castells y Gamundi conducían la brigada catalana de Lérida, reducida á cuatro batallones, porque el resto daba la guarnicion á la Seo, y ademas seis batallones y cinco escuadrones aragoneses (6.000 hombres y 350 caballos). Dorregaray, que operaba sin auxilio de los carlistas del país, tenía á sus órdenes seis batallones y tres escuadrones valencianos (4.000 hombres y 200 caballos).

En la parte baja de la provincia de Barcelona y en la de Tarragona, habia ocho batallones catalanes, distribuidos en pequeñas partidas, que sumarian 3.000 hombres y 100 caballos: de modo que con la guarnicion de la Seo podian estimarse las facciones que había en Cataluña en 20.000 hombres y 1.000 caballos.

Los esfuerzos de Savalls y de Castells se dirigían principalmente á socorrer á la Seo de Urgel; Dorregaray intentaba unas veces pasar á Aragon para trasladarse á Navarra y otras se movía para auxiliar tambien á aquella plaza, defendida por su amigo Lizárraga.

El 16 de Agosto pareció que intentaban algo serio. Castells atacó las baterías de la sierra de Navines, frente á la Seo de Urgel, y Savalls marchó hácia la Cerdaña. El general Arrando, partiendo de Olot y marchando por el Vall de Viaña, Capracosta y las fuentes del Ter y el Traser, tras tres dias de penalidades inauditas,

de privaciones que sólo el soldado español soporta alegre y sin quejas, consiguió penetrar en la Cerdaña ántes que Savalls, y prevenir así sus intentos.

El 26 de Agosto capituló Lizárraga. La Seo de Urgel volvía al poder de la nacion y el orgullo carlista abatido hacía esperar la próxima terminacion de la guerra.

Durante el mes de Setiembre las brigadas operaron en sus respectivos distritos, y tuvieron lugar algunas acciones, entre las que merecen notarse las de la Nou, Montesquiú y la Sellera: todos los dias había numerosas presentaciones á indulto.

D. Cárlos destituyó á Savalls del mando de aquellas facciones, y se encargó de él Castells.

El general Jovellar había marchado á principios de Setiembre á Madrid, y Martínez Campos quedó mandando los dos ejércitos del Centro y Cataluña.

En fin de Setiembre marchó el general á Girona, donde organizó en medias brigadas la division Arrando. Pasó despues á Vich, donde hizo lo mismo con la de Chacon. Se ocuparon y fortificaron muchos puntos, y las guarniciones hacían salidas hasta cinco ó seis leguas de sus centros.

Otras expediciones del general en jefe á Tarragona, Lérida, Manresa, Berga, Ripoll, durante el mes de Octubre, comunicaron su acti-

vidad á todas las fuerzas. La persecucion vino á ser incesante; numerosas columnas de á dos batallones recorrían el país obligando á presentarse á los carlistas. En primeros de Noviembre quedaban limpias las provincias de Gerona y Tarragona; en la de Lérida sólo había ya pequeños grupos, y en la alta montaña de Barcelona, Castells, girando alrededor de sus madrigueras, evitaba el encuentro con las cinco ó seis columnas que le perseguían.

Aún á fines de Octubre dió este cabecilla los golpes de Espinalbet y la Pobla de Lillet, pero la persecucion no cesó. A medida que las facciones disminuían, se subdividían las columnas, que llegaron á constar sólo de dos compañías.

Una parte muy pequeña de las facciones del Centro logró pasar á Navarra y el resto se presentó á indulto. Las catalanas lo hacían tambien, hasta con sus jefes y oficiales.

Una medida más bien política que militar, concluyó definitivamente con las facciones de Cataluña: tal fué la de disponer el levantamiento del somaten general en todo el Principado. El general en jefe, poniendo en juego su gran prestigio y apelando al cariño que le tienen los catalanes, que por otra parte veían el estado en que se encontraban las facciones, consiguió asociar á su idea á todo el país, cansado de tan inútil guerra; de modo que solamente el anuncio de dicha medida disipó los últimos restos de

las facciones. El 18 de Noviembre, dia fijado para el somaten, se verificó éste, pero no fué más que un conjunto de giras campestras con que Cataluña solemnizó la deseada paz, pues no quedaba un carlista en armas en todo el Principado.

Esta campaña de la pacificacion, llevada á cabo durante los meses de Setiembre, Octubre y Noviembre, es muy notable y digna de ser estudiada en sus detalles, como modelo de la guerra de montaña. En capítulo aparte trataremos de darla á conocer, por lo ménos en sus puntos esenciales.

Séanos permitido decir algunas generalidades sobre las guerras civiles en Cataluña. Así como toda invasion de España tomará regularmente como línea principal de operaciones la que va desde la frontera de Guipúzcoa al centro de la Península, y sólo mandará un cuerpo por los Pirineos orientales para verificar una diversion que distraiga y divida las fuerzas defensoras, en razon á la situacion apartada de Cataluña; del mismo modo las insurrecciones de la índole de la última en esta region, no pueden proponerse un resultado definitivo y decisivo, sino distraer 20 ó 30.000 hombres, que de otro modo reforzarian al ejército principal, que precisamente ha de operar contra el núcleo verdadero, ó sean las Provincias Vascongadas.

A esta clase de sublevaciones y guerras, ya lo

dijimos ántes, se prestan perfectamente la naturaleza del país y la de sus habitantes. El primero escabroso, accidentado, oculta con facilidad á las primeras partidas, las permite organizarse y reunirse evitando su encuentro con las fuerzas del ejército; más adelante proporciona á los batallones ya organizados posiciones en que defenderse con la seguridad de la retirada, ratoneras para hacer caer en ellas á las columnas que no adopten las debidas precauciones, llevando á cabo al mismo tiempo sorpresas y golpes de mano, para procurarse fusiles y cañones.

Si una insurreccion carlista en Cataluña no se sofoca desde su principio, si se la deja crecer algo, cuando se quiere acudir al remedio se la encuentra fuerte, audaz y apoderada de una comarca propia como ninguna para su objeto; en ella habrá la faccion fortificado un punto que servirá de núcleo para la defensa, y desde él emprenderá correrías haciendo exacciones en las ricas poblaciones del llano y la costa, sin conseguir resultados positivos, pero sosteniéndose y prolongando la guerra civil indefinidamente.

¿Qué es necesario hacer para evitarlo? Acudir al remedio velozmente, y con fuerzas suficientes ocupar militarmente el país. Todos los pueblos importantes, los desfiladeros de las montañas que son fuertes posiciones naturales,

los pasos de los rios principales, deben ser ocupados y fortificados, para que puedan ser defendidos por cortos destacamentos. Numerosas columnas, de no mucha fuerza, pero bien dirigidas y con accion perfectamente combinada, deben perseguir á las facciones, no dejándolas un momento de descanso hasta conseguir su sumision, ó coger prisioneros á la mayor parte de los que las formen.

Si por descuido ó falta de fuerzas la faccion ha crecido, debe conservarse ante todo lo que se posee, organizando brigadas ó divisiones, no de persecucion, sino de proteccion á comarcas determinadas, en las que se fortificarán los puntos importantes. Conseguido este primordial objeto, se emprenderán sucesivamente operaciones para ensanchar el dominio del país, ocupando y fortificando nuevos puntos. Cuando por este medio se haya conseguido el fraccionamiento de los insurrectos y tomado el centro de defensa, será un hecho la ocupacion militar de Cataluña, y las columnas de persecucion darán cuenta de los últimos restos de las facciones.

Permítasenos una opinion, tal vez errónea, pero que tenemos muy arraigada, como testigos presenciales de esta guerra. En algun caso será conveniente dejar crecer algo las facciones, permitirles adquirir cierta organizacion, para que los golpes sean más seguros recibidos

por fuerzas organizadas que por partidillas que se dispersan para volver á reunirse al día siguiente. En un principio, los insurrectos, sobre todo si son carlistas y poseen la tenacidad y constancia de su partido, están en el período de las esperanzas; los reveses no les abaten, pues creen que cuando consigan organizarse tomarán la revancha; pero cuando despues de haberse acostumbrado á las ventajas que da la organizacion, se ven otra vez perseguidos, sin poder comer ni descansar, su desaliento es mucho mayor, se inician las presentaciones, y tras los primeros siguen todos los demas, hasta los más tenaces, convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos.

Este sistema, sin embargo, que está en contradiccion con el indicado ántes, puede ser peligroso, y su aplicacion feliz y oportuna depende de la inteligencia y tino del que mande.

Particularizando la cuestion á la última guerra, vemos que, despreciados los carlistas catalanes en un principio, crecieron y se organizaron hasta que el general Gaminde, con un plan perfectamente combinado, estuvo á punto de acabar la guerra. Los republicanos, con sus desaciertos, dieron nueva vida al carlismo, quitando ademas fuerza y vitalidad al ejército, hasta que los generales Turon, Serrano Bedoya y Lopez Dominguez, empezaron á poner en mejor estado la defensiva, y, por último, el gene-

ral Martinez Campos, tomando decididamente la ofensiva, adoptando un excelente y bien meditado plan y llevándolo á cabo con gran habilidad y constancia, consiguió la tan deseada pacificacion de Cataluña, que trajo la del resto de España.

(Se continuará.)

CRÓNICA
DE LA
GUERRA DE ORIENTE

CRÓNICA DE LA GUERRA DE ORIENTE.

I.

Los esfuerzos de la ofensiva rusa han continuado durante el mes de Noviembre, contra la tenaz defensiva turca, alrededor de Plewna.

Después de los combates victoriosos del general Gurko en Telisch y Gorni-Dubniak, los cosacos avanzaron hasta Pesterina y Turski-Izvor, esto es, paralelamente al camino de Sofía con objeto de vigilar los movimientos de las tropas otomanas situadas en Orkhanía, extendiendo así la línea de bloqueo á diez kilómetros por la parte Sur, del campo atrincherado donde Osman-Bajá se sostiene con tanta entereza.

El 2 del citado mes de Noviembre el general

Karzon se apoderó de Tetewen, pueblo situado á las orillas del Vid y cuya importancia estratégica es grande, toda vez que por el paso de Relanitza conduce una buena carretera al camino directo de Philipópolis; en el mismo dia los invasores acentuaron más su movimiento por el camino de Sofia, adelantando cuatro kilómetros y obligando á retirarse sobre Orkhanía al caudillo turco Chevket-Bajá, mientras al N. O. de Plewna los dragones de la Guardia imperial ocupaban el pequeño valle del Skit, afluente del Danubio no léjos de Rahova.

A los tres dias de las anteriores operaciones, el general Skobeleff se dirigió hácia el camino de Lowatz apoderándose, despues de un combate nocturno, de las líneas avanzadas de Brestovec y reconociendo el campo enemigo durante el choque de sus tropas. Otras fuerzas invasoras efectuaban tambien aquel dia un reconocimiento sobre Rahova, donde los turcos sólo tenían de guarnicion 1.500 infantes con tres piezas de campaña.

Como se comprende al primer golpe de vista, todas estas maniobras encerraban por objetivo el dificultar más y más la retirada del ejército



de Osman-Bajá é impedir que le prestase auxilio Mehemet-Alí, el cual organizaba en Sofía otro ejército de unos 40.000 hombres, cuyas fuerzas avanzadas eran las de Orkhanía. Sin duda, apreciando bien, aunque tarde, su situación, el caudillo turco de Plewna intentó en la noche del 10 al 11 de Noviembre una enérgica salida hácia el Sur de la plaza para sorprender la línea de bloqueo y buscar acaso su salvación á través de las montañas; era la idea muy atrevida y no llevaba, en nuestro concepto, ninguna probabilidad de buen éxito.

Sin embargo, á la una de la noche, los batallones turcos se lanzaron sobre las trincheras defendidas por los soldados de Skobelev y Tutschelniski, pero lejos de sorprender á las tropas moscovitas las encuentran preparadas para el combate; un fuego terrible diezma las filas de dichos batallones, y al amanecer Skobelev, situando 70 piezas en batería, toma á su vez la ofensiva, gana terreno y se apodera del Monte Verde, con lo cual cierra ese camino único que el enemigo quería aprovechar para su retirada.

Si á este fracaso de la defensiva otomana en



el valle del Vid se agrega la ocupacion de Rahoma por los rumanos, se deducirá que, tanto hácia el Sur cuanto hácia el Noroeste de Plewna no hay ya esperanza de salida para las huestes de Osman-Bajá; únicamente Mehemet-Alí, maniobrando por el camino de Sofía con rapidez y verdadero atrevimiento, podrá modificar las fatales condiciones en que se encuentra el primer caudillo citado, mas no debemos olvidar tampoco las cualidades reveladas durante la actual campaña por el intrépido general Gurko, así en los golpes de audacia como en la forma de ataque tratándose de combates regulares, y Gurko tiene el encargo de guardar dicho camino de Sofía con un cuerpo de ejército numeroso.

II.

Diversos reconocimientos practicados por los beligerantes en la region oriental de la Bulgaria han dado origen á choques de mayor ó menor importancia, pero precursores de operaciones en más vasta escala á lo largo del valle del Lom. Suleyman-Bajá, demostrando ahora cierta inteligencia táctica de la cual dudamos cuando repetía sus ataques sobre el desfiladero de

Schipka, amagó primero un movimiento ofensivo en dirección de la extrema derecha del ejército mandado por el príncipe heredero; varias columnas se presentaron en el camino de Osman-Bazar á Tirnova durante la primera quincena de Noviembre y alarmaron al invasor; sin embargo, esto era una falsa demostración con objeto de confundir al adversario, pues en los días 16 y 17 del mismo mes los turcos aparecen también hácia el centro de las posiciones moscovitas, en Kaceljevo y Novoselo, y, finalmente, el 19 avanzan por la [parte Sur de Rustchuk y atacan la extrema izquierda enemiga, costando no poco trabajo rechazarlos de Pírgos y hacerlos repasar el Lom.

Estas maniobras del general otomano parecen de escasa transcendencia, mas no lo son si se atiende á que materialmente impiden al heredero del trono ruso toda distracción de fuerzas para obtener un rápido desenlace en las cercanías de Plewna, así como le vedan el concentrar su ejército sobre la derecha de su línea de marcha á fin de proteger el paso formal de los Balkanes y la entrada de fuerzas respetables en las llanuras de la Rumelia.

Siguiendo, pues, ese sistema de constante desorientacion, combinado, á juzgar por las apariencias, con los movimientos de Mehemet-Alí por la parte de Sofía, Suleiman-Bajá dirigió el dia 4 del actual un cuerpo de ejército (25.000 hombres) hácia la posicion rusa de Mahren que sólo estaba defendida por dos regimientos de línea á las órdenes del príncipe Mirsky; obligado á retroceder el jefe moscovita llegó hasta Elena, de donde tambien tuvo que retirarse, atrincherándose, segun version de los invasores, en la aldea de Jakowitz, punto estratégico entre el paso de dos montañas al cual se envían incesantes refuerzos.

Pero si este ataque inesperado lo combinan los turcos, como ya se asegura, con otras maniobras ofensivas sobre Jaslar, Popkioi y Solenik, esto es, siguiendo rio abajo y hasta muy cerca de Rustchuk todo el curso del Lom, puede verse en grave apuro el príncipe heredero para defender la extensa línea que comienza á la orilla derecha del Danubio y viene á concluir en las ramificaciones septentrionales de los Balkanes.

Fijos los invasores en los pasos de la misma cordillera que con tanta osadía como buena suerte conquistó el general Gurko al principiar la campaña, han sostenido, sin embargo, fuego continuo de cañon y fusilería contra las tropas turcas situadas muy cerca de sus atrinchamientos; en el desfiladero de Schipka Reuf-Bajá inquietó durante algunos dias á los muchos soldados rusos que se dedican á reforzar convenientemente dichas obras de campaña, amagando tambien movimientos ofensivos, los cuales fueron rechazados, hácia el camino de Tirnova y montañas inmediatas á Elena; en Maragedick (18 kilómetros al Oeste de Schipka), 1.000 hombres de la legion búlgara trataron de apoderarse de las trincheras allí construidas, pero los otomanos los obligaron á batirse en retirada, áun cuando con pérdidas escasas.

En estas operaciones de poca importancia, de igual manera que en los reconocimientos de Suleyman-Bajá por el valle de Lom, un mediano pensador militar encuentra, no obstante, indicios muy acentuados de que los generales turcos intentaban algo más serio en la comarca

comprendida entre Gabrova y Tirnova, ó al ménos en la region oriental de la Bulgaria próxima al origen del Jantra, y parece extraño que los rusos hayan dejado de colocar mayores elementos de resistencia en los extremos de la línea amenazada desde los primeros dias del mes de Noviembre.

Ya en nuestra CRÓNICA anterior, ocupándonos de los absurdos ataques de frente sobre el desfiladero de Schipka, indicamos que podían haberse combinado con otros de flanco por el camino de Tirnova; entónces no pensó así Suleyman-Bajá y perdió inútilmente gran número de hombres; mas ahora quizá repare aquel error táctico maniobrando activamente desde Elena y combinando sus movimientos con otras columnas turcas que partan de Kesanlik y Kalifar. A evitar el buen éxito de semejante combinacion deben propender los esfuerzos de los invasores, pues de lo contrario se verían bastante comprometidos por su flanco izquierdo.

III.

En expectativa de nuevos y trascendentales sucesos, nos parece oportuno dar á conocer el efectivo y la situacion de fuerzas de los beligerantes sobre el territorio búlgaro, segun los últimos datos que publican varios periódicos rusos.

EJÉRCITO INVASOR.

Estado mayor general.—General en jefe, el gran duque Nicolás, con el mando de los ejércitos del Oeste, del Sur, del Este y de la Dobrudja. Jefe de estado mayor, el general de brigada Nepokoichinski, á quien suele sustituir en algunas ocasiones el de la propia clase Obrutskeff. Comandante general de artillería, el teniente general príncipe de Massaloki. Comandante general de ingenieros, el general de brigada Depp. Jefe de los cosacos, el teniente general Drentelen.

Ejército del Oeste.—General en jefe, el príncipe Cárlos de Rumania. A las órdenes ó ad-

junto, el general Todleben. Jefe de estado mayor, el teniente general príncipe Imeretinski.

Compónese este ejército de cuatro divisiones de infantería y una de caballería rumanas, á las órdenes del general Cernat; del noveno cuerpo ruso (general Krudener), con dos divisiones de infantería y un regimiento de cosacos del Don; del cuarto cuerpo (general Zotoff) con tres divisiones de infantería y una de caballería; del cuerpo de la Guardia, que lo forman tres divisiones de infantería, una brigada de cazadores y dos divisiones de caballería.

Aparte de las anteriores fuerzas maniobran independientemente sobre el mismo teatro de las operaciones la tercera division de infantería rusa, la segunda de cosacos del Don, la tercera brigada de cazadores, la de cosacos del Cáucaso y la combinada de los del Don.

De modo que el ejército invasor del Oeste lo constituyen 13 divisiones de infantería, dos brigadas de cazadores, cinco divisiones de caballería y varias brigadas y regimientos de cosacos con más de 300 piezas de campaña.

Su objetivo principal es la rendicion de Plewna y, por lo tanto, del ejército que manda Os-

man-Bajá, fuertemente atrincherado alrededor de la plaza.

Ejército del Sur.—General en jefe el general Radezki, teniendo como jefe de estado mayor al coronel Demitrowski.

Componen este ejército, que defiende los pasos de los Balkanes, dos divisiones del octavo cuerpo, la legion búlgara, la cuarta brigada de cazadores y una division combinada de cosacos del Don, la cual se halla entre Tetewen y Slaritzá. El efectivo total asciende á 40.000 infantes, 3.000 jinetes y 160 piezas de campaña.

Ejército del Este.—General en jefe, el príncipe heredero de Rusia. Jefe de estado mayor, el teniente general Wannowski.

Compónese este ejército del 12.º cuerpo (gran duque Vladimiro) con dos divisiones de infantería y una de caballería, del 13.º (príncipe Dondukon) con igual organizacion que el anterior, y del 11.º (príncipe Schakowskoi) con tres divisiones de infantería y una de caballería.

Aparte de las anteriores fuerzas maniobran independientemente dos divisiones de granaderos, dos de caballería y cinco regimientos de cosacos.

De manera que este ejército lo constituyen nueve divisiones de infantería, cinco de caballería, cinco regimientos de cosacos y 232 piezas de campaña.

Su objetivo principal consiste en guardar todo el valle del Lom y vigilar las plazas del cuadrilátero búlgaro, especialmente Rustchuk, Schumla y el campo atrincherado de Rasgrad.

Ejército de la Dobrudja.—General en jefe, el teniente geneneral Zimmermann.

Se compone de cuatro divisiones de infantería y dos de cosacos, teniendo de efectivo unos 50.000 hombres.

Ademas de las anteriores fuerzas invasoras se está formando otro ejército para operar en los Balkanes, á las órdenes del teniente general Semeka, compuesto de dos divisiones de infantería de línea, tres de reserva y una de caballería.

Prescindiendo de las tropas que combaten sobre el territorio asiático, todavía quedan disponibles en Rusia cinco cuerpos de ejército, ó

séanse 11 divisiones de infantería y cuatro de caballería.

EJÉRCITO TURCO.

Ejército del Este ó del Danubio, al mando de Suleyman Bajá.

Se halla en el valle inferior del Lom y del Lom-Blanco, componiéndolo la division de infantería de Sabit-Bajá, y la de caballería de Assif-Bajá, 15.000 hombres y 42 piezas de artillería, mas la brigada de infantería de Alí-Riza-Bajá, 6.000 hombres y 24 piezas; total sobre el Lom inferior, 21.000 hombres y 66 cañones.

En la posicion atrincherada de Rasgrad están las cuatro divisiones de infantería de Nedjib-Bajá, Hussein-Bajá, Salik-Bajá y Salim-Bajá, con dos destacamentos volantes; total, 50.000 hombres y 150 cañones.

En Sarnasuflar (frente á Popkioi) y en Osman-Bazar una brigada de infantería en cada uno de estos puntos, componiendo un total de 12.000 hombres y 30 cañones.

En la Dobrudja, Bazardchick, la division Raskid-Bajá, 16.000 hombres y 42 cañones.

Independientes de estas tropas que operan

con especialidad en campaña, las fortalezas del cuadrilátero búlgaro contienen las siguientes guarniciones; Rustchuk y Schumla (gobernadores Kasserli-Bajá y Takhir-Bajá), 10.000 hombres cada una con 24 piezas de campaña; Silistria (gobernador Selim-Bajá), 8.000 hombres y 12 cañones con un pequeño destacamento en Turtukai; por último, Varna una parte del cuerpo egipcio bajo las órdenes del príncipe Hassan, constituyendo un total de 8.000 hombres y 38 cañones.

En suma, el efectivo del ejército turco del Este se eleva á la cifra de 130.000 á 135.000 hombres con 386 cañones y algunos miles de tropas irregulares. Puede observarse que despues del relevo de Mehemet-Alí por Suleyman-Bajá, las tropas de la Bulgaria oriental han aumentado considerablemente, sobre todo con los cuerpos procedentes de Sukhum-Kaleh y del ejército de los Balkanes.

Ejército de los Balkanes, al mando de Reuf-Bajá.

Ha disminuido considerablemente con el envío de una parte de sus fuerzas al ejército del Este y otra al cuerpo de Orkhanía.

Schipka y el paso de Trawna; 16.000 hombres y 42 piezas de campaña ó de montaña.

Paşode Troyano; 5.000 hombres y 12 cañones.

En Khan-Kioi y Twarditza un batallon, con algunas tropas irregulares, unos 2.000 hombres próximamente.

Ultimamente, en Kesanlik como reserva 3.000 hombres y 18 cañones.

Total de fuerzas en los Balkanes : 26.000 hombres, 76 cañones, algunos mórteros y tropas irregulares compuestas de *bachi-buzuks* y de *tcherkesses*.

Las tropas turcas que ocupan el paso de Elena y Bebrova parece forman parte del ejército de Suleyman-Bajá.

En la Bulgaria occidental.

Las tropas turcas pueden considerarse divididas en dos ejércitos, á consecuencia de la situacion militar de esta region.

Ejército de Osman-Bajá en Plewna, fuerte de 40.000 hombres y 60 cañones.

Ejército de Mehemet-Alí formado en Sofía, mas el cuerpo separado de Chevket-Bajá en Orkhania; estos dos generales podrán reunir, en

la hipótesis más favorable, 40.000 hombres y 80 cañones.

Hay que contar también la guarnición de Widin, 6.000 hombres con 12 cañones, las de Lom-Palanka, Rahova y Berkovatz, al pie de 2.000 hombres cada una, con algunos cañones y tropas irregulares.

El total de fuerzas otomanas en la Bulgaria occidental se eleva todavía a la cifra de 90.000 hombres con 155 cañones, cuya mitad constituyen el ejército de Plewna.

IV.

Derrotados los turcos en Aladja-Dagh emprendieron su retirada sobre Erzerum, pero sin oponer seria resistencia á las huestes invasoras, que también seguían el mismo camino con el propósito de dominar la populosa capital de la Armenia otomana.

Muktar-Bajá, una vez efectuada la incorporación de Ismail-Bajá en Kaprikoi, donde se encuentran los caminos de Kars y Bayacid á Erzerum, continuó su movimiento de retroceso hacia las cercanías de esta plaza, mientras el ge-

neral Heimann, realizando de igual modo su union con Tergukassoff en Hasan-Kaleh, picaba la retaguardia del enemigo y no lo perdía de vista ni un solo momento.

El caudillo turco tomó al fin posiciones algun tanto fijas en las alturas del Deve-Bayum, pero frente á ellas se situaron los rusos el 1.º de Noviembre, y cuatro dias despues cayeron sobre las mismas, formando su línea de batalla dos fuertes columnas de ataque. La de la izquierda encontró tenaz resistencia, mas la de la derecha logró batir completamente el centro del ejército otomano, el cual se retiró en desorden hácia Erzerum, perdiendo cerca de 3.000 hombres entre muertos y heridos, y casi toda su artillería de campaña; gran número de prisioneros fueron el complemento de victoria tan señalada.

Doce dias despues del anterior combate asaltaban los invasores la plaza de Kars; el general Lazareff, por la derecha, atacó el fuerte de Afiz-Bajá, situado en una altura escarpada, miéntras el conde de Grabbe, al frente de dos regimientos, uno de granaderos de Moscow y otro de línea caía sobre las posiciones de Kamli-Tabia, torres de Hawri-Tabia y la ciudadela;

al propio tiempo una brigada procedente de Ardaham, y cuatro batallones de granaderos, á las órdenes de los generales Roop y Komaroff se dirigieron por el lado opuesto hácia Ingelt.

Con diferencia de algunas horas, todos los fuertes exteriores de la plaza se fueron entregando al vencedor y la guarnición (40 batallones de escaso efectivo) emprendió la retirada por el camino de Erzerum; pero la caballería moscovita la persiguió activamente é hizo muchos prisioneros.

En la ciudad y dichos fuertes exteriores había 300 piezas de posición y de batalla, municiones de boca y guerra, la caja militar y varias banderas. Los turcos perdieron 15.000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros; los rusos tuvieron unas 3.000 bajas.

Conquistada la plaza de Kars, ésta se ha convertido naturalmente en base de operaciones para la ofensiva moscovita, y desde allí parten los refuerzos enviados al general Heimann con objeto de estrechar el cerco de Erzerum, donde Muktar-Bajá todavía resiste á pesar de haberle cortado las comunicaciones por el camino principal, en dirección de Trebisonda.

Sin embargo, la campaña de la Armenia también está perdida por los turcos; podrán resistir más ó ménos tiempo en la capital de aquella vasta y accidentada comarca, pero la invasión se extiende ya desde el valle del Arpa hasta las orillas del Eufrates, y no existe medio de contenerla con los elementos de que hoy dispone el imperio de la media luna.

Al terminar este modestísimo trabajo se recibe una transcendental noticia: Plewna ha caído en poder de las tropas invasoras.

Para dejar, sin duda, bien puesto el honor de las armas, Osman-Bajá se colocó al frente de sus bravos soldados y cargó con ímpetu sobre las posiciones atrincheradas de los rusos en la orilla izquierda del Vid; rudo combate se empeñó por espacio de cinco horas, mas el fuego destructor de las baterías rusas contuvo el heroico esfuerzo de los otomanos, obligándoles á emprender la retirada.

Cercado el ejército que con tanta tenacidad ha defendido á Plewna, herido en un pié su caudillo, sin esperanzas de próximo socorro,

los turcos entregaron las armas cuando la plaza tambien estaba á disposicion del vencedor.

Ya son inútiles las ventajas obtenidas hácia la parte de Tirnova por Suleyman-Bajá, así como los esfuerzos de Mehemet-Alí para llamar la atencion del enemigo sobre el camino de Sofía; ambos ejércitos se pondrán sucesivamente á la defensiva, el uno en el campo atrinchera- do de Rasgrad, y el otro en la Rumelia, donde muy pronto aparecerán las columnas invasoras.

Honor á los rusos y rumanos, que con tanta constancia mantuvieron el bloqueo de Plewna hasta conseguir su rendicion, pero honremos tambien á los vencidos, los cuales de una ciudad abierta, al comenzar la campaña, hicieron baluarte casi inexpugnable, conteniendo por espacio de tres meses los esfuerzos repetidos de un ejército bravo, disciplinado y numeroso.

ARTURO COTARELO.

Madrid 11 de Diciembre de 1877.

OBRAS PUBLICADAS

POR LA

BIBLIOTECA MILITAR

Guerras de Bohemia é Italia en 1866, por J. Vial, teniente coronel de estado mayor francés, traduccion de D. Arturo Cotarelo, coronel comandante de infantería (cinco planos).

La educacion militar, introduccion general al estudio de las ciencias militares, por W. Rüstow, coronel del ejército suizo : traduccion del aleman, por D. Felipe Tournelle, capitán de caballería.

NOTA. Esta obra lleva como apéndice la *Vida del Gran Capitan*, por D. Manuel José Quintana, y varios capitulos de *Moral militar*.

Guía del oficial y sargento en los puestos avanzados, por H. C. Fix, capitán del ejército belga. Traduccion del brigadier G. S. (tres planos).

Armas reglamentarias en el ejército y la armada, por don Cándido Barrios, brigadier de artillería.—Volumen I (una lámina de modelos de armas).

NOTA. Esta obra lleva como apéndice varios capitulos de *Moral militar*.

Armas reglamentarias en el ejército y la armada, por don Cándido Barrios, brigadier de artillería.—Volumen II.

NOTA. Los dos tomos de *Armas reglamentarias*, encuadernados en rústica, forman uno solo, que se vende al precio de 3 pesetas.

Rusia y Turquía, reseña histórica, geográfica y militar de las dos potencias beligerantes, con un plano de Turquía, por D. Arturo Cotarelo y D. Felipe Tournelle.

NOTA. Esta obra, encuadrada en rústica, se halla á la venta en esta Administracion, en la del *Correo militar*, y en las principales librerías de Madrid y provincias, al precio de 2 pesetas ejemplar.

Los demas tomos se expenden en esta Administracion, encuadrados á la inglesa, á 10 rs., para los que no son suscritores.

Guerra franco-alemana, por J. Vial, teniente coronel de estado mayor francés, traduccion de D. Arturo Cotarelo.—Volúmen I, con cuatro planos en el texto.

Guerra franco-alemana.—Volúmen II, con cuatro planos.

NOTA. Estos dos volúmenes llevan como apéndices una *Crónica de la guerra de Oriente*, por D. Arturo Cotarelo, un curioso trabajo sobre *fortificacion pasajera*, traduccion de don Antonio H. Perez, capitan de infantería de Marina, y varios capitulos de *Moral militar*.

Táctica aplicada, por F. A. Paris, general del ejército prusiano, traduccion de D. Felipe Tournelle, capitan de caballería.—Volúmen I.

NOTA. Este tomo lleva como Apéndice la *Crónica de la guerra de Oriente*.

Táctica aplicada.—Volúmen II.

NOTA. Este tomo lleva dos apéndices titulados: *Apuntes sobre la última campaña en Cataluña (1872-1875)*, publicados por el *Memorial de ingenieros*.—*Crónica de la guerra de Oriente*.

Táctica aplicada.—Volúmen III.

Táctica aplicada.—Volúmen IV.



LISTA DE SUSCRITORES

S. M. EL REY D. ALFONSO XII

Teniente Coronel de Infantería, D. Fermin Gomez Truena.

Comandante de id., D. Leopoldo Alonso Murriel.

Capitan de id., D. Quintin Martin Fernandez.

Idem de id., D. Joaquin Vicens Lastan.

Teniente de id., D. Gregorio Fernandez Chucarro.

Idem de id., D. Fernando Aicoba Ortells.

Idem de id., D. Ignacio Lopez Páramo.

Alférez de id., D. Marciano Miron Santos.

Idem de id., D. Rosendo Boisan Fernandez.

Teniente coronel de id., D. Millan Querejeta y Astaburnaga.

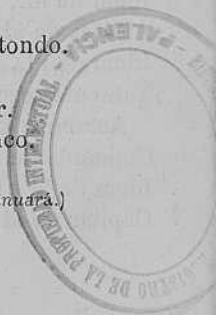
Comandante de id., D. Emeterio Rey y Beira.

Idem de id., D. Martin Barrios Muñoz.

Capitan de id., D. José Audil Calvet.

Teniente de infantería, D. Gabriel Yepes.
 Idem de id., D. Jacinto Ruiz Chamorro.
 Idem de id., D. Ruperto Gimenez García.
 Alférez de id., D. Salvador Echenique.
 Idem de id., D. José Vigil y Vigil.
 Brigadier director, Excmo. Sr. D. José de la
 Iglesia.
 Comandante de infantería, D. Luis Chacon.
 Idem de id., D. Enrique Velasco.
 Capitan de id., D. José Gil de Aballe.
 Idem de id., D. José Bayton.
 Idem de id., D. Federico Ascension.
 Idem de id., D. Leopoldo Ascension.
 Idem de id., D. Luis Ortiz.
 Idem de id., D. Eduardo Serrano.
 Idem de id., D. Teodómiro Saavedra.
 Idem de id., D. José Gimenez Pajarero.
 Idem de id., D. Antonio Bravo.
 Idem de id., D. Miguel Solis.
 Idem de id., D. Ricardo Antoñanzas.
 Idem de id., D. Eduardo Subiza.
 Idem de id., D. Atilano Bastos.
 Idem de id., D. Ramon Gomez.
 Teniente de id., D. Antonio Urbiztondo.
 Idem de id., D. Emilio Peñuelas.
 Idem de id., D. Miguel Puigserver.
 Idem de id., D. Rafael Lopez Blanco.
 Idem de id., D. Eusebio Velasco.

(Se continuará.)



REVISTA CONTEMPORÁNEA

PERIÓDICO INTERNACIONAL

REDACCION.—ADMINISTRACION, PIZARRO, 15, BAJO.—MADRID

Sale dos veces al mes en cuadernos de 128 páginas en 4.º, y formando cada dos meses un abultado volumen de 500 á 600 páginas.

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.

| | | |
|-----------------|------|-------|
| Un mes..... | Pts. | 2,50 |
| Tres meses..... | | 7,50 |
| Seis meses..... | | 15,00 |

PROVINCIAS.

| | | |
|-----------------|------|----|
| Tres meses..... | Pts. | 8 |
| Seis meses..... | | 15 |
| Un año..... | | 30 |

EXTRANJERO.

| | | |
|-----------------|------|----|
| Seis meses..... | Pts. | 26 |
| Un año..... | | 50 |

Número suelto, 7 reales en toda España.

PUNTOS DE SUSCRICION

España: en la Administracion, Pizarro, 15, bajo, Madrid, y en todas las principales librerías de Madrid, provincias y Ultramar.

PARIS—49, RUE PROVENCE—PARIS.

MEMORIAL Y REVISTA

DEL

ARMA DE CABALLERIA

periódico militar que se publica dos veces á la semana.

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA

| | | |
|-----------------|-------|----------|
| Tres meses..... | 3 | pesetas. |
| Seis idem..... | 5,75 | » |
| Un año..... | 11,25 | » |

OFICINAS.—Madera, 11, bajo.—Madrid.

EL CORREO MILITAR

PERIÓDICO DE LA TARDE

DEDICADO Á DEFENDER LOS INTERESES DEL EJÉRCITO Y ARMADA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN MADRID.

| EN LA ADMINISTRACION. | | POR COMISIONADO Ó CORRESPONSAL. | |
|-----------------------|----------|---------------------------------|----------|
| Por un mes..... | 4 reales | Por un mes..... | 5 reales |
| Por tres id..... | 12 » | Por tres id..... | 14 » |
| Por seis id..... | 22 » | Por seis id..... | 22 » |
| Por un año..... | 40 » | Por un año..... | 44 » |

En Provincias.—Los mismos precios que en Madrid, pero la menor suscripcion que se sirve es de tres meses haciendo el pago directamente, y de seis siendo por comisionado ó corresponsal.

Todo abono realizado por medio de giro contra el suscriptor, será al *tipo de comisionado*, y 5 rs. por mes si estos giros tienen lugar por suscripciones atrasadas. Todo pago de cantidades atrasadas, hecho directamente en la Administracion, se hará á 4 rs. mensuales, pues la rebaja de precios sólo tiene lugar *adelantando* el trimestre, semestre ó año.

LA CORRESPONDENCIA MILITAR

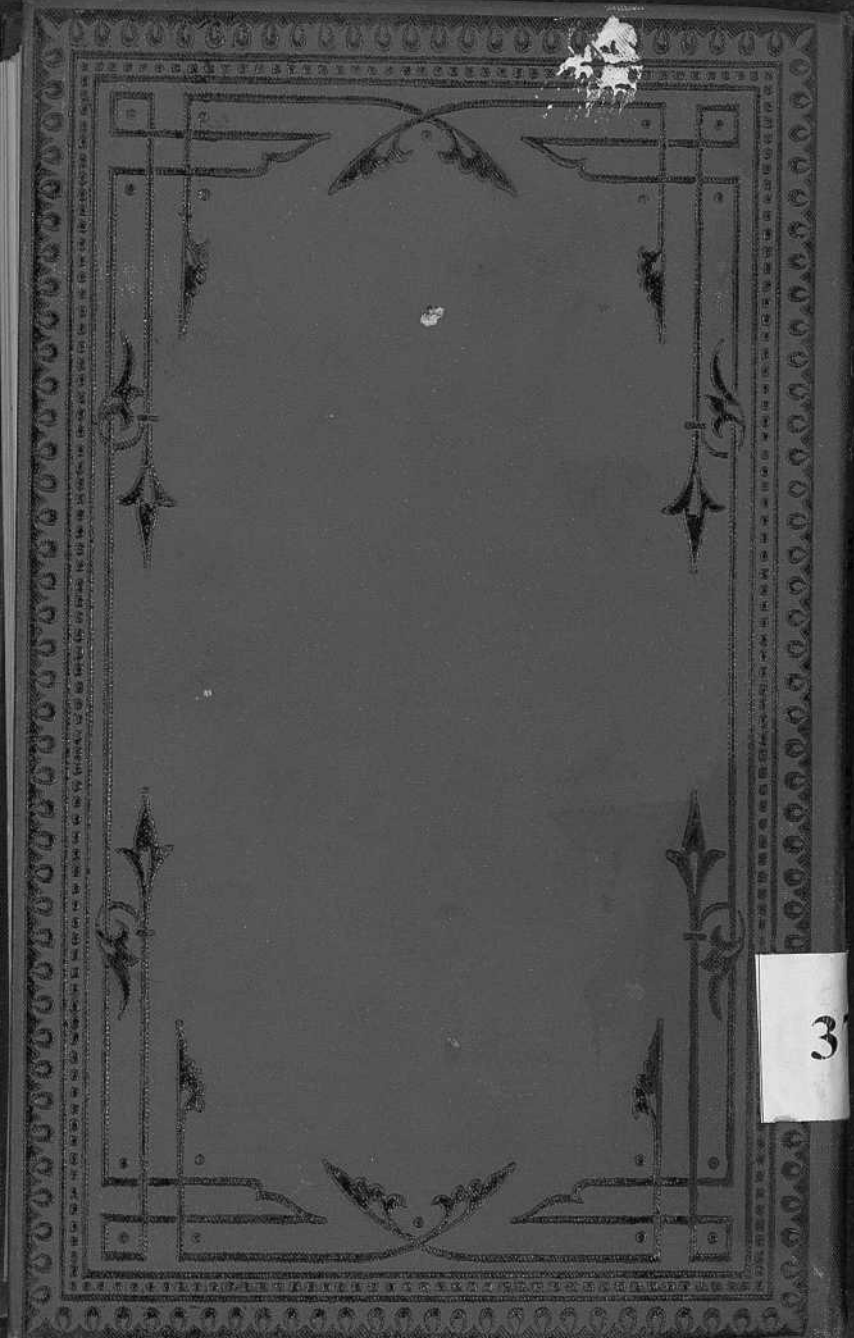
PERIÓDICO DE LA TARDE

DE NOTICIAS GENERALES DEL EJÉRCITO Y LA ARMADA.

PRECIOS: *Una* peseta al mes en Madrid, *tres* pesetas trimestre, en provincias.

1777

3





PRÁTICA

APLICADA

V



753 (A)

